

Coral Morera Hernández

HUMOR EN TIEMPOS REVUELTOS

EL FINAL DE LA GUERRA FRÍA EN VIÑETAS

(1979-1989)



Universidad de Valladolid

HUMOR EN TIEMPOS REVUELTOS
EL FINAL DE LA GUERRA FRÍA
EN VIÑETAS (1979-1989)

MORERA HERNÁNDEZ, Coral

Humor en tiempos revueltos : el final de la guerra fría en viñetas (1979.1989) / Coral Morera Hernández. Valladolid : Ediciones Universidad de Valladolid, 2018

134 p. ; 24 cm. Comunicación y periodismo (Universidad de Valladolid) ; 5

ISBN 978-84-8448-990-0

1. Guerra fría - Historietas dibujadas. I. Universidad de Valladolid, ed. II. Serie

398.23:94(73)

CORAL MORERA HERNÁNDEZ

HUMOR EN TIEMPOS REVUELTOS
EL FINAL DE LA GUERRA FRÍA
EN VIÑETAS (1979-1989)



EDICIONES
Universidad
Valladolid^{de}

La autora se ampara en el derecho de cita del artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual, Real Decreto Legislativo 1/1996, 12 de abril, para incluir las lustraciones, viñetas y caricaturas de la presente obra:

Las ilustraciones, viñetas y caricaturas incluidas en la presente obra se publican al amparo del derecho de cita del artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual, Real Decreto Legislativo 1/1996, 12 de abril:

1. Es lícita la inclusión en una obra propia de fragmentos de otras ajenas de naturaleza escrita, sonora o audiovisual, así como la de obras aisladas de carácter plástico o fotográfico figurativo, siempre que se trate de obras ya divulgadas y su inclusión se realice a título de cita o para su análisis, comentario o juicio crítico. Tal utilización sólo podrá realizarse con fines docentes o de investigación, en la medida justificada por el fin de esa incorporación e indicando la fuente y el nombre del autor de la obra utilizada.

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid (<http://www.publicaciones.uva.es/>), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.



Este libro está sujeto a una licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial – Sin Obra derivada" (CC-by-nc-nd).

CORAL MORERA HERNÁNDEZ. Valladolid, 2018

Maquetación: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN 978-84-8448-990-0

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

Motivo de cubierta: Natalia Hernanz Trujillo

In memoriam

A mi padre,
por inculcarme el amor por la naturaleza
y el amor por la prensa.

Índice

Prólogo: Tomarse a broma el Apocalipsis, por José-Vidal Pelaz López	11
Introducción.....	17
1. El humor gráfico español en el siglo XX: surrealismo, censura e ingenio	21
2. Humorismo y humor: definiciones y herramientas.....	27
3. Humor y guerra: una relación consolidada	31
4. <i>La Vanguardia</i> , <i>ABC</i> y <i>El País</i> : las cabeceras y sus dibujantes	35
4.1. Enrique Oliván Turrau: Oli.....	36
4.2. Antonio Mingote: Mingote	37
4.3. Máximo San Juan: Máximo	39
4.4. José María Pérez: Peridis	40
5. Y con ellos llegó el (Des)Arme: el equilibrio del terror	43
5. 1. SALT II: de Acuerdo en no destruirnos	44
5. 2. El Desarme llega a Madrid	49
5. 3. Una cumbre en Estocolmo.....	51
5. 4. Conversaciones de Ginebra	55
5. 5. Y por fin llegó el encuentro	57
5. 6. Y el hielo se rompió en Reykjavik.....	60
6. Un mundo en crisis	67
6. 1. Polonia 1981: se impone la doctrina Brézhnev	68
6. 2. Derribo en vuelo: el caso del avión comercial surcoreano	73
6. 3. Granada: se impone la doctrina Reagan	76
6. 4. Estados Unidos contra Gaddafi: a muerte por el Golfo de Sirte	78
7. El triunfo de un entendimiento: termina la Guerra Fría.....	89
7.1. Cumbre de Washington.....	90
7. 2. Cumbre de Moscú.....	92

7. 3. “¡Derriben ese muro!”, Reagan <i>dixit</i>	94
7. 4. Cumbre de Malta: acuerdos en medio de la tempestad	102
7. 5. <i>Conducator</i> al paredón: la caída de Ceaucescu	105
8. Descripción y humor en <i>La Vanguardia</i>	111
9. Ingenio, lucidez y propaganda en <i>ABC</i>	115
10. Estigmas y monstruos en <i>El País</i>	119
Conclusiones	123
Bibliografía	127

PRÓLOGO

TOMARSE A BROMA EL APOCALIPSIS

José-Vidal Pelaz López
Universidad de Valladolid

El once de agosto de 1984 el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, anunció al mundo a través de la radio que acababa de ordenar un bombardeo nuclear sobre la Unión Soviética. En realidad se trataba tan solo de una prueba de voz antes de pronunciar su discurso radiofónico semanal y los atónitos técnicos, que habían dejado el micrófono abierto, pudieron rápidamente constatar que estaban ante una broma. El asunto saltó a los medios de comunicación y el candidato demócrata a la presidencia, Walter Mondale, se apresuró a declarar que si aquello había sido un chiste, desde luego no era muy divertido. Las ocurrencias más o menos jocosas de Reagan eran frecuentes. Se cuenta que en una célebre ocasión reunido con Mijail Gorbachov, el presidente norteamericano especuló con seriedad sobre cómo soviéticos y americanos deberían hacer frente de manera conjunta a una hipotética invasión extraterrestre. Según uno de los asesores de Reagan, la cara del secretario general soviético pareció indicar que estaba buscando mentalmente respuesta en el marxismo leninismo a un supuesto no contemplado por los teóricos del comunismo.

Pocos meses antes de la improvisación de Reagan sobre la guerra nuclear, Stanislav Petrov, oficial de guardia de los sistemas de alerta temprana antimisiles de la URSS, detectó un lanzamiento norteamericano hostil. Su ordenador le indicaba que un cohete lanzado desde Montana impactaría en veinte minutos en territorio soviético. A este le siguieron otros cuatro. Petrov decidió considerar aquello, acertadamente, como una falsa alarma y no informó a sus superiores. Si lo hubiera hecho, el protocolo implicaba la respuesta inmediata a la agresión. Solo tres semanas antes la URSS había derribado un avión de pasajeros surcoreano, y la OTAN estaba realizando en ese momento maniobras que el KGB consideraba muy preocupantes. Un raro fenómeno astronómico

había confundido a los sistemas de detección soviéticos. Petrov fue degradado por no atenerse al procedimiento, y el incidente se ocultó. Desde la crisis de los misiles cubanos de 1962 no se había estado tan cerca de la catástrofe.

A comienzos de los años ochenta el enfrentamiento entre soviéticos y norteamericanos entraba en su cuarta década y aquello no parecía que fuese a tener fin. Aunque el asunto era indudablemente serio, bromear sobre el apocalipsis no dejaba de ser una humana y comprensible manera de conjurar el miedo que atenazaba al planeta. Pero el humor, podía ser también una poderosa arma política, como muy bien sabía Ronald Reagan. El presidente norteamericano tenía costumbre de sazonar sus intervenciones con disquisiciones más o menos jocosas sobre sus adversarios soviéticos a los que, utilizando una metáfora galáctica muy de la época, había denominado como “Imperio del Mal”. En sus chistes sobre la URSS, siempre se dejaba como poso un mensaje sobre la falta de libertad del sistema comunista, su ineficacia o su nulo respeto a los derechos humanos. Una de sus ocurrencias más celebradas consistía en preguntarse, en tono pretendidamente serio, cuáles eran los cuatro problemas principales de la agricultura soviética para contestarse a sí mismo conteniendo la risa: “primavera, verano, otoño e invierno”. En otra de sus historias tres perros se reúnen, uno es americano, el otro polaco y el tercero ruso. El americano comenta que cuando tiene hambre se pone a ladrar y entonces siempre alguien le deja caer un trozo de carne. El perro polaco pregunta qué es carne. El ruso inquiere desconcertado: ¿qué es ladrar? No siempre era necesario que Reagan pusiera en juego su vis cómica. La realidad, siempre dispuesta a superar a la ficción, proporcionó en aquella época algunas estampas imborrables, fronterizas con el humor negro, como la de los sucesivos funerales de tres líderes soviéticos en poco menos de tres años, una clara evidencia del agotamiento biológico de la gerontocracia soviética y también del propio sistema. Tantas visitas a Moscú para enterrar a dirigentes del Kremlin llevó al entonces vicepresidente George Bush (y es sabido que en Estados Unidos este cargo ya es de por sí objeto de chanzas) a bromear diciendo que casi no tenía tiempo para hacer otra cosa.

La Guerra Fría fue una batalla geoestratégica pero también una lucha entre dos formas de entender el mundo, una batalla, como diría el propio Bush, ya convertido en el sucesor de Reagan, “por el alma de la Humanidad”. En esta lucha ideológica en la que la propaganda desempeñaba un papel fundamental, los medios de comunicación fueron armas imprescindibles. Y el humor era una munición tan buena, o incluso mejor, que cualquier otra. España, lógicamente, no permaneció ajena a este conflicto, aunque nuestro país se incorporó al mismo tarde y de manera colateral, después de los Pactos con los Estados Unidos de 1953. El anticomunismo del régimen de Franco estaba fuera de toda duda pero, como también lo estaba su carácter dictatorial, España había sido excluida de las estructuras occidentales tanto de integración económica como de defensa. A finales de los 70, con la llegada de la democracia la situación cambió radicalmente: se iniciaron las negociaciones para el ingreso en el Mercado Común y a comienzos de los 80 en la OTAN. El debate sobre el lugar de España en aquel mundo bipolar alcanzó niveles de extremada dureza política desde 1981 hasta 1986, ya que el

asunto de la entrada en la Alianza Atlántica se convirtió en un tema candente, más de política interior que de exterior propiamente dicha. El lema socialista: “OTAN, de entrada no”, ocupó por derecho propio un lugar destacado en el reino del humor nacional cuando en 1986 Felipe González anunció un referéndum, no para salir, sino para quedarse en la Alianza.

En este contexto, puede decirse que la prensa nacional desempeñó un papel esencial a la hora de ayudar a posicionar a la opinión pública española. Los grandes acontecimientos de estos años, desde la invasión de Afganistán hasta la caída del Muro diez años después, pasando por la invasión de Granada o la crisis polaca, fueron presentados a los españoles no solo en clave de los equilibrios mundiales de poder, sino también, como parte de un debate interno entre neutralistas, prosoviéticos y atlantistas. La tensión alcanzó su punto álgido en 1986 con la ratificación en referéndum, por escaso margen, de la permanencia de España en la Alianza. Por cierto, que aquella campaña también tuvo su gracia: mientras los socialistas propugnaban el voto afirmativo, la derecha de Fraga se pronunciaba por la abstención.

El libro que el lector tiene en sus manos, obra de la profesora Coral Morera, una reconocida especialista en el estudio de la prensa española en el final de la Guerra Fría, aborda este particular momento histórico poniendo el foco en el humor gráfico publicado en los tres principales diarios de la época, *ABC*, *El País* y *La Vanguardia* en el periodo comprendido entre 1979 y 1989. Un momento de crucial trascendencia en la historia del mundo actual, que arranca con el recrudecimiento de la Guerra Fría y que culmina con su inesperado final, y en el que la situación internacional determina, como pocas veces en nuestra historia reciente, también el debate interno en España. En una batalla ideológica en la cual, tan importante era ganar los corazones como las mentes de los españoles, Morera pone de relieve cómo el humor gráfico desempeñó un importante papel. Si es cierto que una imagen vale más que mil palabras, una viñeta puede ayudar a despertar conciencias, a mover voluntades, a establecer rechazos y promover adhesiones. Máximo, Peridis, Mingote y tantos otros contribuyeron con su pluma a crear opinión en nuestro país, quizá con tanta o más eficacia que las sesudas informaciones de sus respectivos periódicos. Cuando el 10 de noviembre de 1989 los españoles leyeron el titular de *El País*: “Desaparece el Muro de Berlín”, bien pudieron pensar que se trataba de una humorada o incluso de un elaborado y desconcertante truco de magia. La realidad había superado una vez más a la imaginación.

La autora del libro nos sitúa en el mundo de los años ochenta, contextualiza con rigor cada viñeta, proporcionándonos los elementos para su comprensión hoy, es decir, varias décadas después. Así consigue trasladarnos a la época, dramática y cómica a la vez, en la que dos superpotencias a un lado y a otro del telón de acero se armaban hasta los dientes con un arsenal nuclear que jamás se atreverían a utilizar, mientras escenificaban interminables conferencias sobre un desarme en el que nadie creía.

Stanley Kubrick, autor de una de las películas más famosas y corrosivas sobre la Guerra Fría, decía que dentro de cien años las diferencias políticas entre capitalistas y

comunistas parecerán tan ridículas como los conflictos teológicos de la Edad Media nos lo parecen hoy a nosotros. Después de terminado el enfrentamiento, con la distancia que el tiempo nos proporciona, comprendemos mejor la decisión de Kubrick de abordar el problema como si se tratara de una broma grotesca —una “comedia de pesadilla” como él mismo la definía— ya que, efectivamente la Guerra Fría, posee rasgos que, como ocurre muchas veces con el comportamiento humano, entran en abierto desafío con la lógica. Por eso fue terreno abonado para la fértil imaginación de los humoristas.

Trabajos como este de la profesora Morera nos permiten constatar una vez más la importancia que la prensa tuvo en su momento como agente de cambio histórico, contribuyendo a crear determinados estados de opinión en el seno de la sociedad. Y hoy, pasados ya largos años desde la finalización del conflicto, nos muestran la utilidad de los periódicos como fuente histórica, porque nos ayudan a entender qué pensaban aquellos hombres y mujeres, qué temían, y también (y no es poco importante)... de qué se reían.

La Guerra Fría no fue cosa de broma, pero si el español de entonces ya fue capaz de esbozar una sonrisa cómplice al abrir las páginas de sus periódicos, con más motivo lo hará hoy el lector de este sugerente libro.

«El humor es ver la trampa a todo, darse cuenta de por dónde cojean las cosas; comprender que todo tiene un revés, que todas las cosas pueden ser de otra manera, sin querer por ello que dejen de ser como son, porque esto es pecado y pedantería. El humorismo es lo más limpio de intenciones, el juego más inofensivo, lo mejor para pasar las tardes».

Miguel Mihura

INTRODUCCIÓN

Durante el pasado siglo XX el humor fue utilizado en distintos conflictos bélicos para ridiculizar o demonizar al enemigo. La Guerra Fría se libró desde trincheras ideológicas, y aunque presentaba un escenario diferente y complejo, permitía, como en cualquier otro conflicto, la simplificación y el maniqueísmo. El análisis del enfrentamiento entre los bloques, la hipocresía de las naciones y la pugna ideológica dificultaban la caricatura, quizá por ello su estudio resulte tan estimulante. ¿Fueron los autores capaces de extraer las claves para el público sin “pecado” y “pedantería” como advierte Mihura? Eso es lo que este trabajo pretende descubrir.

El presente estudio ofrece un relato sobre hechos históricos de máxima magnitud basado en el análisis de un género periodístico interesante, de gran calidad y menor repercusión académica. Esta obra, por ello, pone en valor la utilidad del humor gráfico como testimonio y fuente histórica. El libro no es un mero catálogo sobre las viñetas publicadas en un período. La obra incluye una contextualización histórica amplia que cubre las necesidades teóricas precisas para el análisis y la comprensión de dicho período. Hasta ahora, los trabajos sobre el humor gráfico español se han centrado en el terreno local, siendo el apartado internacional el menos conocido, o si se quiere, el gran desconocido. Parece necesario y pertinente mostrar el papel de nuestros dibujantes en un enfrentamiento mundial como el que se libró entre los dos grandes bloques, y aportar la visión que tuvieron acerca de temas internacionales, cuáles fueron las imágenes, ilusiones, ideas y valores que los distintos autores trazaron sobre la batalla propagandista que libraba un mundo bipolar. El análisis de un género como el humor, que se sirve de un discurso de ordinario inteligente, escéptico y sin censuras, sobre la gran pugna ideológica del momento, es, por tanto, relevante y novedoso. Para ello nos centramos en el estudio del humor gráfico en tres cabeceras de referencia y las de mayor difusión del período: *La Vanguardia*, *ABC* y *El País*.

Hay trabajos académicos que se han encargado de analizar el humor gráfico relacionado con la política nacional, sobre todo durante la Transición o el franquismo: Peñarín, Meléndez Malavé, Segado Boj y Agüero Guerra. Hay, sin embargo, pocos trabajos sobre el análisis del humor gráfico en España relacionado con conflictos internacionales; destacamos, no obstante, el análisis de la revolución de Octubre por Laguna Platero y Martínez. Ello justifica la pertinencia de la presente obra que amplía un terreno académico menos explorado.

Para analizar el *corpus* de los distintos dibujantes llevamos a cabo un análisis de contenido cuantitativo que introduce variables cualitativas. Para ello nos servimos de la clasificación del humor según Lipps: humorístico, satírico e irónico, y de las herramientas más presentes en las piezas: la ironía, el sarcasmo y la comicidad. Asimismo, consideramos una serie de variables que nos ayuden a interpretar el *corpus* y que están relacionadas con: la valoración de las piezas, el encuadre, la representación física de los personajes, las atribuciones morales y el tipo de humor. Por último, clasificamos los elementos de análisis según pertenezcan a un género iconográfico: informativo; literario: de entretenimiento; y de opinión, es decir, aquél que profundiza en la realidad. Esta perspectiva es la que nos resulta más útil para conocer cuáles fueron las consignas defendidas o criticadas, y cuáles las percepciones y el sentir ante una realidad histórica y política de máxima trascendencia. En definitiva cómo se representó gráfica y humorísticamente este período de la Guerra Fría. A este respecto, secundamos lo manifestado por Ramírez quien considera que para llevar a cabo un análisis de humor gráfico es necesario considerar una metodología que contemple «la realidad histórica concreta a la cual son referibles esos productos» (1975: 18). El análisis de contenido de las piezas incluye todas las obras gráficas publicadas en cada uno de los hechos seleccionados: tiras, viñetas, caricaturas e ilustraciones.

El debate y la revisión sobre la Guerra Fría siempre son necesarios, porque la Historia es necesaria *per se*. El conflicto bipolar sigue siendo además un ciclo histórico *caliente* desde el punto de vista de la investigación en la medida en que continúan descubriéndose documentos relevantes para la época. Se trata además de un período que marcó la vida de varias generaciones, y dejó, por consiguiente, una huella intacta en la memoria colectiva. Proponemos adentrarnos en un recorrido sobre los hechos más relevantes del ciclo sirviéndonos de una contextualización histórica. Después acometemos un trabajo de campo sobre las piezas de humor gráfico incluidas por las cabeceras de la muestra sobre los hitos elegidos. Estamos ante un género periodístico de amplia incidencia social y gran seguimiento, tradición y calidad. Se trata, asimismo, de un recurso que como fuente de investigación es altamente atractivo, tanto desde el punto de vista de la Historia como del Periodismo. La polaridad de la propia Guerra Fría, debidamente agitada desde una *polarizada* España que iniciaba un período democrático y con plena libertad de prensa, permite advertir sus vicios o virtudes. En definitiva, permite identificar si también ellos fueron víctimas de su propia censura.

El libro presenta un primer apartado que aborda los antecedentes del humor gráfico español, así como aquellos aspectos del género que sirven como contextualización teórica. Incluimos, asimismo, unos someros apuntes sobre los dibujantes analizados en torno a su trayectoria y estilo.

Desde el punto de vista cronológico, nuestro análisis abarca desde 1979 hasta 1989, una década que marcó el fin de la distensión y que estuvo caracterizada por graves acontecimientos que se cobraron muchas vidas y que terminó con el orden bipolar. Se trata de una etapa donde el rearme y la amenaza de una posible tercera guerra mundial formaron parte de la agenda informativa. Los protagonistas de aquellos momentos se ganaron a pulso las portadas de la prensa mundial, así como su lugar en la Historia. Se convirtieron en líderes muy criticados, si bien, las críticas actuaron de forma asimétrica. La propaganda, como en cualquier momento de guerra, fue el arma más contundente, y la información, la primera víctima.

El *desfile* de mandatarios de uno y otro bloque ofrece, desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo, grandes oportunidades de análisis. En EE.UU. serán tres presidentes los que protagonicen el recorrido, un demócrata y dos republicanos, si bien, Ronald Reagan aglutinó el mayor interés. En la URSS ascienden a cuatro; aquí será Mijail Gorbachov quién más atención reciba.

Desde el punto de vista temático, hemos dividido el estudio en tres bloques. En el primero nos ocupamos de aquellos acontecimientos relacionados con la ruptura de la distensión y el enfrentamiento y rearme de los bloques. En el segundo abordamos las crisis más importantes del período. El tercero incluye la reconciliación entre el Este y el Oeste y las cumbres que materializaron el desarme, así como el derribo del muro de Berlín y la caída del último dictador comunista en Europa: Ceaucescu. Esta última etapa supuso el sacrificio de muchas personas pero marcó el final de una era y la recuperación de la libertad en los países del Este.

Por último, el libro incluye los resultados y conclusiones del análisis de la obra de los dibujantes cuyas piezas son el esqueleto y la razón de ser de este estudio. Muchos de ellos ya han fallecido. Sirva el presente trabajo como homenaje y reconocimiento a su labor.

1. EL HUMOR GRÁFICO ESPAÑOL DEL SIGLO XX: SURREALISMO, CENSURA E INGENIO

El embrión que alumbró el género debe buscarse en el siglo XIX, en 1829, en el Reino Unido, cuando una serie de ilustradores británicos empezaron a ridiculizar el poder a través de historietas. Los avances litográficos y el auge de la prensa en aquel momento, permitieron que el género rápidamente se popularizase. Mientras que en Inglaterra la sátira triunfó en viñetas únicas con globos de texto, en el resto de Europa se abogó por historias fragmentadas en varias imágenes con texto al pie (Barrero, 2011: 17). España llevaba cierto retraso con respecto a Europa por razones de distinta índole, si bien encontró un trampolín de lanzamiento en la guerra de Cuba. Los índices de analfabetismo de la época, que no decrecieron hasta bien entrado el siglo XX, favorecieron el triunfo de estas publicaciones satíricas que serían la antesala del humorismo y las caricaturas.

Para comprender el humor gráfico español en el siglo XX, hemos de referirnos a la denominada por Laín Entralgo «otra generación del 27»¹. Una serie de polifacéticos autores que crearon el humor contemporáneo y lo combinaron con artes como el cine o la pintura, así como con las corrientes vanguardistas del momento: surrealismo, cubismo y ultraísmo. Señalaba Ortega y Gasset en 1925 a propósito de estos movimientos: «El artista de ahora nos invita a que contemplemos un arte que es una broma, que es esencialmente, la burla de sí mismo» (Llera, 2001: 461). Gómez de la Serna relacionaba el humor con estas corrientes señalando: «En casi todos los ismos modernos hay un espantoso humorismo que no es burla ¡cuidado!, ni estafa, ni es malicia callada, sino franca poesía, franca imposición, franco resultado» (1930: 388). El humor surrealista que caracterizó a esta generación «el más rico y el menos perecedero de los surrealismos» (Mingote, 1988: 10), fue, en definitiva, el acicate que

¹ Edgar Neville, Antonio Lara “Tono”, Enrique Jardiel Poncela, Miguel Mihura y José López Rubio. Un interesante análisis sobre esta generación y el humor puede consultarse en: Llera, 2001.

estos autores encontraron para sobrevivir a un momento grotesco, absurdo pero, sobre todo, difícil.

Tampoco puede comprenderse el significado de esta generación sin la Guerra Civil española y las tres publicaciones que vieron la luz por mor del conflicto: *La trinchera*, *La ametralladora* y *La codorniz*. En esta última es según Mingote, donde se formaron todos los que se dedican a este «oficio estafalario del humor en la prensa» (1988: 10). *La codorniz*, fue, además, «un milagro sociológico y cultural no suficientemente celebrado», según el mismo autor (Conde Martín, 2002: 9). Todo lo anterior no se comprende sin la falta de libertad de prensa que sufrió el país durante más de treinta años y sin la inestimable aportación de autores que se dedicaron a hacer oposición desde dentro. Podríamos por tanto precisar que guerra y censura guardan una estrecha relación con el humor y su evolución en nuestro país, en tanto en cuanto los humoristas tuvieron que sobrevivir a ambas en lugar de simplemente quejarse. De hecho, distraer a la censura a través del humor ha alumbrado a una buena generación de genios en España. Es el caso de Luis García Berlanga (1921-2010), quien con tanta destreza supo seducir a los censores creando a través de sus obras algunas de las piezas más lúcidas y certeras de la crítica política y social. Las acepciones con que Gómez de la Serna (1930) se refería al humorismo como lo imperfecto, como una actitud ante la vida, encuentran en el caso del cineasta valenciano un ejemplo claro. Y es que el humor, para serlo, exige ingenio y seriedad, cualidades que no pueden garantizarse cuando los prejuicios ideológicos condicionan el discurso. Precisamente, el período que analizamos de la Guerra Fría coincidió con una situación política española en extremo polarizada donde una adolescente democracia tenía que enfrentarse a cuestiones internas desconocidas e inquietantes.

El análisis del humor gráfico en un país condenado al ostracismo mediático durante décadas es, *per se*, interesante y necesario. Por otra parte, la tradición y calidad del humorismo español lo convierten en algo más que un género periodístico. Estamos ante creadores con fuertes dotes expresivas que, a fuerza de tener que hacer filigranas para engañar a la censura, elevaron el trazo humorístico a la categoría de arte. Se trata de una sección de gran seguimiento en la que, aunque en un lenguaje ciertamente ajeno al periodismo, una serie de autores «(...) expresan opiniones vinculadas a la actualidad. Son una especie de artículo de opinión dibujado» (Fernández Barrero, 2003: 52). Un género de gran popularidad que «constituye el medio en el que quedan reflejados los comentarios existentes en una sociedad, es decir, las diferentes ópticas sobre los acontecimientos que configuran la actualidad, así como los prejuicios y las opiniones existentes en esa sociedad, en un momento determinado» (Gomis, 1974: 432-433).

Sobre los orígenes del humor moderno, tanto Neville como Mihura, lo sitúan en Camba, Fernández Flórez y Gómez de la Serna, (Llera, 2001: 469). Si hablamos de humor gráfico, el pionero en España fue Joaquín Xaudaró (1872-1933), y no sólo de la historieta sino también de los dibujos animados. Junto a él hubo otros autores como Ribas, Tovar, Penagos, Sileno, Sirio, Fresno, Robledano, Echea y Sancha. Xaudaró,

colaborador durante años de las publicaciones de Prensa Española como *Gente menuda* y *Blanco y Negro*, fue nombrado en 1929 presidente de la Unión de Dibujantes Españoles.

Parece haber cierto consenso académico sobre los dibujantes trascendentales en el humor español: K-Hito, Mihura, Tono, López Rubio y Bluff a través de tres revistas: *Buen humor*, *Muchas gracias* y *Gutiérrez*. «Partiendo del éxito de K-Hito, Mihura simplificó el dibujo, esquematizó la figura humana y llevó el humor al absurdo» (Martín, 2011: 74). Así se fue gestando el género y adoptando las distintas acepciones que pululan por el ambiente académico, y sobre el que dicho sea de paso, no hay ningún consenso. Nos parece acertado hablar del humor en todas sus formas como de relatos gráficos, y nos agrada la distinción que se permite Entrialgo entre historieta, «medio de expresión que en esencia consiste en contar cosas mediante dibujos y palabras», y viñeta, «cada uno de los recuadros con dibujos y texto en los que se compone una historieta y suele reflejar los distintos instantes de una historia» (Entrialgo, 2011: 277-278).

Sobre los distintos tipos de humor, han sido muchos los autores que han elaborado distintas reflexiones y teorías. Hobbes (1668) y Bergson (1899) se centraron en la teoría de la superioridad que permite reírse de los demás ante situaciones de desventaja. Freud (1905) se refirió a la teoría de la liberación de tensión donde la risa actúa como elemento de liberación y como correctivo social. Por último, Kant (1790) y Schopenhauer (1891) se basaron en la teoría de la incongruencia en la que la risa se produce como una disonancia entre lo que se espera y lo que ocurre (Agüero, 2013: 11-12)². Esta última teoría es la que ha marcado un punto de inflexión en los estudios sobre el humor.

Lipps (2015) distingue entre un humor humorístico que persigue desconcertar, un humor satírico que nos habla del deber ser, de lo correcto, es decir, de un ideal. Y por último, el humor irónico que aborda el absurdo, aquel que persigue desenmascarar sin proponer. Por su parte, Tubau, quien considera que clasificar el humor es arbitrario, divide el género en «el humor puro, el que toma como base la invención humorística desvinculada de la observación de la realidad», y el humor crítico «una radiografía subjetiva e intencionada» (Tubau, 1987: 99). Gustavo Bueno también distingue entre ironía y humor y para ello se sirve de la obra de Mingote con varios ejemplos muy ilustrativos (Bueno, 2003: 210). Hernández Muñoz (2012) se refiere a la teoría de la superioridad de Platón para hablar del humor como correctivo social, como azote y como censura. Nosotros incorporamos algún apunte más a estas divisiones, hablando de un humor que enjuicia, valora, propone y condena, y de un humor que describe y construye un relato nuevo. En pocas palabras, tal y como advierte Llera:

En casi todos los textos se detectan ambigüedades y contradicciones a la hora de evaluar los vínculos entre la comedia, el humor, la sátira y la ironía. En general, al menos hasta los

² Una contextualización teórica del humor pasando por autores y teorías clásicas puede consultarse en: Pinto Lobo, 2002. Resulta asimismo de utilidad el estudio de Llera, 2003a.

años cuarenta, la polémica se centra en dos visiones del humor: una idealista y otra deshumanizada (2001: 474).

De uno u otro tipo, el humorista gráfico va más allá del periodista que tiene que dar constancia de unos hechos y que además debe hacerlos coincidir con la posición del periódico para el que trabaja. Discurre incluso ajeno a la versión dada por los historiadores. Tal y como señalaba Jardiel Poncela «el que hace humorismo piensa, sabe, observa y siente» (Llera, 2001: 467). Los humoristas, y en esto coincidimos con lo expresado por García Quirós (1985: 115), son el sentir del pueblo, narran el estado de opinión, y no las versiones oficiales vertidas por unos y otros y atentas a sus necesidades persuasivas. Porque el humorista «debe abordar la delicada misión de demolición de nuestras barreras psíquicas» (Álvarez Junco, 2012). El humorista crea lo que Entrialgo ha llamado con acierto «la arquitectura del humor»:

El discurso humorístico se fundamenta en la transmisión de cualquier mensaje de forma directa obviando porciones de información que, aun siendo en principio imprescindibles para la comprensión de aquél, el receptor ya conoce por otras fuentes. El humor emplea este atajo para transmitir un mensaje complejo en un flash lúcido (2011: 279).

Para después reconocer que lo que provocará o no la risa, mantendrá una estrecha relación con la habilidad o intención del autor:

La 'gracia' no es otra cosa que la sensación satisfactoria que otorga la resolución inconsciente del mensaje cifrado recibido. (...) Un chiste es tanto más gracioso cuanto menos gente lo entiende. Un chiste comprendido por todo el mundo porque en su transmisión no se ha producido este proceso de escatimar información esencial, no es un chiste: es un comentario (*Ibidem*).

El género es importante según Tubau (1987: 45) por la ubicación de la pieza en las páginas del periódico, porque hay unos humoristas fijos que conectan con los lectores³, además de por conseguir la implicación del público con la pieza. Tal es la capacidad de penetración e influencia que en alguna ocasión de nuestra ya lejana dictadura llegó a movilizar a los sectores más duros. Recoge Gustavo Bueno una anécdota curiosa narrada por Vilabella en su *Teoría de Mingote*, que revelaba que una viñeta de este autor consiguió llevar a un enfurecido Franco al Consejo de Ministros con el recorte de la viñeta del *ABC*, urgiendo a la finalización de las obras de Nuevos Ministerios, (2003: 206). El humor, por tanto, no parece que deba tomarse a broma. De hecho, Ortega Spottorno considera el humorismo «como una de las formas más serias de acercarse a la realidad», advirtiendo, además, «que nos descubre relaciones insospechadas entre las cosas que nos amplían el mundo» (1996). No sería, por otra parte, el único *desencuentro* de Mingote con el régimen. Una viñeta del autor publicada

³ Es más, puede haber, como en el caso de *El País*, dibujantes tan distintos como Peridis y Máximo en aras de complacer a distintos públicos.

el 13 de junio de 1972 llevó a la incoación de un expediente administrativo al entonces director de *ABC*⁴.

El análisis del humor gráfico es tarea complicada por la polisemia del género, también porque la interpretación del público modificará o no los efectos sobre éste, y fundamentalmente, porque no siempre se está en condiciones de localizar las intenciones del autor. «El objetivo del humor es, en definitiva, la convergencia entre la inteligencia del humorista y la del espectador» (Álvarez Junco, 2012). No puede negarse que es un arma francamente eficaz, si lo que persigue es que el público acepte la crítica.

⁴ 70 años de *ABC*. Coleccionable, p. 805.

2. HUMORISMO Y HUMOR: OBJETIVOS Y HERRAMIENTAS

El humor gráfico lo desarrollan profesionales que *descuartizan* la actualidad sirviéndose de una imagen intencionada y a menudo provocadora, ubicada en un pequeño espacio en la prensa. Advertía Rafael Azcona que «a todos nos gusta encontrar entre los enfáticos y sesudísimos disparates que colman las columnas de los periódicos el claro espacio dedicado a ese disparate naturalísimo y lleno de sensatez que es el dibujo, la caricatura estremecida por el temblor del humor»¹.

Porque el humor, «el antídoto de lo más diverso» (Gómez de la Serna, 1930: 349), eso sobre lo que todos con mayor o menor acierto podemos elaborar definiciones, es ante todo cordura, «el deber racional más indispensable» (*Ibidem*: 350). Señalaba Neville que el humorismo es mucho más que un género literario, «es una manera de ser, es un pasaporte, es una cédula, es una tarjeta de identidad», y advertía que el humor «es ironía y a veces sátira, es creer a medias lo que los otros creen por entero, es respetar con reservas lo que los otros veneran incondicionalmente» (Llera, 2008).

En medio de los posicionamientos oficiales de cada rotativo, de las opiniones vertidas por los columnistas, de análisis rigurosos e intelectuales, llega el humor gráfico para ofrecernos nuevas lecturas. Parece así que uno de sus ingredientes principales es la cordura y no lo correcto. Por ello, insistimos, un dibujante no puede, o no debe ser demasiado explícito no sólo porque se estaría perdiendo la chispa inherente al género, sino porque, además, se convertiría en una especie de censor. Entendemos que el planteamiento debería ser algo así como: “Bien, esto es lo que nos está contando la prensa, pero aquí estoy yo, que tengo capacidad para ofrecértelo sin censuras ni correcciones a través del humor y de mis dotes como dibujante. Esto es lo que tú, opinión pública,

¹ Mingote. *Pequeño planeta*. Pepitas de calabaza. Logroño, 2013: 17.

debes saber, y entiendo lo que de verdad quieres encontrar”. Porque este género cuestiona, relativiza y transgrede: «La transgresión humorística enfatiza las contradicciones y señala con el dedo los convencionalismos que atenazan al mundo, intentando así una mayor reubicación conceptual» (Álvarez Junco, 2009: 34).

El caricaturista, como advierte Bergson, «lleva a cabo desproporciones y deformaciones. (...) Su arte, que tiene algo diabólico, pone en pie al demonio que el ángel fulminó» (2011: 22). Sin embargo, dicho arte, cuyo objetivo principal es la exageración, no debe perder la vis cómica porque entonces puede llegar a convertirse en una pieza ofensiva y desvinculada del humor. Encontrar ese término medio entre lo diabólico y lo tierno no parece tarea fácil, de ahí que sólo unos pocos puedan dedicarse al oficio y triunfar dentro del mismo. No estamos ante una simple pieza cómica, una broma inocua o mordaz; estamos ante imágenes que tienen un gran activo social, consumidas por:

Un público necesitado de su propuesta. Y ésta no es sólo acogida como una ansiada satisfacción sensorial sino también indiscutiblemente intelectual. El entorno gráfico aporta al ciudadano algo fundamental desde el punto de vista espiritual: una lúdica y distanciada reflexión ante la realidad (Bergson, 2011: 75-76).

Ello obliga a que uno de los objetivos principales de este género sea la complicidad del espectador, y ello impone a su vez que el dibujante sea capaz de crear los estímulos necesarios para captar su atención, emocionarle, hacerle reír o pensar. Si no lo consigue, como en cualquier otro tipo de comunicación persuasiva, ésta fallará. Podemos no compartir el mensaje emitido por el autor, sobre todo abordando temas tan estrictamente ideológicos como la propia Guerra Fría, pero es necesario que dicho humor se entienda. «Una imagen de significado complejo, ambiguo o incierto, no sirve, ya que el humor debe ser predecible en el grado más alto posible» (*Ibidem*: 30).

Wenceslao Fernández Flórez se quejaba de que las distintas definiciones esgrimidas en torno al humor no hacían sino desorientarnos, y entendía que el humor es todo aquello que nos hace reír (1945: 10). Casares, por su parte, se refería al humorismo como «ese estilo literario en el que se hermanan la gracia con la ironía y lo alegre con lo triste» (2002: 170). Jardiel Poncela, otro autor que también señaló la dificultad de definir el género, decía que «el humorismo es una inclinación analítica del alma» (2002: 141). Bien es cierto que lo cómico persigue entretener, mientras el humor, que surge del escepticismo, propone una lectura diferente.

El humor nos ofrece, o debería ofrecernos, un discurso inteligente, certero e ingenioso a través de distintas herramientas. A saber -y en esto el consenso entre los teóricos consultados es unánime-, la sátira, la ironía, lo cómico, el sarcasmo y la parodia. La sátira aspira a destapar los lados más oscuros, adoptando en ocasiones cierto maniqueísmo entre el bien y el mal, el fuerte o el débil, y simplificando temas harto complejos. La ironía, a la que Gómez de la Serna se refirió como «un humorismo sin curar» (1930: 364), resulta casi imprescindible en el género para acometer una burla fina que no se convierta en agresión. Porque el humor, tal y como advierte Fernández Flórez, es

«siempre un poco bondadoso, siempre un poco paternal, sin acritud, porque comprende. Sin crueldad, porque uno de sus componentes es la ternura. Y si no es tierno ni es comprensivo, no es humor» (1945: 15). Un paso más allá sí lo da el sarcasmo que persigue de forma explícita ofender y no lo hace de una manera refinada. Sobre la comicidad entendemos una manera de establecer un grado de inferioridad en el otro; burlarse o reírse de otro a través de un chiste; eso sí, siempre sobre el enemigo. Gómez de la Serna advierte que «ni lo ridículo ni lo cómico son la base del verdadero humorismo» (1930: 365). En síntesis, el humorismo, sean cuales sean las herramientas o el estilo, encuentra su razón de ser al amparo del escepticismo: «No se propone corregir o enseñar, pues tiene ese dejo de amargura del que cree que todo es un poco inútil» (*Ibidem*: 351).

3. HUMOR Y GUERRA: UNA RELACIÓN CONSOLIDADA

El humor y la guerra han sido una de las parejas mejor avenidas del ya pasado siglo XX. Es más, como muchos matrimonios de conveniencia, puede obtener ventajosos resultados. Las posibilidades expresivas del humor gráfico para deformar la imagen del enemigo resultan altamente provechosas y han sido utilizadas para abordar perspectivas descriptivas, estigmatizadas, cómicas, ridículas o admirables. Sus protagonistas, caracterizados por personajes patéticos, violentos o déspotas, han sido de gran valor en el curso y desenlace de los conflictos más importantes del pasado siglo¹.

Durante la Primera Guerra Mundial, junto al aluvión de panfletos, películas y fotografías, el humor permitió a los aliados, en defensa de la civilización y la democracia, estigmatizar a los alemanes hasta límites que desbordan lo meramente grotesco. En aras de despersonalizar a los germanos y presentarles como auténticos bárbaros, los autores que han analizado esta propaganda², nos han descubierto a auténticos monstruos que, bajo la consigna de “Detén al huno”, presentaban las formas de violencia más espeluznante. Muchos de los protagonistas, o todos si somos estrictamente rigurosos, tenían varias cabezas, garras en vez de manos, pisoteaban niños mientras llevaban a otros infantes ya muertos a cuestras y podían tener más de dos piernas. En definitiva, no eran humanos. Dicha propaganda resultó bastante eficaz en la movilización de la opinión pública y de los propios soldados. Desgraciadamente, y tal y como advierte la historiadora Ingrid Schulze, «Hitler encontró en la propaganda aliada de la Primera Guerra Mundial un ejemplo para desarrollar la suya en el III

¹ Meléndez Malavé (2004) hace un recorrido interesante sobre este apartado.

² Darracott, 1974; Demm, 1988, entre otros.

Reich»³. Bastantes siglos antes, y a petición de Lutero, se había diseñado el famoso Papstesel como representación del Anticristo. Una figura que guarda cierta relación con dicha caricaturización. Este tipo de imágenes podrían entrar en el tipo de humor que según Álvarez Junco sería una «parodia inmisericorde» (2009: 56). No obstante, la utilización de animales para representar figuras humanas lo encontramos en las culturas más ancestrales.

En España el humor gráfico también ha sido utilizado en distintos conflictos. Inocencio López lanzó en Barcelona *El cañón rayado*, una publicación satírica aparecida tras la declaración de guerra de O'Donnell a Marruecos en 1859 (Barrero, 2011: 27). Unas décadas más tarde, en una explosión de patriotismo desproporcionado y fuera de lugar durante la pugna por las últimas colonias españolas durante 1895 y 1898, los humoristas jugaron un papel importante en la crítica de los políticos españoles de distintas ideologías. No llegaron «a la ofensa personal ni a la crueldad» con los políticos nacionales, sin embargo sí fueron ciertamente *generosos* con los actores estadounidenses bastante caricaturizados de forma negativa (García Quirós, 1985: 151).

Seis meses después del inicio de la Guerra Civil, en enero de 1937, apareció el semanario de humor *La ametralladora*, que serviría de prólogo de lo que luego sería una de las publicaciones de humor más representativas del género en España: *La codorniz*⁴. *La ametralladora*, un semanario adscrito al bando nacional, se esperaba con el mismo interés dentro y fuera del frente. Incluía dos tipos de humor: uno muy agresivo propio del clima de una guerra civil y otro vanguardista y novedoso, más alejado de una ideología concreta. El éxito de la publicación -en un entorno muy alejado de lo que advertíamos en la propaganda aliada- residió en huir de la habitual zafiedad que de ordinario se emplea en la descripción del enemigo. El humor de Mihura, no sabemos si suficientemente valorado por razones ajenas a su destreza⁵, permitía resistir ante un presente sombrío e incierto. Sobre la confesión política de Mihura se ha pronunciado Llera al señalar que «con su ascenso a la dirección de *La Ametralladora* en 1937, Mihura acepta entrar en la historia de los vencedores, más por comodidad que por com-

³ Entrevista personal: Segovia, 30 de noviembre, 2016.

⁴ Una información muy completa sobre *La Codorniz* y *La Ametralladora*, así como sobre la figura de Mihura en estas publicaciones puede consultarse en Llera, 2007 y 2015. Asimismo sobre *La Codorniz* es interesante el título de Llera, 2003b.

⁵ Su sobrina, secretaria y heredera, Mariló Mihura, ha lamentado el escaso reconocimiento recibido por su tío condenado al olvido por cuestiones políticas no debidamente argumentadas. «A Miguel Mihura lo encasillaron en la derecha y eso no se lo han perdonado ni derechas ni izquierdas», *ABC*, 21 de junio, 2005.

https://www.abc.es/hemeroteca/historico-21-07-2005/abc/Cultura/a-miguel-mihura-lo-encasillaron-en-la-derechona-y-eso-no-se-lo-han-perdonado-ni-derechas-ni-izquierdas_203943328947.html
ABC, 21 de junio, 2005 (Fecha de consulta 29 de mayo, 2018)

promiso político», y añade: «se rodea de un equipo de humoristas -Tono, Neville, Herreros- no para hacer proselitismo ideológico, sino más bien para publicitar un humorismo deshumanizado que se había estado forjando en revistas anteriores a la guerra civil como *Buen Humor* y *Gutiérrez*» (2007: 133)⁶. Los autores que apelan al humor en tiempos de guerra crean «esa vía de escape necesaria para sobrevivir adoptando una actitud de distanciamiento, de negación y defensa que pueda hacer más tolerable la frustración o el sufrimiento» (Fernández y Fernández, 2015: 318). En definitiva, se convierte en un arma eficaz contra el horror en tanto en cuanto permite vivir el conflicto desde el disparate.

El humor, desde un punto de vista espacial, ha sido utilizado como soporte y baluarte de propaganda para inocular mensajes, críticas, y en definitiva, ideología. En la actualidad, el humor gráfico se ha visto afectado tanto por la corrección política como por aspectos de diferente índole. Tenemos un triste ejemplo en el final alcanzado por algunos de los que se han atrevido a emplear el humor sobre Mahoma. Quizá las exuberantes mujeres de Mingote serían objeto de las más duras críticas provenientes de los distintos grupos de presión debidamente agitadas a través de las redes sociales. De hecho un episodio ocurrido a Máximo -uno de los dibujantes protagonistas de este estudio- en *El País*, confirma este extremo: «Ha tenido que ser un incidente relacionado con el superficial concepto de lo “políticamente correcto” el que haya hecho surgir malestar en Máximo tras casi treinta años de libertad creativa, a raíz del asunto de los desnudos femeninos», (Meléndez Malavé, 2005: 262).

⁶ Sobre *Buen Humor* y *Gutiérrez* puede consultarse: Llera, 2008.

4. LA VANGUARDIA, ABC Y EL PAÍS: LAS CABECERAS Y SUS DIBUJANTES

Una vez contextualizada la columna vertebral de la obra, el humor, nos ocupamos de los actores fundamentales de la investigación: *La Vanguardia*, *ABC* y *El País* y de los dibujantes presentes en la muestra¹. Estos tres rotativos garantizan, por un lado, el variado espectro ideológico necesario para alcanzar conclusiones de interés, y por otro, la calidad periodística e influencia política de los tres diarios en cuestión. Su elección viene determinada asimismo por hallarnos ante los tres diarios de mayor difusión del período.

La Vanguardia, fundada en 1881 por Carlos y Bartolomé Godó, se trataba de algo más que un periódico: «una institución social, enraizada en lo más profundo de la esencia catalana (...)» (Barrera, 1995: 103). La línea informativa y editorial del diario se caracterizaba en aquella época por la moderación y el equilibrio ideológico-político, así como por la defensa de los intereses económicos de la burguesía en general. También por un notable anticomunismo en torno a uno de los padres del diario, Carlos Godó². Tal y como advierte Nogué, el rotativo reivindicaba un estilo propio a la hora de informar y de opinar (2006: 399). Los directores en el período que nos ocupa fueron: Horacio Sáez Guerrero desde 1975, Lluís Foix y Francesc Noy desde 1983, y Juan Tapia a partir de 1987.

¹ Proponemos una profundización bibliográfica exclusivamente sobre los autores con más piezas publicadas.

² Puede consultarse al respecto: “Antinacionalismo y anticomunismo de Godó”, en: Nogué y Barrera, 2006: 257-266.

En el caso de *ABC*, diario fundado en 1903 por Torcuato Luca de Tena, nos hallamos ante una cabecera de corte liberal-conservador y monárquico, de gran arraigo en la sociedad española: «Fiel a su tradición y a su espíritu, *ABC* se distingue también por su constancia en ciertas campañas de opinión y por la organización de suscripciones populares en pro de causas nobles» (Barrera, 1995: 88). Los directores durante el período de análisis fueron: Guillermo Luca de Tena, desde 1977 hasta 1983, y Luis María Anson, desde 1983 hasta 1997.

El País vio la luz el 4 de mayo de 1976 como un proyecto de José Ortega Spottorno quien a comienzos de los setenta había concebido la idea de fundar un periódico liberal, europeísta y moderno. Nació Prisa en enero de 1972, el mismo año que se incorporaba Jesús de Polanco como accionista de la primera ampliación de capital; Juan Luis Cebrián, otro nombre clave, era nombrado director en noviembre de 1975. Los directores del diario durante nuestro estudio fueron: Juan Luis Cebrián, hasta 1988, y Joaquín Estefanía, desde 1988 hasta 1993. La cabecera, que tardó cuatro años en poder ver la luz, era un proyecto ambicioso e ilusionante que contaba con una gran variedad política e ideológica, lo que garantizaba la independencia editorial. Una independencia que, desgraciadamente, al poco tiempo no se materializó.

4. 1. Enrique Oliván Turrau: Oli

Oli, (1933-2000) debutó en 1956 en la revista *Don José* para pasar al poco tiempo a *La Codorniz*. Desde los cincuenta hasta los noventa trabajó de forma regular en distintos diarios de la prensa barcelonesa como *La Vanguardia*, *El Correo Catalán*, *El Noticiero Universal* o *Solidaridad Nacional*, y también colaboró para revistas como *El Jueves* y *El Pápus*. «Oli tenía un estilo muy limpio y preciso, despojado de todo elemento superfluo; su dibujo concretaba plenamente la idea de sus chistes, empleando un lenguaje universal y un estilo que podríamos situar entre el absurdo y el surrealismo»³.

No estamos ante un autor singular o excepcional, pero sí ante un buen caricaturista y dibujante que provoca una risa exterior. Sus propuestas son accesibles en fondo y forma. Su humor es amable, sencillo, simpático y dulce. Señala Tubau que Oli es «el más internacional (y el menos español) de nuestros humoristas gráficos, es acaso quien ha dado entre nosotros más asiduas y mejores muestras de humor abstracto» (1987: 100).

³ Información extraída de la ficha en la página: <http://humoristan.org/es/autores/oli/> (Fecha de consulta 16 de abril, 2018). No hay bibliografía sobre el autor más que algunos apuntes sobre su obra en Tubau, 1987.

4. 2. Antonio Mingote: Mingote

La figura de Mingote (1919-2012) tiene una doble perspectiva, por un lado, un referente icónico en el humor gráfico que elevó el género a la categoría de arte, y por otro, uno de los grandes intelectuales españoles. Considerado un genio, dentro y fuera de la profesión, era también una gran persona, un hombre muy sensibilizado con el medio ambiente y horrorizado por el tráfico en las ciudades en una etapa en la que la preocupación medioambiental no era algo común. Nos hallamos así ante un adelantado a su tiempo. Su amor por la naturaleza lo plasmaba en esas viñetas en las que un señor plantaba un árbol y llegaba un técnico del Ayuntamiento y lo cortaba. Esos guiños le llevaron a obtener un “cargo político” de la mano de Tierno Galván que le nombró “Alcalde honorario” de El Retiro, lugar por el que paseaba a diario, el único refugio de una ciudad, Madrid, que para él se había convertido en un aparcamiento.

Rafael Azcona señalaba que «además de ser uno de los humoristas que a más altura artística e intelectual ha elevado la línea hecha humor», trabajaba «siempre a caballo sobre la ternura»⁴. Y ternura destilaba la pieza que le dedicó Máximo desde ABC con motivo de su muerte⁵. Sobre una lápida con su nombre hay una rosa y Dios flotando con el triángulo omnisciente encima de su cabeza y un texto que señala: «A él le gustaría que estuviésemos alegres pero no le importaría que estuviésemos tristes».

La excepcionalidad de este madrileño de adopción de orígenes aragoneses se basa en su destreza con el lápiz, tal y como señaló Picasso, «lo que pasa con Mingote es que es un dibujante como una casa» (Tubau, 1987: 144). “El Picasso de los periódicos” como lo calificó Francisco Umbral⁶. Además de su pericia artística, su obra destila ingenio, algo que en el humor no siempre encontramos, o al menos, no en todo lo que se nos presenta como tal. Así se refería Gustavo Bueno a su obra.

Los ingenios de Mingote, irónicos o filosóficos, tenderían a ser muchas veces ingenios filosóficos y no meramente ingenios conceptuales. Mingote habría de ser considerado, por tanto, como un filósofo mundano de primer orden, que practica la crítica dialéctica, irónica o humorística, del Mundo de la época en la que vivimos y a veces de las épocas que la precedieron (2003: 217).

Su vinculación a Prensa Española data de 1932, cuando publicó su primer dibujo en *Gente menuda*. Habrían de pasar unos cuantos años para que se incluyera su primer chiste, en el ABC del 19 de junio de 1953⁷; después de aquello se iniciaría una colaboración ininterrumpida de casi sesenta años. De igual forma que durante una etapa importante y larguísima de España el diario ABC no se concibe sin Mingote, la figura del

⁴ Mingote. *Pequeño planeta*, 2013: 18.

⁵ Puede consultarse la viñeta en: Máximo: *Trazos de una trayectoria*: 93.

⁶ «Pienso que si este dibujante lo tuviera la izquierda ya habría sido consagrado hace mucho. Yo, que soy de izquierdas hasta cuando miro un cuadro, digo aquí y ahora que Mingote, a primera vista, es el Picasso de los periódicos» (Umbral, 1996: 67).

⁷ 70 Años de ABC. *Coleccionable*: 25.

dibujante no se concibe sin la cabecera madrileña. Queremos recuperar las palabras de Umbral sobre el aterrizaje del humorista en el rotativo, «un 'subversivo' de *La Codorniz* incorporado al diario conservador»:

Lo que no matizaba la gente es que el monárquico rotativo de Serrano tampoco era conservador frente a Franco, sino que le hacía todos los días la guerra al militar desde la oposición legal y real de Don Juan III. Entre el archiarzobispo «Ya» y el fascista «Pueblo» de Emilio Romero, lo que leíamos los jóvenes, qué cosa, en entrelíneas subversivas, era el *ABC* (1996: 67).

Encontramos en Mingote más dosis de ironía en sus piezas, un tipo de humor que, en ocasiones, aboga por el absurdo, como si tratara de desenmascarar sin proponer nada concreto. La idea surge del escepticismo y su obra exige de una interpretación, más o menos sesuda, por parte del público. No es un humor difícil en cuanto a su inteligibilidad, pero es negro en su mayoría, y destila grandes dosis de inteligencia. Las famosas series de Mingote “La Edad de Piedra”, “Retratos de la vida rural” y “Contra la hipocresía” encuentran cabida en nuestro análisis. Es el autor más galardonado de la muestra, el que más años ha estado en un mismo diario, el único que ha sido miembro de la RAE, y el único, también, con premio con nombre propio: Premio Mingote, creado en 1967.

Se sentía feliz en su profesión: «este es un oficio bonito, a mí me encanta ilustrar las cosas de los demás porque se completan, se explican, incluso se clarifican (...). Cuando una cosa se cuenta bien se hace creíble, por rara que sea, y por extravagante y por estrafalaria. El secreto es contarlo bien» (Astorga, 2012). Y las historias que a Mingote le gustaba contar estaban lejos de la política, el ámbito que menos le interesaba: «Un tipo que está leyendo un libro... esos son los chistes que más me gusta hacer, más que los chistes políticos. Los chistes políticos, ¡hombre!, mi trabajo es periodístico y, por lo tanto, me debo a la actualidad y la política está siempre de actualidad» (*Ibidem*). «No tengo la pretensión de que los chistes arreglen nada –decía– pero tienen que contribuir, en la medida que sea, a formar una conciencia de las cosas que están mal» (Bueno, 2003: 206).

El grafismo de Mingote, *picassiano* o no, es indudablemente inconfundible y excepcional. Lo demostró durante muchos años abordando temas espinosos o sangrantes, como el terrorismo de ETA. Era entonces cuando el trazo se volvía áspero, punzante, cabal. Porque el humor, que no quiso definir porque si otros más *grandes* no lo habían conseguido él no se arriesgaría a intentarlo, es «compatible con todo salvo con el dogmatismo y la intolerancia»⁸.

⁸ Entrevista a Mingote en *Radio Nacional de España*, 30/10/1980, <http://www.rtve.es/alacarta/audios/programas-y-concursos-en-el-archivo-de-rtve/espana-8-entrevista-antonio-mingote-1980/882524/> (Fecha de consulta 18 de abril, 2018).

4. 3. Máximo San Juan: Máximo

Máximo San Juan (1932-2014) fue un escritor y dibujante español que trabajó en *El País* con anterioridad a la salida del periódico a la calle, en forma de prueba, para incorporarse al mismo una vez que el proyecto vio la luz, de forma ininterrumpida hasta el año 2007, en que pasa a formar parte de *ABC*⁹. La pieza de Máximo es algo más que un referente en las páginas de opinión de *El País*, es también un elemento fijo, de ahí que sea el autor con mayor número de piezas en el *corpus* de análisis. Su trayectoria como dibujante se desarrolla en *Don José*, *La Codorniz*¹⁰, *Informaciones*, *Arriba*, *Pueblo* -donde cubre un período más amplio-, *El Correo Catalán* y *La Vanguardia*.

Estamos ante un autor que en respuesta a qué ocurriría si desapareciese el humor gráfico señalaba que, aunque prescindible e innecesario, su ausencia sería notable porque «habría cosas que se dejarían sin decir, porque sólo se pueden decir humorísticamente, porque si no serían demasiado subversivas o demasiado insólitas o demasiado impertinentes» (Meléndez Malavé, 2005: 409). Esas “cosas” que deben verbalizarse las hallamos en Máximo mediante un discurso y un lenguaje intelectual, reflexivo, que a veces ni siquiera lo podríamos considerar como humor *stricto sensu*. Ello viene motivado por el carácter de sus piezas y una firme defensa de sus convicciones y de su consideración pacifista. Encontramos en el autor una especie de abstracciones, un estilo, a veces minimalista, siempre simbólico, y con una gran carga argumental. Utiliza elementos que son casi siempre los mismos, edificios, pancartas, letreros, pizarras, seres minúsculos en forma de masas -sombras casi-, monolitos, Dios –en una forma que nos recuerda a la deidad de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina- y sus conocidos triángulos omniscientes y palomas de la paz. Porque Máximo «es un dibujante de constantes, de pistas que nos remiten a su propio código creativo, pero al tiempo, que se reinventa en cada etapa» (Meléndez Malavé, 2005: 259). Se trata, según la misma autora, «de un humor soterrado, casi privado, entre quienes conocen las claves de su lectura, quienes comparten unas mismas referencias culturales o incluso el de quien ríe con cierto rencor de quienes abusan de la posesión del poder» (*Ibidem*, 261).

Algunos autores hablan de su obra como de dibujos mudos (Bobillo, 2014: 46), de un estilo donde el humor no es «amable, sino más bien punzante, incisivo, que puede hasta provocar cierto desasosiego, y con un significado que va mucho más allá de lo que a simple vista se ve (...)» (Lassalle Ruiz, 2014: 9)¹¹. Coincidimos con Tubau en que «no es un autor fácil» (1987: 259), pero ello no resta un ápice a su categoría como dibujante de humor gráfico en un sentido en el que podríamos hablar de crear una especie de género literario a través de «ensayos sobre los grandes conflictos (la guerra frente a la paz, la masa frente al individuo, el Poder frente al ciudadano...), a veces a

⁹ Sobre su etapa de 10 años en *ABC*, véase: Orcajo, 2014.

¹⁰ Sobre el período de Máximo en *La Codorniz*, véase Llera, 2003b.

¹¹ *Máximo, trazos de una trayectoria*.

modo de poemas existencialistas de un yo que se sentía dismantelado y que temía entregarse a la confesión pública» (Hernández Cava, 2014: 131).

En 2004 relataba Máximo que en casi 30 años nunca tuvo restricciones temáticas para ejercer su oficio en *El País*, hasta que tuvo que lidiar con un episodio de corrección política relacionado con desnudos femeninos:

Estaba muy contento pensando que era el único periódico del mundo donde no se ejercía ningún tipo de censura, ni tampoco yo asisto a ninguna reunión previa, ni tengo ninguna relación de qué hay que hacer, o sea tengo la total libertad de elección del tema. Hasta que el año pasado hubo dificultades para publicar unos dibujos de verano y entonces pensé que nada es perfecto (Meléndez Malave, 2005: 403)¹².

4. 4. José María Pérez: Peridis

Peridis (1941-), arquitecto de formación, a diferencia de Máximo -que fue llamado a formar parte del equipo de *El País* mientras se estaba gestando el proyecto- fue solicitado cuando el periódico empezó a salir a la calle. Desde entonces han pasado cuarenta años. En 1977 el propio diario lo caracterizaba así: «Peridis, bien lo saben los lectores, es una sección más de este periódico, caracterizada por su ironía, un grafismo malévolamente ingenuo y una interpretación de la realidad siempre saludablemente corrosiva y acertada» (Meléndez Malavé, 2005: 264).

Peridis marca unas diferencias con respecto al análisis de la muestra. Por un lado, estamos ante tiras cómicas, verticales u horizontales, que constan de tres, cuatro o cinco cuadros; y por otro, son piezas que acompañan a noticias nacionales o internacionales, e incluso durante algunos años aparecieron en la contraportada. Tanto Oli, como Mingote¹³ o Máximo, publican siempre en la sección de Opinión y son viñetas.

Para el autor el humor «puede afirmar y negar, es polivalente, es polisémico, tiene muchos significados, y tiene muchas virtudes» (Meléndez Malavé, 2005: 415). En una reciente entrevista con motivo de la presentación de su último libro, señalaba que era una persona que había «tratado de ser coherente en la vida y mirado a los personajes de la política como personajes de historieta», y añadía: «he puesto un poco de mi alma en mis personajes y por eso hay una continuidad. Es una mirada benévola, compasiva, incluso a veces comprensiva (...)». En la misma entrevista también manifestaba lo siguiente: «la primera condición que tengo para ejercitar, la primera virtud al sentarme

¹² Desgraciadamente los últimos tiempos han instaurado una nueva etapa que, apelando a la libertad de expresión, mantiene una distinta vara de medir el contenido del humor –gráfico o no-, considerándose “humor negro”, “libertad de expresión”, o ambas cosas según convenga. Una cantidad considerable de ejemplos recientes avalan este extremo: “caso Zapata”, portada de *El Jueves* sobre Bertín Osborne y Esperanza Aguirre, “caso Cassandra”, entre otros.

¹³ Mingote hizo algunas portadas para *ABC* pero ninguna de ellas es analizada en este estudio.

delante de la tira de papel en blanco, no es la imparcialidad, es el distanciamiento, dibujarlo como si hubieran pasado cuatro años» (Cruz, 2016)¹⁴.

Esa mirada benévola, comprensiva, ese distanciamiento, son extremos menos plausibles en algunas piezas de la presente obra. Quizá pueda referirse a su faceta sobre noticias nacionales. En el caso de la Guerra Fría, y más concretamente, en el caso de Ronald Reagan, no hay comprensión ni bondad y tampoco distanciamiento. A este respecto, el autor actuó con la misma actitud que mantenía *El País* para con el republicano en aquellos años¹⁵. Porque como advertía Meléndez Malavé, «se trata de un humorista gráfico identificado con la línea del periódico no tanto por responder a la empresa como por compartir plenamente la ideología que ésta ha acabado representando (2005: 265)».

Su obra es conocida y querida por muchos, especialmente su faceta sobre política nacional en la que destaca como buen caricaturista político, con sus disfraces y otros elementos icónicos, la columna de Suárez durante la Transición o los puros de Rajoy durante su etapa en el gobierno, por citar algunos ejemplos. Esos elementos resumen la forma con que parodia, cuenta, crea situaciones y subraya las noticias. «La obra de Peridis es fuente de placer porque ahorra requiebros al pensamiento que nos puede hacer sufrir y nos regala imágenes significantes rebeldes ante los vericuetos morales de la política y sus actores» (Vilá, 2013: 169). Sus muñecos, animalizados e ideologizados, conectan bastante bien con los lectores del periódico para el que trabaja y con la propia cabecera. Esto no ha ocurrido con Máximo, que mantuvo una actitud de oposición a la OTAN, o con Gallego y Rey, quienes adoptaron un talante más crítico con el gobierno socialista de lo que el diario consideraba, aspecto que forzó su salida del mismo. Es cierto entonces, como advierte Nozal, que «la línea fina de Peridis necesitó la luz de los lectores para convertir el dibujo en ideología» (2013: 122).

¹⁴ Citamos en la bibliografía final las dos versiones del artículo de *El País Semanal*, la digital y la de papel, porque incluyen contenidos que no son coincidentes en ambas. Un análisis de la obra del autor puede consultarse en: *Análisis: revista de psicoanálisis y cultura de Castilla y León*, N.º. 26, 2013 (Ejemplar dedicado a: "Peridis". Humor, arquitectura y psicoanálisis).

¹⁵ Extremo que puede corroborarse en la obra: Morera Hernández, 2015.

5. Y CON ELLOS LLEGÓ EL (DES)ARME: EL EQUILIBRIO DEL TERROR

Durante la década de los cincuenta, Estados Unidos se había colocado en una posición de superioridad manifiesta en armamento estratégico con respecto a la URSS, pero a partir de aquel momento, el gigante soviético empezó a desarrollar armas cada vez más sofisticadas y precisas. A finales de los sesenta, el bloque del Este alcanzó «la paridad cuantitativa» (1979: 7) y a partir de ahí el ritmo fue imparable. Un análisis concienzudo del momento resaltaba lo siguiente: «El empleo útil del arma nuclear pasa a ser el problema dos de la estrategia atómica, desplazado por el problema uno que es evitarla» (1979: 5). Fueron los años del extremismo nuclear implantado por el líder moscovita del momento: Nikita Jrushchov. Después del abismo vivido con motivo de la crisis de los misiles del 62, comenzaría la distensión de la mano de Leonid Brézhnev. Pero, a partir de 1973, el final de la distensión es una realidad y el comienzo del declive soviético también. Los relatos del momento, cargados de retórica, hablaban de paz y de desarme, pero había comenzado una confrontación global de las dos superpotencias a través de armas francamente letales.

Brézhnev (1906-1982) era bastante pobre en formación, conocimientos, experiencia o carácter por comparativa con Jrushchov o Stalin. Tampoco era un erudito en la teoría marxista leninista, y para colmo, ciertamente mediocre en materia internacional, pero consiguió el entendimiento con el ala republicana de los EE.UU. y logró la distensión. Al menos, durante un tiempo. Durante la presidencia de Jimmy Carter las relaciones empeoraron y en 1977 la URSS desplegó los SS-20, misiles de alcance medio. El canciller alemán Helmut Schmidt dio la voz de alarma sobre la amenaza soviética. Para contrarrestar dicha amenaza, la OTAN autorizó en 1979 la instalación de los misiles *Pershing* y *Cruise* bajo lo que se denominó “doble decisión”. Los intentos que se pusieron en marcha con Brézhnev encaminados a frenar esta medida resultaron

infructuosos, de manera que la tensión fue creciendo y Ronald Reagan lanzó la “opción cero” planteando a los soviéticos el desmantelamiento de los SS-20 a cambio de suspender el despliegue de los *Pershing* y *Cruise*.

Durante la primavera de 1981, la carrera de armamentos adelantó a pasos de loco, basándose en la política *Mutual Assured Destruction* (MAD). Invirtiendo en armamentos en una proporción mucho mayor que nosotros de su presupuesto nacional, los soviéticos iban creando una nueva arma detrás de la otra. No podíamos permitir que se nos adelantasen; así pues, para responder a la amenaza soviética, estábamos iniciando una modernización total de nuestras fuerzas nucleares y disponiéndonos a enviar una generación de armas de alcance medio a Europa para ayudar a nuestros aliados de la OTAN a defenderse de los misiles soviéticos (Reagan, 1991: 265).

Los bloques cumplieron sus promesas: a finales de 1983 comenzó el despliegue de los *Pershing* y los soviéticos abandonaron la mesa de negociaciones. Pero detengámonos en lo que ocurrió en Viena en 1979, porque habría de pasar mucho tiempo hasta que volviera a haber un encuentro entre un mandatario estadounidense y soviético.

5. 1. SALT II: De Acuerdo en no destruirnos

Los SALT II¹, celebrados en Viena en junio de 1979, fueron unos tratados que nunca llegaron a ratificarse por el Senado estadounidense, y que muchos analistas censuraron porque favorecían demasiado a los soviéticos. El entonces Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Leonid Brézhnev, había estado presente en la primera edición de los Acuerdos, el 26 de mayo de 1972, en Moscú. En aquella ocasión su homólogo había sido el republicano Richard Nixon². En junio de 1979, la prensa daba constancia del beso entre dos grandes protagonistas de la agenda internacional: Jimmy Carter y Leonid Brézhnev. Pero la relación con el demócrata no iba a ser, ni de lejos, tan idílica como con Nixon; de hecho fue bastante mala. Así se postuló el soviético ante el Politburó:

No sólo está cayendo bajo la influencia habitual de los tipos más descaradamente antisoviéticos (...). Pretende luchar por la reelección como presidente escudándose en la bandera de la política antisoviética y de la vuelta a la Guerra Fría. (Zubok, 2008: 387-388)

El soviético ya había acaparado la atención internacional ese mismo mes con otro beso, mucho más *afectuoso*, y bastante ridiculizado en el mundo occidental. Fue el que protagonizó con Erich Honecker, presidente de la Alemania Oriental, durante el treinta aniversario de la República Democrática Alemana. Diez años después, el líder germano volvería a sellar su boca con Gorbachov, pero desde luego, el momento no alcanzó tanta *pasión*, entre otras cosas, porque el mundo comunista estaba a punto de desmembrarse.

¹ Acuerdos sobre Limitación de Armamento Estratégico.

² Un análisis interesante sobre el encuentro entre Nixon y Brézhnev puede consultarse en: De Salas López, 1972.

Los acuerdos buscaban la estabilidad y la seguridad en materia armamentística, así como eliminar la posibilidad de un ataque nuclear de una potencia a otra. La confrontación nuclear entre los bloques estaba basada en dos terrenos: estratégico y tecnológico. En los SALT I, las potencias se comprometieron a «montar sistemas defensivos de misiles antimisiles»³. En aquel momento las superpotencias se movían entre la ventaja cuantitativa que mantenía la URSS y la tecnológica que pertenecía a EE.UU. Ambos bloques salieron fortalecidos del acuerdo y puede decirse que a ambos les interesaba. Se había inaugurado la escalada del armamento.

Los SALT II no gustaron: su duración era de cinco años, abordaban la limitación de arsenales nucleares estratégicos, pero no la reducción de armamento; por otra parte, dejaron al margen la confrontación nuclear en Europa. Se concibieron con la intención de evitar situaciones de superioridad, pero era una mera cuestión de apariencia: la realidad fue bien distinta. En pocas palabras, parecían dictados desde la desconfianza: «Están contruidos sobre una base de desconfianza y confrontación profundas, que se mantiene, y que puede generar riesgos para la estabilidad y seguridad en otros sectores distintos del nuclear»⁴. Efectivamente, así fue. A partir de aquel encuentro, habrían de pasar seis años hasta que un mandatario estadounidense y soviético volvieran, no ya a besarse, sino siquiera a estrechar sus manos.

Las cuatro piezas que publicaron los diarios sobre la Cumbre de Viena abordaron los hechos con el escepticismo y la ironía que de ordinario destiló el discurso sobre cumbres, armamento y desarme en la época que supuso el final de la conocida como *détente* o como la «segunda Guerra Fría» (Halliday, 1986). *La Vanguardia* y *El País* pusieron rostro a sus piezas con los líderes de los bloques, y por ende, protagonistas de la cumbre mientras Mingote, en *ABC*, trasladó el asunto internacional a su característica Edad de Piedra. La cabecera catalana presentó a los dos mandatarios en igualdad de condiciones lanzando sus tirachinas y dándose la mano. No caben ambigüedades con respecto a la crítica explícita contra los bloques que mantienen en vilo al mundo con un armamento peligroso y sujeto a tratados, que a todas luces, y como el tiempo demostró, no servían para nada más que para agitar la propaganda de uno y otro sistema. Peridis advertía un panorama similar e igualmente ridículo. Con respecto a la viñeta de Máximo, podemos ver sus características multitudes minúsculas⁵.

Lo más llamativo -desde un punto de vista informativo- del encuentro entre el soviético y el demócrata fue, por un lado, el beso que protagonizaron ambos mandatarios, y por otro, el serio deterioro de Brézhnev. Las especulaciones sobre el estado de salud de los mandatarios soviéticos estuvieron siempre presentes en la agenda

³ CESEDEN, 1979: 7. Una información muy completa sobre los distintos tipos de armas que empezaron a desarrollar EE.UU. y URSS puede consultarse en: Clifton Berry, 1979.

⁴ CESEDEN, 1979: 12.

⁵ Cuando no incluimos piezas de algún autor en un epígrafe es porque no hubo, dado que la recogida y el análisis sistemático del *corpus* contempla todo el material publicado sobre cada acontecimiento.

informativa dado el oscurantismo con el que siempre fueron tratadas sus enfermedades y muertes. Hoy sabemos, gracias a la desclasificación de documentación y al arduo trabajo de los investigadores⁶, que Brézhnev estaba muy enfermo tras haber sufrido dos ataques al corazón. Su mermada salud le llevó a consumir opiáceos que le mantenían mentalmente muy afectado⁷. Yuri Andropov (1914-1984) se hizo cargo de la sucesión siendo víctima de un proceso renal irreversible. Y su sucesor, Kostantín Chernenko (1911-1985), cuando llegó al cargo «era una momia andante que padecía una grave afección asmática y vivía a base de tranquilizantes» (Zubok: 416).



Figura 1. Oli, *La Vanguardia*, 19 de junio, 1979: 13.

⁶ Es el caso de Zubok, quien, a partir de los documentos soviéticos desclasificados, ha dedicado muchos años a analizar las razones del enfrentamiento de la URSS contra EE.UU. y el resto de Occidente, así como los motivos del colapso soviético.

⁷ Sobre la salud de Brézhnev y sus problemas con las drogas, puede consultarse Zubok, 2008: 362-363.



Figura 2. Mingote, ABC, 20 de junio, 1979: 2



Figura 3. Peridis, El País, 16 de junio, 1979: 3

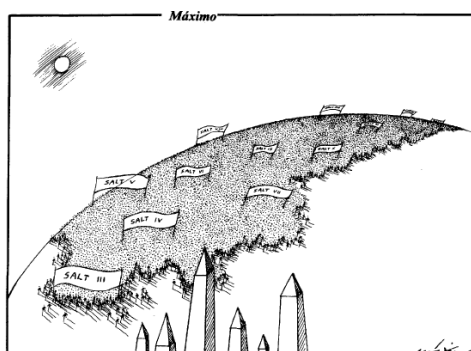


Figura 4. Máximo, El País, 19 de junio, 1979: 10

En 1980, el republicano Ronald Reagan (1911-2004) entraba en el panorama internacional, convirtiéndose rápidamente en protagonista imprescindible del final de la Guerra Fría. Su capacidad para acaparar portadas fue directamente proporcional con su habilidad para que éstas mostrasen la versión menos objetiva del personaje. Ha sido, hasta la fecha, el presidente estadounidense peor tratado por la prensa, dentro y fuera

de su país. Y casi se podría afirmar que ni siquiera Donald Trump va a conseguir arrebatárle el puesto, lo cual nos da idea del extremo paranoide que alcanzó la crítica sobre Reagan. Senil, incapaz -tanto física como mentalmente- mediocre desde el punto de vista intelectual; quizá se quería un competidor a la altura de sus homólogos soviéticos. Ironías aparte, andando el tiempo casi se comprende: era la Guerra Fría, era el tiempo de la propaganda, y el republicano también recurrió a la retórica; al fin y al cabo había sido actor. La distancia temporal y el análisis histórico permiten confirmar que Reagan marcó un punto de inflexión en la relación con los soviéticos⁸.

El cuadragésimo presidente de los Estados Unidos llegó al poder en medio de una crisis económica y de autoestima agudizada por las ambigüedades y debilidades del anterior presidente, Jimmy Carter. El escenario de su llegada también tenía como protagonistas una crisis internacional derivada del avance del comunismo en el mundo y el nacimiento del terrorismo internacional. No era el mejor papel para un “actor de serie B”, para un *vaquero inculto* proveniente de Hollywood y altamente irresponsable. Nunca los estereotipos dieron tanto juego a prensa y detractores. Pero Reagan salió airoso de casi todo, incluido un atentado y un cáncer. El presidente más votado de la historia de los Estados Unidos, y con unos índices de popularidad al abandonar la Casa Blanca en torno al 70%, jugó un papel trascendental dentro y fuera de su país. La doctrina política de Reagan tenía como objetivos: reconstruir el poderío militar estadounidense, impedir el avance del comunismo y recuperar los valores tradicionales de Occidente. La evaluación histórica de su presidencia permite confirmar cómo la claridad y la firmeza como ejes de su mandato fueron clave en su triunfo político.

Mostramos a continuación una de las muchas viñetas sobre él que ocupan este trabajo. Su autor es Peridis y nos sirve para dar constancia de cómo describió el dibujante las relaciones entre los bloques con respecto al desarme a principios de los ochenta, y qué evolución tomaron sus dibujos no sólo con el correr del tiempo, sino también con los hechos que ocurrirían durante ese período final de la Guerra Fría.

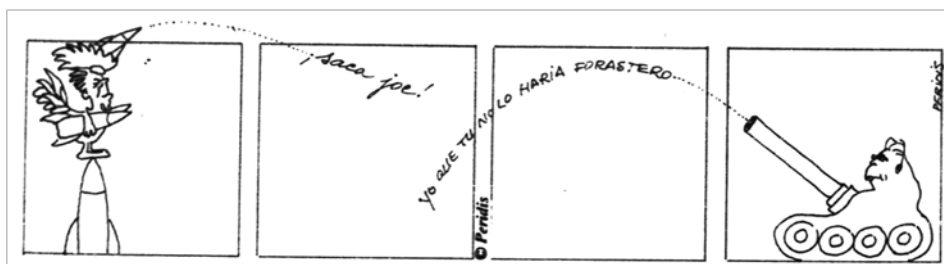


Figura 5. Peridis, *El País*, 6 de noviembre, 1980: 3

⁸ Algunos materiales útiles sobre la figura del republicano pueden consultarse en: Brownlee y Graham 2003; Dueck 2010. Huguet Santos, 2005; Johnson, 2001; Kissinger, 1996; Leffler, 2008; Marco, 2007; Morera Hernández, 2011 y 2015; O’Sullivan, 2008; Palomares Lerma, 1994; Payne, 2005; Pelaz López y Pérez López 2006; Reeves, 2005.

5. 2. El Desarme llega a Madrid

La Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa o Conferencia de Helsinki, celebrada en Madrid en septiembre de 1983, es nuestro siguiente punto de atención. Los antecedentes al encuentro en la capital española hay que buscarlos en 1975, cuando casi todos los países de Europa, EE.UU. y la URSS firmaban en Helsinki el Acta Final de la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa. No fue un tratado internacional, sino un conjunto de principios que tenían como base común las buenas intenciones. Sin embargo, parece acertado señalar que el Acta marcó el inicio del colapso soviético. Tras la firma, Brézhnev se mostró eufórico: había obtenido el respaldo internacional sobre el reconocimiento de las fronteras surgidas tras 1945, y para ello, había tenido que ceder en lo concerniente a los Derechos Humanos. «En amplios sectores de la opinión pública occidental, cundió la idea de que sus líderes políticos habían cedido la Europa del Este a la soberanía soviética. Otra de las críticas era que Occidente había cedido a cambio de algo “incierto” como era el respeto por los Derechos Humanos». (Rodrigo Luelmo, 2012: 5).

Las piezas que dedicaron nuestros diarios fueron cuatro. El hecho, informativamente, fue muy sustancioso: se celebraba días después de que un avión comercial surcoreano fuera derribado por cazas soviéticos a la altura de la isla de Sajalin, Rusia. El ministro de Asuntos Exteriores soviético, Andréi Gromiko, llegaba a Madrid en medio de una crisis grave y recibiendo las críticas de todo Occidente. Pero su líder, Andropov, se defendía advirtiendo que «era una sofisticada provocación orquestada por los servicios especiales de EE.UU». (Zubok, 2008: 413).

Las piezas de *El País* corresponden a Máximo y mantienen su estilo, así como el símbolo favorito del autor durante toda esta temática: una paloma de la paz. Una irónica paloma que sobrevuela el espacio aéreo con puntos en Belgrado, Helsinki o Madrid con un cartel en el pico que dice “Thank you”. En la otra viñeta, un personaje anónimo se encuentra por un camino que lleva a la civilización y otro a la militarización. Mingote eligió un edificio literalmente tomado por fuerzas de seguridad para celebrar una conferencia de paz. Y Oli, por su parte, también utilizó una paloma. El ave contemplaba la enorme escalera que debía ascender. Y lo cierto es que aquellos años fueron tan graves, y concretamente, aquel semestre de 1983 fue tan crítico que no podía atisbarse que el deshielo entre los bloques llegara en algún momento, y sobre todo, que la Guerra Fría dejara de cobrarse víctimas directas e indirectas.

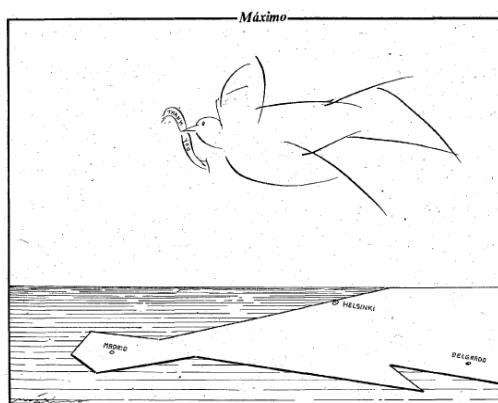


Figura 6. Máximo, *El País*, 8 de septiembre, 1983: 13

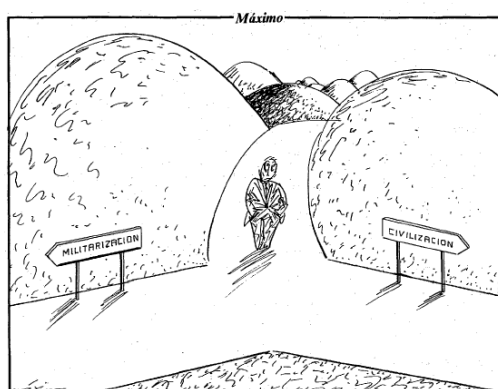


Figura 7. Máximo, *El País*, 11 de septiembre, 1983: 11



Figura 8. Mingote, *ABC*, 5 de septiembre, 1983: 14

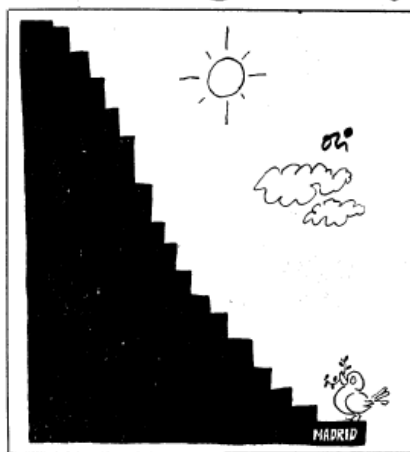


Figura 9. Oli, *La Vanguardia*, 9 de septiembre, 1983: 5

5. 3. Una cumbre en Estocolmo

Las relaciones entre los bloques estaban rotas desde hacía tiempo. La silla del Kremlin había cambiado: en noviembre de 1982 había fallecido Brézhnev, siendo sustituido por Yuri Andropov, que se mantuvo en el puesto hasta febrero de 1984. La situación no era muy halagüeña; continuaba la construcción e instalación de misiles altamente destructivos. Reagan había inaugurado su segundo mandato y había hecho del enfrentamiento con los soviéticos la seña de identidad de su presidencia. EE.UU. seguía enviando euromisiles al Viejo Continente mientras la URSS desplegaba SS-20 por el bloque del Este. El declive soviético marcó el inicio de ataques rabiosos contra la administración norteamericana, sobre todo a partir de Andropov, quien acusaba a Reagan de verter propaganda furibunda contra la URSS. No podemos negar tal extremo; el republicano llegó a decir en 1975 que el comunismo «era una aberración temporal (...) contraria a la naturaleza humana», (Payne, 2005: 107). Tampoco le regalaba los oídos el bloque del Este: Gromiko había comentado entre sus colaboradores que «Reagan y su equipo han hecho suyo el objetivo de destruir el bloque soviético. El fascismo está avanzando en América» (Zubok, 2008: 416).

De esta forma, Mingote daba cuenta de lo que estaba ocurriendo entre los bloques, y por ende, en el mundo. Supo describir con gran ironía la situación que había dejado la carrera armamentística y cómo los bloques se saludaban por encima de los misiles. También daba constancia de la incongruencia de los movimientos pacifistas contra la instalación de misiles en uno y otro bloque.

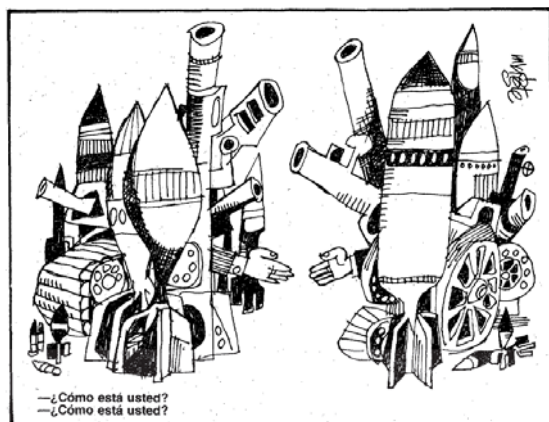


Figura 10. Mingote, ABC, 25 de noviembre, 1982: 15



Figura 11. Mingote, ABC, 25 de octubre, 1983: 18

1983 iba a convertirse en un año muy tenso en las relaciones de la Guerra Fría; no llegó a las cotas alcanzadas durante la crisis de los misiles de 1962, pero los misiles, de nuevo, estaban comprometiendo la estabilidad mundial. La paz estaba muerta y representantes políticos e institucionales parece que casi lo celebraban, tal y como lo entendió Máximo. Mingote recurrió a las viñetas de estilo rural para su pieza, creando un guiño a toda la instrumentalización que se hacía a propósito de las nucleares. En plena ruptura de la distensión, comenzaba una época caracterizada por el mayor rearme de la Historia. Misil en mano, Reagan y Andropov decían escuchar silbidos en sus oídos representados por Oli.

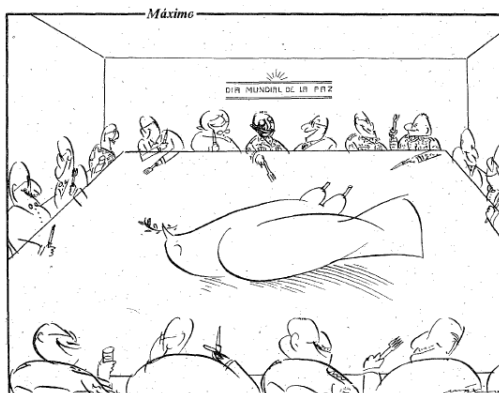


Figura 12. Máximo, *El País*, 23 de octubre, 1983: 13

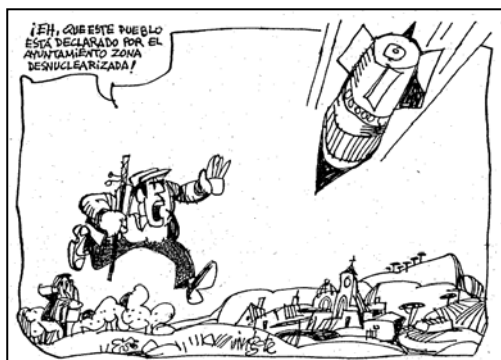


Figura 13. Mingote, *ABC*, 28 de octubre, 1983: 22



Figura 14. Oli, *La Vanguardia*, 25 de octubre, 1983: 17

En enero de 1984, la ciudad sueca de Estocolmo acogía la Conferencia sobre el Desarme en Europa que enfrentaba a los dos Secretarios de Estado, George Shultz y Andréi Gromiko. En Suecia se reanudaban las negociaciones sobre reducción de armas convencionales en Europa. Fueron los momentos más tensos de esta etapa de la Guerra Fría en la temática que nos ocupa. Las conversaciones de Ginebra sobre reducción de armas nucleares de alcance medio (INF) y las estratégicas (START) parecían irrecuperables. Las conversaciones de Viena no gozaban de mucha mejor salud, pero era un foro internacional más aséptico, donde las posiciones de Washington y Moscú estaban menos comprometidas.

Los dos diarios que publicaron viñetas al respecto fueron *El País* y *La Vanguardia*. Máximo planteaba una incógnita como si de una ecuación se tratase y un conferenciante trataba de explicar el desarme en el siglo XX y en el XXI. En un tono diferente se mostró Oli planteando Estocolmo como el último recurso para enfermos terminales -y debemos entender que las relaciones entre los bloques lo estaban- una vez agotadas las posibilidades en otros puntos de peregrinaje religioso como Lourdes y Fátima.

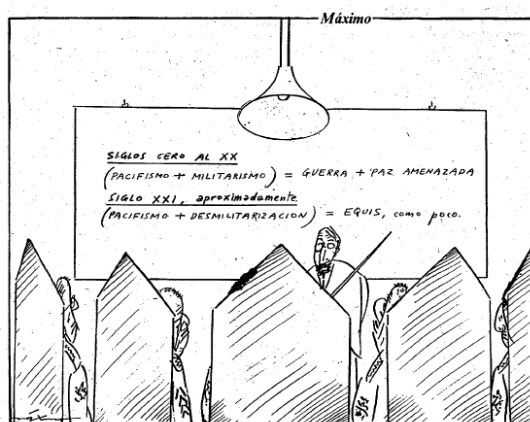


Figura 15. Máximo, *El País*, 19 de enero, 1984: 9

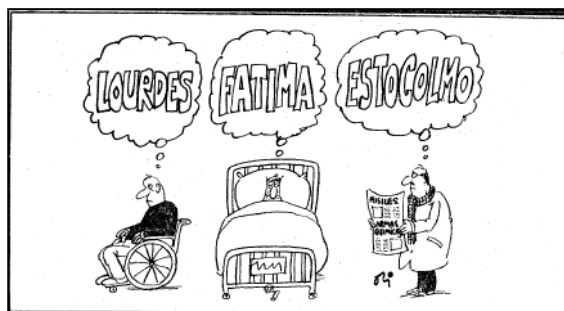


Figura 16. Oli, *La Vanguardia*, 20 de enero, 1984: 4

5. 4. Conversaciones de Ginebra

La estrategia de Reagan empezaba a dar sus frutos. Plantarles cara a los soviéticos sin ceder un ápice, y poner en marcha la SDI (Iniciativa para la Defensa Estratégica), obligó al Este a volver a la mesa de negociaciones. Y es que el republicano que llegaba al poder en 1980 con una Europa dividida, con la URSS en plena expansión, y con buena parte de Europa seducida por la doctrina soviética, lo hacía «despojado de cualquier complejo ideológico» (Martín de la Guardia *et. al* 2005: 262). La economía soviética estaba al borde del colapso y su población acusaba carencias básicas que bien pueden traducirse en hambre y frío. Esa era una de las razones, si no la principal, de por qué los soviéticos accedían a retomar las conversaciones. También estaba el hecho, y no menos importante, de impedir que EE.UU. consolidase su hegemonía militar y se convirtiese en una potencia invulnerable. De tal manera que el programa espacial de Reagan había surtido efecto y el Este se encontraba sin recursos para competir en ese ámbito. Los soviéticos, ya con Konstantín Chernenko en el poder, que ocuparía el puesto en un breve espacio de tiempo (desde febrero de 1984 hasta marzo de 1985), pedían eliminar las armas nucleares, haciendo hincapié en las espaciales⁹. Unos y otros, más los soviéticos, decían trabajar para la paz y construían todo tipo de relatos, cómo no, siempre en torno a la concordia mundial, es decir, la propaganda seguía siendo el arma más útil. «Lo que se discute en Ginebra es el modo de evitar que los norteamericanos logren una revolución sin precedentes (la absoluta superioridad militar) a cambio de que los soviéticos renuncien a dominar a la vieja y dubitativa Europa»¹⁰.

A Ginebra llegaban en enero de 1985 los actores principales. Por la parte estadounidense, George Shultz junto a Paul Nitze y el consejero de Seguridad, Robert McFarlane. En la otra, unos soviéticos francamente locuaces según la prensa mundial, Andréi Gromiko incluso hablando en inglés, algo que fue valorado de forma muy positiva. Las dos partes insistían en la necesidad de frenar la carrera armamentística. La cita en la ciudad suiza vino marcada por una meteorología caracterizada por un frío polar del que los viñetistas dieron cumplida cuenta.

Las piezas de humor gráfico al respecto fueron muy elocuentes con la temática y supieron plasmar, sobre todo Peridis, Palacios y Oli, el fondo principal.

Incluimos unos someros apuntes sobre el nuevo dibujante que aparece en nuestro recorrido: Palacios. De nombre completo Juan Palacios Clemente (1945), se pronunciaba sobre cómo llegó a ABC: «Conocí a Anson en *La Gaceta*, así que en 1983 me fui a trabajar con él, aunque ya había colaborado en el *Blanco y Negro* del Padre Martín Descalzo... y allí estuve hasta que la nueva maquetación de ABC cambió los dibujos

⁹ En Bardají (1987) puede hallarse una exhaustiva explicación de la SDI (*Strategic Defense Initiative*), así como una escéptica visión de la misma y la inviabilidad de los ideales presidenciales de Reagan con respecto al programa defensivo, p. 608.

¹⁰ «Lo que se debate en Ginebra», ABC, 8 de enero, 1985: 11.

por fotos». Palacios compaginó sus colaboraciones en *ABC* y *Blanco y Negro* con otras en *Época* y *Cambio 16*¹¹.

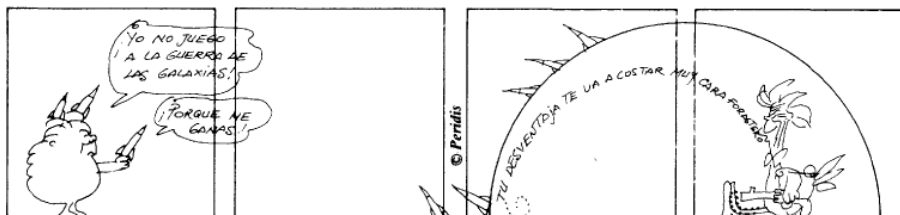


Figura 17. Peridis, *El País*, 10 de enero, 1985: 4

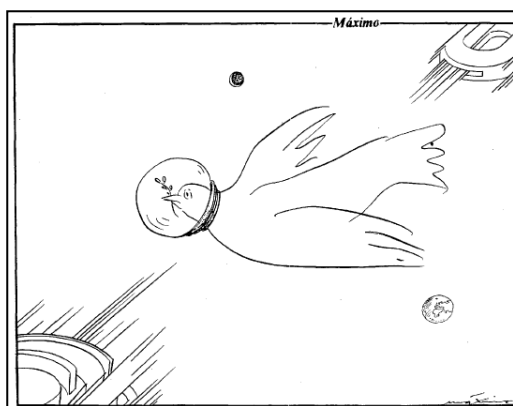


Figura 18. Máximo, *El País*, 10 de enero, 1985: 9

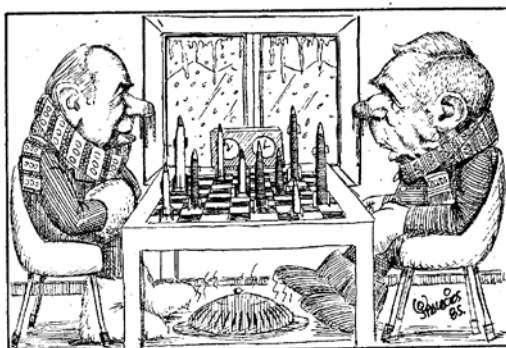


Figura 19. Palacios, *ABC*, 9 de enero, 1985: 23

¹¹ Datos extraídos de: <https://www.tebeosfera.com/1/Documento/Articulo/Humor/Huelva2.htm> (Fecha de consulta 29 de mayo, 2018).

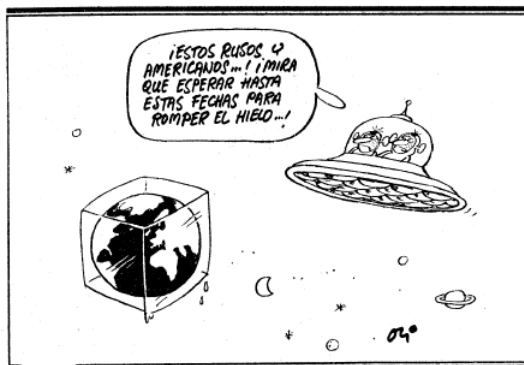


Figura 20. Oli, *La Vanguardia*, 8 de enero, 1985: 4

5. 5. Y por fin llegó el encuentro

Habían pasado seis años desde el beso entre Brézhnev y Carter, y desde entonces las relaciones no volvieron a ser tan afectuosas, es más, llegaron a ser francamente tensas. Había fallecido otro mandatario soviético, Chernenko, y ya iban tres durante el mandato de Reagan. Había ocupado su puesto un líder nuevo, carismático, joven y distinto:

Gorbachov era duro y estaba convencido de que el comunismo era superior al capitalismo, pero, después de cinco años, finalmente había encontrado a un líder soviético con el que podía hablar. No se me ocurrió en ese momento, pero después recordé algo sobre Gorbachov en Ginebra: ni una sola vez durante nuestras sesiones privadas o durante las reuniones plenarias expresó su apoyo a la vieja meta marxista-leninista de un solo Estado comunista mundial ni a la doctrina Breznev sobre el expansionismo soviético. Era el primer líder soviético que no lo hacía. (Reagan, 1991: 678)¹²

Reagan tenía al menos un líder sano física y mentalmente con el que tratar. No había motivos, por tanto, para pensar que moriría en unos meses, y además, ponía fin a la vieja guardia. Parte de su brillo y de los elogios de tantos historiadores está más relacionado con la figura de sus antecesores que con sus dotes. En realidad, tenía muchas carencias: su tendencia a improvisar, su falta de plan estratégico a largo plazo y su poca atención a detalles prácticos de gobierno. «Todos reconocen que la Perestroika carecía de plan y que “el nuevo pensamiento” era demasiado vago y no podía constituir una guía práctica de las reformas» (Dubok, 2008: 471). Gorbachov rechazaba la herencia estalinista del mundo bipolar; estaba en contra de las armas nucleares, básicamente porque era un terreno desconocido para él. Como también lo era el apartado militar: ni siquiera hizo el servicio militar.

¹² Si no utilizamos las memorias de Gorbachov es porque tal y como advierte Dubok, «son tan artificiosamente opacas y han sido tan cuidadosamente montadas, que sólo el lector más avezado puede entresacar algún dato de ellas» (2008: 549).

El encuentro en Ginebra pudo darse porque Gorbachov había anulado una premisa de 1977 según la cual cualquier encuentro entre los líderes de las superpotencias debía estar sujeto a la firma de acuerdos importantes (Dubok, 2008: 428). La llegada de Mijail Gorbachov también provocó cambios en algunos de nuestros dibujantes. Vamos a comprobar cómo la actitud hacia Reagan cambió. En la Cumbre de Ginebra, celebrada en noviembre de 1985, fueron muchas las piezas dedicadas a tan ansiado acontecimiento. Vemos, sin embargo, que Peridis no advirtió un tono positivo al respecto. A partir de ahora, el “monstruo” Reagan, va a adoptar sus tintes más expresivos.



Figura 21. Peridis, *El País*, 18 de noviembre, 1985: 4

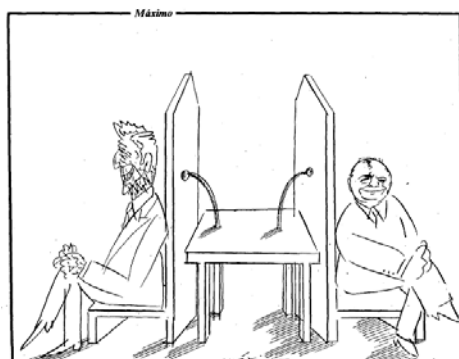


Figura 22. Máximo, *El País*, 19 de noviembre, 1985: 13



Figura 23. Peridis, *El País*, 21 de noviembre, 1985: 2

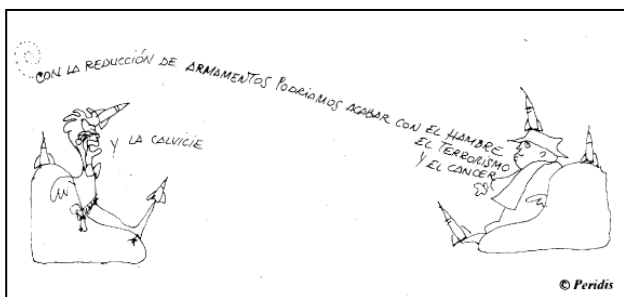


Figura 24. Peridis, *El País*, 22 de noviembre, 1985: 4

Mingote abogó por la ironía para señalar cómo los mandatarios reducían la capacidad de destruir el mundo. Oli, por su parte, fue el más informativo y el menos duro con los mandatarios, augurando al republicano un largo y complicado ascenso.

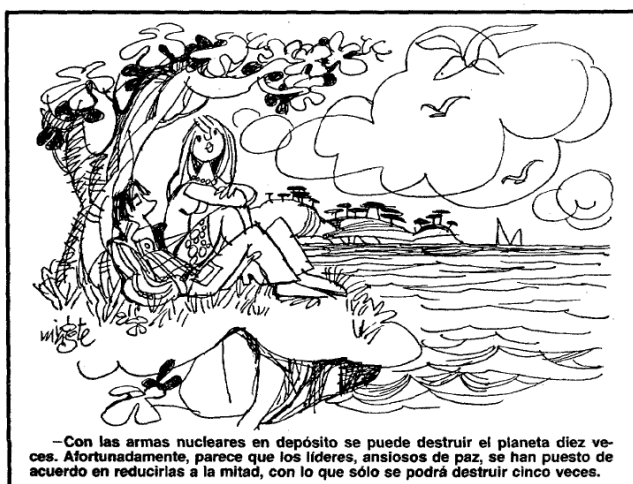


Figura 25. Mingote, *ABC*, 22 de noviembre, 1985: 22

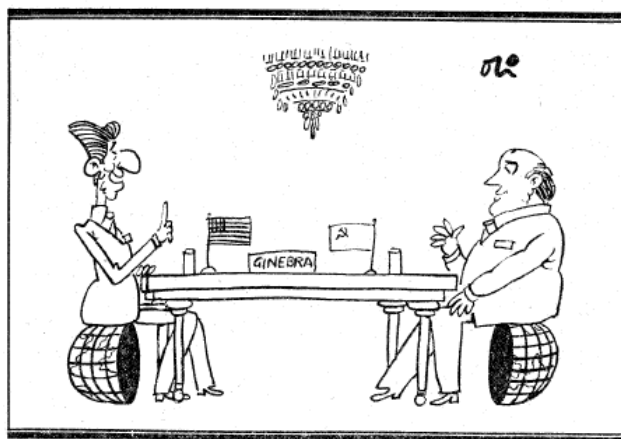


Figura 26. Oli, *La Vanguardia*, 20 de noviembre, 1985: 4

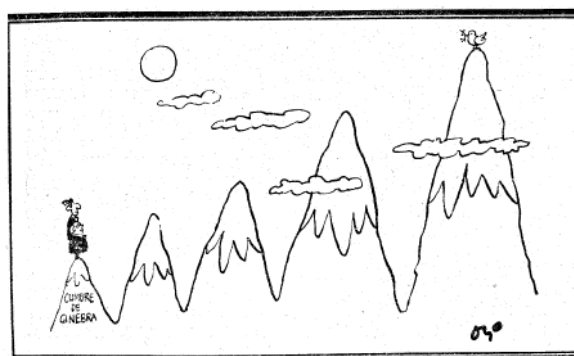


Figura 27. Oli, *La Vanguardia*, 22 de noviembre, 1985: 4

5. 6. Y el hielo se rompió en Reykjavik

La cumbre de Reykjavik vio la luz gracias a los esfuerzos de los ministros de Exteriores estadounidense y soviético, George Shultz y Eduard Shevardnadze, quienes tras esfuerzos ímprobos consiguieron materializar la cita para el 11 y el 12 de octubre de 1986. Shevardnadze había sustituido a Gromiko, y sería una de las personas del entorno inmediato de Gorbachov -como también lo fueron su esposa Raisa y Alexander Yakovlev- que le animó a abandonar «el precepto leninista-estalinista de lucha de clases» (Zubok, 2008: 424). Los ministros de Exteriores hubieron de superar la crisis que supuso la detención en septiembre de ese mismo año del periodista estadounidense Nicholas Daniloff, experto en la Unión Soviética y acusado de espionaje por la KGB. La reunión de trabajo había sido propuesta por Gorbachov. El líder soviético necesitaba crear las condiciones que le permitieran sacar adelante su *Perestroika*. El avance

estadounidense, gracias a la SDI, obligaba al líder soviético a actuar; así las cosas, se fijó el encuentro lejos de las capitales europeas que habían servido para esa primera toma de contacto entre ambos líderes, y se escogió una casa rodeada de leyendas y fantasmas: Hofdi House.

En lo concerniente al desarme, Gorbachov se había mostrado muy proclive a la búsqueda de un desarme global y efectivo: moratoria de pruebas nucleares, eliminación de arsenales a finales de siglo y el fin de las intenciones ofensivas. «No era el poder de Estados Unidos o el fanatismo ideológico de Reagan lo que impresionaba a Gorbachov, sino el carácter del presidente, su determinación política y su deseo de acabar con las armas nucleares» (Leffler, 2008: 565)¹³.

La cumbre, que duró cuarenta y ocho horas, transcurrió bien durante la primera jornada. Fue durante la segunda cuando las conversaciones se rompieron, y de una forma que, tal y como recuerda Kissinger en sus memorias, fue tan poco diplomática como previsible:

Al insistir Gorbachov, Reagan respondió de un modo que ningún profesional de la política exterior le habría recomendado: simplemente se levantó y salió de la habitación. Años después cuando uno de los principales asesores de Gorbachov, [preguntó] por qué los soviéticos no se conformaron con lo que los Estados Unidos ya habían aceptado, él me contestó: “Lo habíamos previsto todo, salvo que Reagan abandonara la habitación” (1996: 842).

El convenio sobre el que Shultz y Shevardnadze habían trabajado intensamente falló en el último momento porque Gorbachov utilizó la IDE (Iniciativa para la Defensa Estratégica) como baza negociadora en el uso de los misiles estratégicos, aspecto éste sobre el que Reagan había sido explícito antes de llegar a la cumbre: no utilizar la IDE como carta de negociación. Reagan lo contó así en sus memorias:

(...) cuando todo estaba decidido, o al menos yo así lo creí, Gorbachov dio un giro. Con una sonrisa, dijo: “todo depende, por supuesto, en que renuncien ustedes a la IDE”. No pude creerlo y monté en cólera. He dicho una y otra vez que no es negociable. Se lo he dicho, si vemos que la IDE es práctica y factible, le pasaremos esa información a usted y a todo el mundo, de forma que las armas nucleares se conviertan en obsoletas. Ahora, con todo lo que se ha hecho aquí, lanza usted esta piedra y lo tira todo por la ventana. No vamos a dejar la investigación de un arma defensiva contra los misiles nucleares (1991: 718).

Gorbachov introdujo dos cambios al borrador: uno relacionado con el cambio de dos términos, “misiles balísticos ofensivos” por “armas ofensivas estratégicas”. «El segundo cambio propuesto era criminal: quedan prohibidas las pruebas en el espacio de todos los componentes espaciales de la defensa mediante misiles antibalísticos excepto las investigaciones y las pruebas en laboratorios estratégicos», es decir, renunciar a la IDE (O’Sullivan, 2008: 417). Los soviéticos trataron de coger

¹³ Para ampliar información sobre lo que ocurrió en Reykjavik: Leffler, 2008: 494-498 y O’Sullivan, 2008: 410-419.

desprevenido a Reagan; la argumentación del soviético pasaba porque si ya no había amenaza nuclear no había razón para una IDE. Reagan sobrevivió a aquello y defraudó a los que sentenciaron que firmaría cualquier cosa con tal de salir airoso históricamente. Anteriores mandatarios estadounidenses habían ido cediéndole terreno a los soviéticos, pero el republicano iba a invertir esa tendencia aunque ello le costara una profunda decepción. Todo hace pensar que el desequilibrio de poder que suponía la SDI para el bloque soviético quebró la cumbre.

El encuentro de Reykjavik estuvo mal preparado desde supuestos mal concebidos para ambas partes, quizá por eso fracasó. Los estadounidenses erraron al pensar que había posibilidad de llegar a un acuerdo sobre euromisiles sin que hubiera nada cerrado de antemano. A una cumbre se va cuando se han logrado acuerdos previos. Los soviéticos pensaron que Reagan cedería y fallaron el tiro. La propuesta soviética incluía el desmantelamiento de todos los misiles de alcance medio europeos, y esta propuesta, como cabía esperar, era muy mal recibida en el Viejo Continente.

Los dibujantes dieron mucha importancia a la cumbre a tenor de la cantidad de piezas que publicaron. En ABC encontramos a los mandatarios manos a la obra desmantelando misiles a *hachazos*. Mingote recurrió a un entorno campestre para solucionar lo que se trataba en la cumbre islandesa.

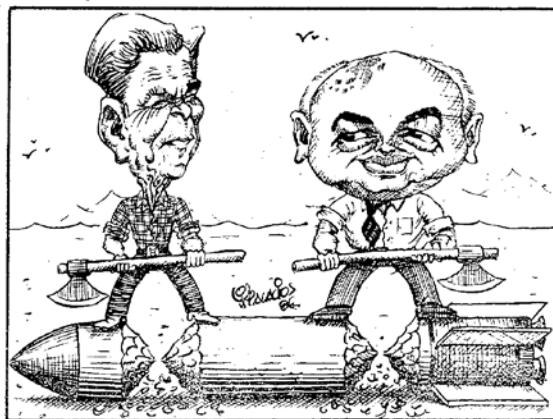


Figura 28. Palacios, ABC, 12 de octubre, 1986: 61



Figura 29. Mingote, ABC, 12 de octubre, 1986: 22

Oli fue menos ácido pero muy fino. En una primera viñeta, para dar a conocer el encuentro, se preguntaba quién saldría airoso del mismo. En la segunda, supo articular con singular simpatía cómo los supuestos fantasmas de la casa Hofdi, que tantas anécdotas incorporaron a la cobertura, serían quienes tendrían miedo de los dos mandatarios. Y una vez producido el desencuentro, relataba que por fin se había roto el hielo.

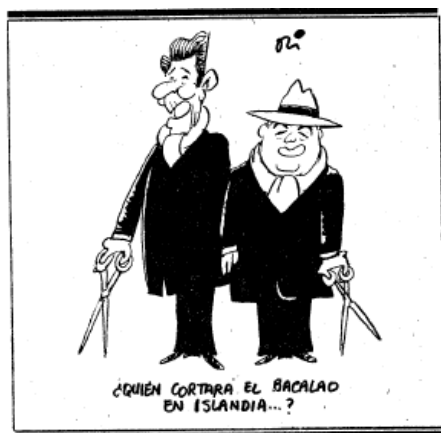


Figura 30. Oli, La Vanguardia, 11 de octubre, 1986: 6



Figura 31. Oli, *La Vanguardia*, 12 de octubre, 1986: 8



Figura 32. Oli, *La Vanguardia*, 14 de octubre, 1986: 6

Las cuatro viñetas de Máximo, describieron un relato en el que las piezas daban cuenta de, una paloma de la paz aterrizada que se posaba en la cabeza de un fantasma, otra escondida en una lámpara y otra pieza que daba cuenta de que ninguno de los mandatarios alcanzaría el Nobel de la Paz. Este autor incluyó también en otra de las piezas algunos gestos dando preponderancia a los EE.UU. e incluyendo también una silla caída de Nancy Reagan¹⁴.

¹⁴ La esposa del presidente republicano no se desplazó a la cumbre porque Raisa Gorbachov había anunciado que no acudiría y finalmente se presentó allí una vez que la estadounidense había desestimado su asistencia. Esta fue una más de las muchas fricciones que hubo entre las dos mujeres durante sus encuentros.

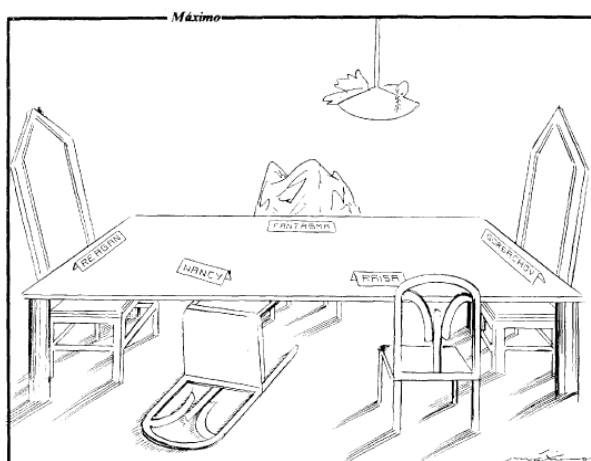


Figura 33. Máximo, *El País*, 11 de octubre, 1986: 11

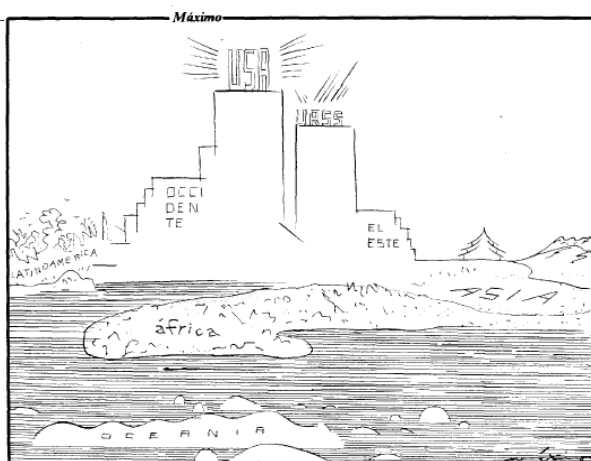


Figura 34. Máximo, *El País*, 13 de octubre, 1986: 11

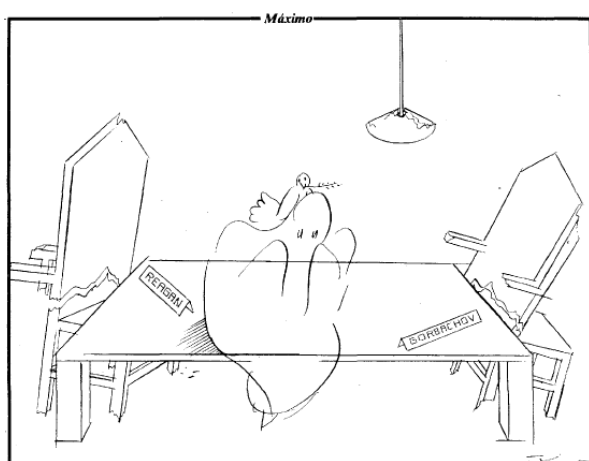


Figura 35. Máximo, *El País*, 14 de octubre, 1986: 13

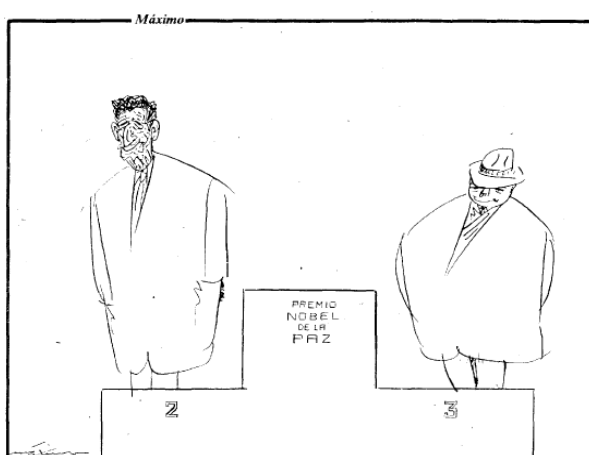


Figura 36. Máximo, *El País*, 15 de octubre, 1986: 13

6. UN MUNDO EN CRISIS

Suele considerarse que la Guerra Fría terminó sin disparar un solo tiro, es más, el 11 de julio de 2011 se inauguró en Londres una estatua dedicada al presidente republicano con la siguiente dedicatoria: «A Ronald Reagan, ganó la Guerra Fría sin disparar un solo tiro». No abordaremos aquí si el estadounidense salió o no victorioso del conflicto, tan sólo apuntaremos a que definitivamente ayudó a defender la democracia y aceleró la caída del bloque soviético. Hubo, sin duda, otros factores que no deben obviarse, como la llegada de Mijail Gorbachov. Pero, antes de que un hombre joven y sano se hiciera con las riendas de la URSS, ocurrieron hechos de máxima gravedad como la invasión soviética de Afganistán en diciembre de 1979. Dos años después se producía la implantación de la ley marcial en Polonia para frenar al sindicato *Solidarność*, que provocó el desencanto mundial y una, si cabe, más difícil situación para el pueblo polaco.

Conforme avanzaba la década, la gravedad se extendió a lo ancho y largo del planeta. Los Secretarios de Estado se reunían en conferencias que tan sólo servían para agitar la propaganda de uno y otro bloque. Y si en los despachos sólo se clasificaban armas, en el mundo moría gente víctima del enfrentamiento. Así ocurrió con el suceso del avión comercial surcoreano derribado por unos cazas soviéticos cuando sobrevolaba la isla de Sajalín en el Pacífico occidental. También morían marines en Beirut, población civil y militar víctima de la invasión estadounidense en la isla de Granada, y libios en el conflicto bélico que protagonizaron Reagan y Gaddafi en el Golfo de Sirte.

Era un mundo en crisis que finalmente cobró forma con el derribo del muro de Berlín en noviembre de 1989. Uno a uno empezaban a caer los satélites soviéticos; el último, el del líder rumano Ceaucescu. Analizamos en los siguientes epígrafes todos

aquellos momentos teñidos de terror sobre los que los humoristas hubieron de pronunciarse.

6. 1. Polonia 1981: se impone la doctrina Brézhnev

El 13 de diciembre de 1981, el Presidente del gobierno polaco, el Mariscal Wojciech Jaruzelski, implantó la ley marcial en Polonia. Los tanques soviéticos ocuparon las calles de Varsovia y la mayoría de los dirigentes de *Solidarność* fueron encarcelados. “Solidaridad” había nacido como un sindicato polaco no gubernamental en agosto de 1980 en los astilleros de Gdańsk, donde Lech Walesa y otros obreros¹ fundaron un sindicato que se convertiría en el primero independiente en un país del bloque soviético. A principios de los ochenta, con *Solidarność* nacía un amplio movimiento social pacífico, de base anticomunista y raíces católicas, que unió aproximadamente a diez millones de miembros, casi un tercio de Polonia, y que contribuyó a la caída del comunismo en la Europa del Este². Gracias a *Solidarność*, Polonia se convirtió en un país sublevado ante un poder que mantenía a buena parte de su población alcoholizada, pobre y al borde del abismo.

Ni Wilkanowicz, ni Walesa, ni Mazowieski pidieron nunca abandonar su geografía ni salir del Pacto de Varsovia. La “socialización del socialismo” que querían hacer no alteraba las fronteras de Polonia. Eran optimistas aunque se esforzaban en ser realistas. Pero una cosa es cierta: cuando se trata de “socialismo real” o de “fraternidad soviética”, los pesimistas tienen siempre razón. Nunca los realistas³.

El éxito de *Solidarność* supuso la toma de medidas drásticas en Polonia, como el cierre del turismo, los intercambios culturales y los programas de enseñanza. También se cancelaron las suscripciones a los periódicos y a las revistas, y se cortaron las emisiones de radio. En definitiva, se restó más libertad, si cabe, a un oprimido pueblo polaco. El estado de guerra, *stan wojenny*, se mantuvo desde el 13 de diciembre de 1981 hasta el 22 de julio de 1983 –aunque aquí analizaremos sólo el mes de diciembre de 1981-. El país permaneció en paz durante este período, sin embargo, los movimientos democráticos como *Solidarność* fueron prohibidos; sus líderes, incluido Lech Walesa, encarcelados, y el número de muertes, desconocido y alarmante⁴. “Solidaridad” fue algo más que un sindicato laboral, fue la expresión de un pueblo en busca de libertad. Se convirtieron en el embrión que se gestó para sacar a la luz el colapso del sistema soviético. Hoy nadie duda de que los hechos ocurridos

¹ Tadeusz Mazowieski venía siendo la sombra de Walesa, lo que se conoce como el cerebro.

² Sobre el significado histórico y la repercusión de *Solidarność*, véase: “Polonia, de las “crisis recurrentes” a Solidaridad”, en: Martín de la Guardia y Pérez Sánchez, 1995: 75-105.

³ Navarro Valls, Joaquín, “Polonia, una nación en busca de su libertad”, *ABC*, 20 de diciembre, 1981: 42.

⁴ Puede hallarse amplia información sobre el tema en las siguientes fuentes: Herrero de la Fuente, 2003; Faraldo, 2010; Jódar Martínez y Lope Peña, 1982; Martín de la Guardia y Pérez Sánchez, 2001; Sotelo Martínez, 1982; Tusell, 1982; Zamoyski, 2008.

en los astilleros de Gdańsk en agosto de 1980 guardan una estrecha relación con lo que ocurriría en Berlín en 1989.

Los viñetistas acompañaron a los polacos en su drama. El número de piezas publicado y el tono adquirido no alberga dudas sobre la condena que sufrió Brézhnev y el bloque soviético, sobre todo en *ABC* y *El País*, dado que *La Vanguardia* publicó menos piezas. Oli empezó por presentar a un obrero prescindiendo de su casco para ponerse uno de soldado. Con motivo del cumpleaños de Brézhnev, le presentaba con gesto hosco disparando contra los polacos. Mingote adquirió un tono ácido al presentar a un Brézhnev a carcajadas a propósito de las críticas mundiales. En otra pieza, volvíamos a ver a un líder soviético manejando el destino de un atemorizado pueblo polaco a través de un “tútere” Jaruzelski. Es la primera vez en este análisis, en que Mingote utiliza un personaje real en sus viñetas. Para la última pieza, Mingote se sirvió de unos señores de sociedad para emitir una condena contra el comunismo. *El País* publicó cinco piezas: tres de Máximo y dos de Peridis. En las piezas de este último, los actores son Juan Pablo II, Brézhnev y Walesa. En una primera tira, recrea una hilera de tanques capitaneados por el líder soviético, mimetizado con dichos tanques, quien advierte a Walesa cómo se “han pasado” desde hace tiempo, mientras el pontífice acude al rescate. En la segunda viñeta Juan Pablo II pide paz en tiempos de Navidad, mientras Brézhnev mantiene encarcelado a Walesa debajo de su tanque.



Figura 37. Oli, *La Vanguardia*, 16 de diciembre, 1981: 10



Figura 38. Oli, *La Vanguardia*, 19 de diciembre, 1981: 8



Figura 39. Mingote, *ABC*, 16 de diciembre, 1981: 2



Figura 40. Mingote, *ABC*, 17 de diciembre, 1981: 2



Figura 41. Mingote, ABC, 19 de diciembre, 1981: 2

En la primera pieza de Máximo, observamos a Dios reflexionando sobre lo que está ocurriendo ante el globo terráqueo en los puntos clave de lo que considera la crisis: Varsovia, Moscú, Washington, el Vaticano y Bruselas. En la siguiente pieza, la paloma de la paz observa los letreros que acaba de colocar un operario pidiendo libertad para Polonia, un Golán sirio y otro de ¡Viva la Constitución! En la última del autor, encontramos una predicción de Nostradamus para 1990 que vaticina una enfermedad llamada “síndrome soviético” a punto de reventar.

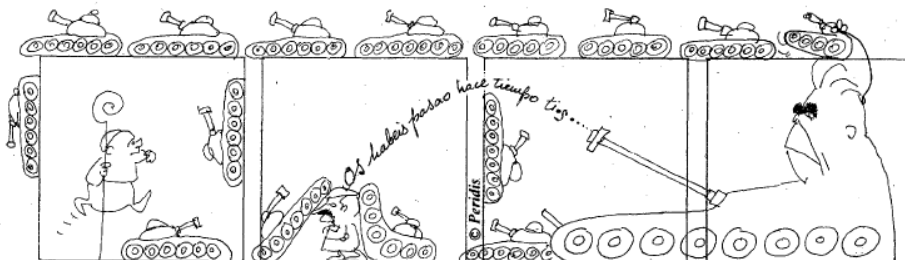


Figura 42. Peridis, El País, 15 de diciembre, 1981: 8

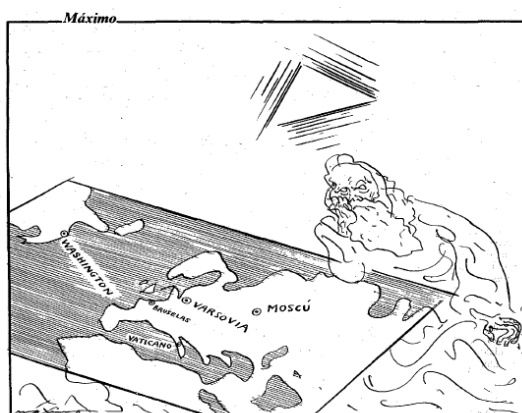


Figura 43. Máximo, *El País*, 15 de diciembre, 1981: 15

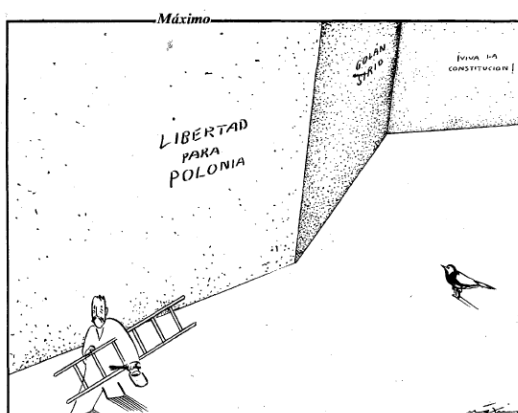


Figura 44. Máximo, *El País*, 16 de diciembre, 1981: 14

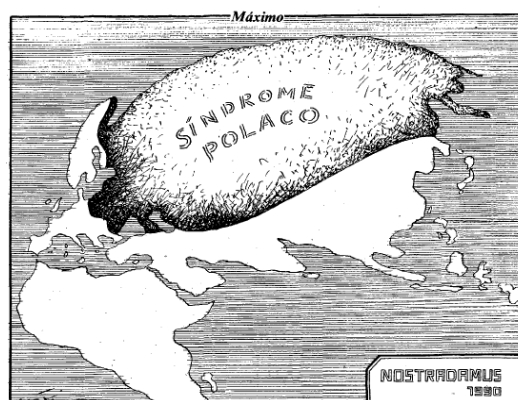


Figura 45. Máximo, *El País*, 17 de diciembre, 1981: 12

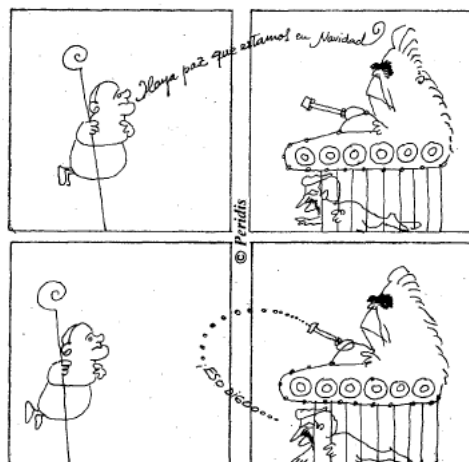


Figura 46. Peridis, *El País*, 23 de diciembre, 1981: 6

6. 2. Derribo en vuelo: el caso del avión comercial surcoreano

Un avión comercial surcoreano que había salido del aeropuerto JFK, Nueva York, con destino Seúl, era derribado la madrugada del 1 de septiembre de 1983 por unos cazas soviéticos. La Guerra Fría en los años ochenta se escribía como si se tratara de guiones de películas de ciencia ficción. Pero fue real, y murieron doscientas sesenta y nueve personas, setenta de ellas estadounidenses.

El avión había parado para repostar en Alaska, y por error, una vez en vuelo, se desvió de la ruta invadiendo el espacio aéreo soviético, primero hacia Siberia y después sobre la isla de Sajalin, en el Pacífico occidental, donde fue derribado. Sobre el caso hubo especulaciones, silencios y propaganda. El oscurantismo soviético fue manifiesto. Primero negaron los hechos; los admitieron días después, pero nunca pidieron disculpas. “El espacio aéreo es sagrado”, dijeron.

Las cinco viñetas de nuestro análisis describieron con exactitud la deriva que tomaba la Guerra Fría y las justificaciones que se dieron sobre los hechos en torno a la violación del espacio aéreo. Parece que quisieron denunciar sin ambigüedades lo desvalidos que estábamos en el mundo por culpa de los bloques encargados de garantizar la seguridad. En una primera pieza del diario *ABC*, Summers denunciaba la manera de operar de los soviéticos, ajenos a cualquier resquicio de piedad o sentido común. Manolo Summers (1935-1993), fue director de cine y humorista. Su actividad como humorista gráfico es la más destacada de su personalidad, y es la que le llevó a colaborar en múltiples publicaciones y a dirigir el famoso semanario de humor *La Codorniz* en su última etapa. Fue también colaborador de *Pueblo* y hasta el final de su vida realizó piezas para *ABC*.

Mingote se iba al campo para mostrar a dos paisanos observando el cielo admirados, no tanto por los avances tecnológicos aéreos, sino por la “barbarie”.

Máximo en *El País* representó a través de sus tres piezas una ácida crítica contra el acto cometido por los soviéticos. En una primera pieza, más humorística de lo que de ordinario destila su estilo, advertía de la especial precaución que exigen los soviéticos. En otra, sus multitudes pedían auxilio ante el Pentágono frente al Ejército rojo, y por último también se mofó de las argumentaciones soviéticas sobre las fronteras aéreas.

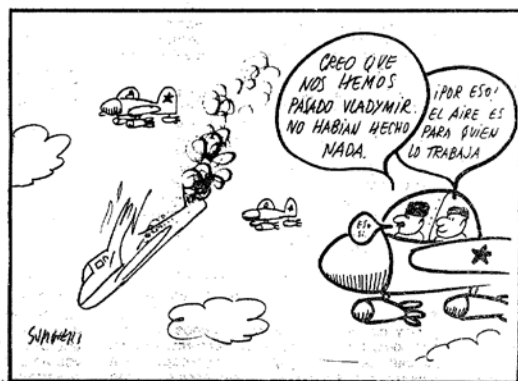


Figura 47. Summers, *ABC*, 4 de septiembre, 1983: 23



Figura 48. Mingote, *ABC*, 4 de septiembre, 1983: 18

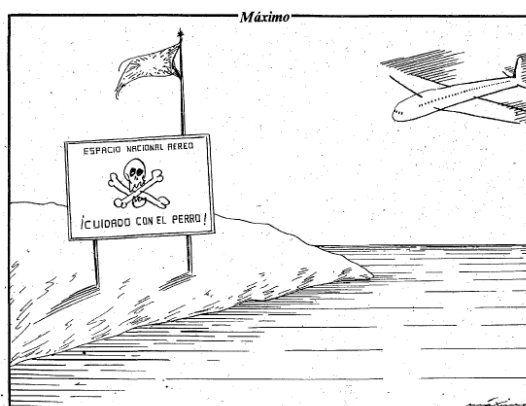


Figura 49. Máximo, *El País*, 3 de septiembre, 1983: 11

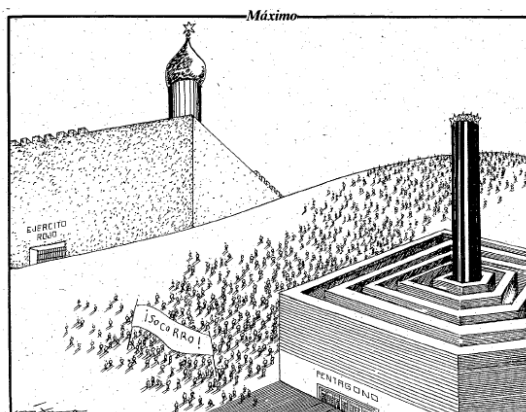


Figura 50. Máximo, *El País*, 6 de septiembre, 1983: 11

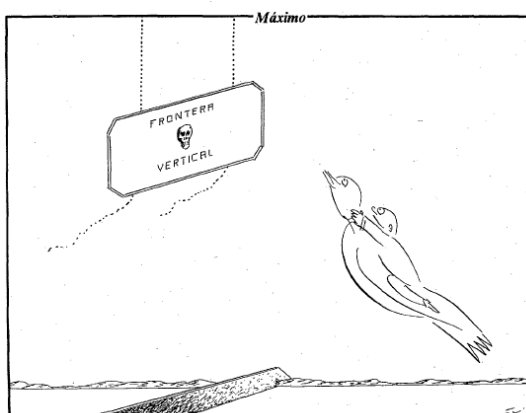


Figura 51. Máximo, *El País*, 9 de septiembre, 1983: 11

6. 3. Granada: se impone la doctrina Reagan

Los antecedentes a la invasión estadounidense de Granada en octubre de 1983 se localizan en las maniobras navales soviéticas en las costas nicaragüenses y en los ejercicios militares en Honduras. Ambos hechos formaban parte de la misma técnica de estrategia e intimidación que había llevado a cabo la URSS al este de Europa para favorecer, por ejemplo, el golpe de poder de Jaruzelski en Polonia. Antecedentes más cercanos de la intervención tuvieron lugar en Beirut ante la matanza de marines que había ocurrido días antes. Fue un semestre crítico para la Guerra Fría y por ende para el mundo. Se ponía en marcha la doctrina Reagan de firmeza en todos los sentidos para con el bloque soviético. Ello incluía la instalación de los euromisiles o una intervención militar como la presente; intervención sobre la que han corrido ríos de propaganda, escasa bibliografía imparcial y pocos análisis sensatos. Según O'Sullivan:

Reagan no había elaborado un conjunto de políticas claras antes de ocupar la presidencia ni había asumido ningún compromiso real al respecto. (...) A pesar de que algunos biógrafos de Reagan sostienen que ayudar a los contras era su obsesión personal, esta política se inició como un confuso compromiso burocrático inventado sobre la marcha para hacer frente a una crisis en América Central. Llegó a ser una verdadera doctrina sólo cuando dio resultados favorables imprevistos (2008: 293).

La operación, que se llamó “*Urgent Fury*”, se preparó en una ronda de contactos entre Jamaica, Barbados, Reino Unido y EE.UU. Tom Adams y Eugenia Charles, primeros ministros de Barbados y Dominica, permanecieron también en primera línea. Sin embargo, nadie informó a su majestad la Reina Isabel II ni a la primera ministra Thatcher, quien se opuso a la intervención⁵. La antigua colonia británica era una monarquía constitucional cuya jefatura de Estado correspondía a la reina. Del 22 al 24 de octubre de 1983, la situación política de Granada, y del resto de islas del archipiélago fue degenerando hasta desembocar en un golpe protagonizado por un grupo marxista que asesinó a su presidente, Maurice Bishop, y a otras treinta y cuatro personas, entre ellas sus ministros. Granada, una pequeña isla al sureste del Caribe, tenía plantaciones bananeras, algo de turismo y una facultad de medicina privada perteneciente a Estados Unidos y exclusivamente para alumnos estadounidenses. Durante los cincuenta, EE.UU. abogó por una actitud defensiva para rodear a la URSS con bases militares. Con Granada, Washington convertía esa estrategia en un desembarco militar, es decir, en una intervención bélica.

A pesar de toda la campaña orquestada, de lo impopular de la intervención y de las críticas internacionales, Reagan salió fortalecido de aquello y orgulloso: «Creo que nuestra decisión de enfrentarnos a Castro y a las camisas marrones en Granada, no sólo detuvo en seco a los comunistas en esa parte del mundo sino que quizá también ayudó

⁵ «Justo antes de las nueve tuve que abandonar la reunión porque me llamaba Margaret Thatcher. Tan pronto como la oí, supe que estaba furiosa. Dijo que acababa de enterarse de la operación y me pidió, con el más fuerte de los lenguajes, que cancelara la operación. Granada, me recordó, era parte de la Commonwealth y los Estados Unidos no tenían derecho a intervenir en sus asuntos» (Reagan, 1991: 479).

a muchos norteamericanos a sentirse un poco más orgullosos» (1991: 482-483). O'Sullivan no sólo revalida esta opinión, sino que considera que Granada marcó el inicio del fin de la Guerra Fría al sostener que la decadencia soviética tuvo su origen en aquella pequeña isla antillana (2008: 354).

Mingote respaldó la invasión norteamericana al considerar que la opinión pública podía censurar la intervención, no así los soviéticos. Oli, por su parte, dedicaba su pieza a un padre que le iba explicando a su hijo las diferentes acepciones de la palabra “granada”, para terminar con un toque de humor sobre la gravedad del asunto. Máximo condenó la intervención desde sus piezas protagonizada una de ellas por el presidente republicano. Por un lado, atribuyendo la intromisión estadounidense en temas ajenos, es decir, la unilateralidad de Reagan a través de lo que consideraba de su propiedad: *mare nostrum*. En la otra pieza, se mofaba de las acepciones y eufemismos que adoptaban los términos relacionados con conflictos bélicos y sus correspondientes estrategias.



Figura 52. Mingote, ABC, 27 de octubre, 1983: 18



Figura 53. Oli, La Vanguardia, 27 de octubre, 1983: 13

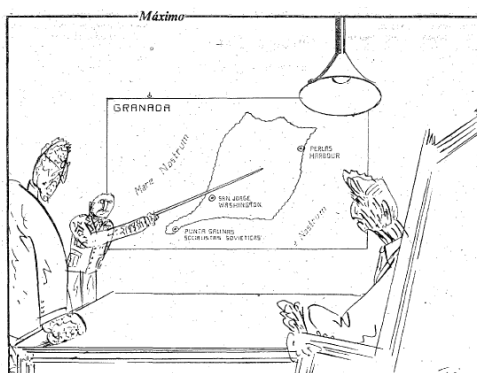


Figura 54. Máximo, *El País*, 27 de octubre, 1983: 11

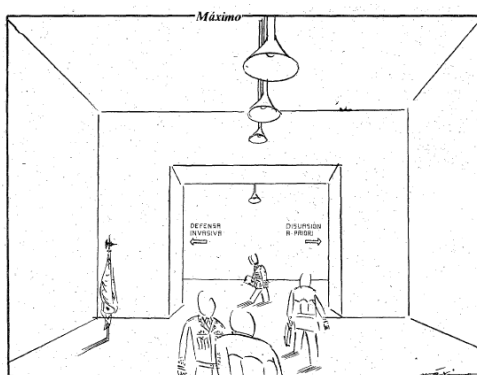


Figura 55. Máximo, *El País*, 28 de octubre, 1983: 11

6. 4. Estados Unidos contra Gaddafi: a muerte por el Golfo de Sirte

Los antecedentes a la crisis que se desarrolló en 1986, y que terminó con una intervención militar estadounidense contra el régimen libio, hay que ubicarlos en 1969. En aquel año, el coronel Muammar al-Gaddafi lideró un levantamiento militar para acabar con la monarquía en Libia e inauguró una etapa en la que el país árabe pasó a convertirse en un polvorín. En la misma línea de lucha contra todos en general y contra EE.UU. en particular, el dictador libio decretó en 1972 la prohibición para EE.UU. de sobrevolar el espacio aéreo en ciento ochenta y cinco kilómetros alrededor de Trípoli.

La siguiente secuencia que volvió a unir a EE.UU. y a Libia se produjo en 1979 coincidiendo con el secuestro de la embajada estadounidense en Teherán en noviembre de dicho año. La embajada de EE.UU. en Trípoli fue incendiada por una multitud que aclamaba la grandeza del ayatollah Jomeini.

El enfrentamiento fue creciendo, y dos años después, durante el verano de 1981, con Ronald Reagan ya en la Casa Blanca, dos aviones estadounidenses "F-14"

derribaron dos aparatos libios “SU-22” en el Golfo de Sirte. Los aviones libios dispararon primero, fue la versión oficial dada por EE.UU. Unos meses más tarde, la Casa Blanca clausuró la embajada libia en Washington y expulsó a su personal, acusándole de contravenir las normas diplomáticas.

El Golfo de Sirte, que el líder libio consideraba de su propiedad, se convertía así en el núcleo de conflictos entre Reagan y Gaddafi, porque ambos se tomaron la crisis como un enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Ambos utilizaron toda la propaganda que de ordinario surge ante cualquier conflicto bélico. Gaddafi amenazando con luchar “a muerte” por proteger el Golfo, y Ronald Reagan argumentando que «la legítima defensa no es un derecho, es una obligación; y esto es legítima defensa»⁶. Así se expresó Reagan en sus memorias sobre su enfrentamiento con Gaddafi, a quien llamaba «un payaso imprevisible»:

Mientras rezaba por Sadat, trataba de reprimir el odio que sentía por Gaddafi, pero no podía. Lo despreciaba por lo que había sucedido en El Cairo. Con cientos de norteamericanos que vivían en Libia, estábamos limitados en lo que podíamos hacer para responder a esa mala persona. Por vía diplomática, envié aviso a Gaddafi de que cualquier acto de terrorismo dirigido contra norteamericanos sería considerado un acto de guerra y así sería correspondido. Después de la pequeña lucha en el Golfo de Sirte, esperaba que se diese cuenta de que hablaba en serio (1991: 301).

La escalada de violencia tuvo su siguiente capítulo en diciembre de 1985 cuando veinte personas fueron asesinadas en dos atentados en los aeropuertos de Roma y Viena. El presidente republicano acusó a Libia por su implicación en los mismos y decretó un embargo económico. Así las cosas, en enero de 1986 empezaron las maniobras estadounidenses frente a las costas de Libia. El Mediterráneo se convirtió a partir de ese momento en el escenario en el que tenían lugar ataques terroristas, secuestros y bombardeos, como el que tuvo lugar en febrero de 1983 cuando varios reactores estadounidenses derribaron dos “MIG-23” libios que se habían aproximado al portaaviones Nimitz. Reagan y Gaddafi estaban cada vez más cerca de la línea de fuego o “línea de la muerte”, como señalaba el dictador libio. Los enfrentamientos, lejos de cesar, se incrementaron en fondo y forma, y en enero de 1986 EE.UU. inició las maniobras frente a las costas de Libia; unas maniobras que se irían adentrando cada vez más en el Golfo de Sirte.

Y el Golfo explotó y Reagan cumplió su promesa. El detonante de la operación “*Dorado Canyon*” surgió tras un atentado terrorista atribuido a Libia y de tinte antiamericano, perpetrado el 5 de abril de 1986 en una discoteca de Berlín frecuentada por ciudadanos estadounidenses con más de doscientos heridos, sesenta y tres de ellos norteamericanos. Diez días después, tropas estadounidenses bombardeaban distintos puntos de Trípoli y Bengasi. Largos años de enfrentamientos habían ido envenenando

⁶ Ronald Reagan, “La aviación de EE.UU. bombardea Libia y centra su ataque en el cuartel de Gadafi”, *ABC*, 15 de abril, 1986, p. 1.

las relaciones entre Gaddafi y EE.UU.: empezaba la crónica de un conflicto anunciado. El 15 de abril de 1986, Ronald Reagan ordenó una acción militar que fue ejecutada por la Fuerza Aérea, la Armada y la Infantería de Marina estadounidenses.

El conflicto llenó las páginas de los diarios de todo el mundo, absortos o sorprendidos de que Reagan tomara medidas de fuerza. Medidas, por otra parte, que siempre habían estado presentes en el discurso del republicano desde que iniciara su primer mandato. El nacimiento del terrorismo internacional se abría paso en la agenda mundial, la hipocresía de buena parte de las naciones europeas también, que una vez más, se movían entre la complacencia y la inoperatividad. La prudencia y la moderación que reclamaban los países del Viejo Continente no casaban con la firmeza del republicano, que no encontraba otras herramientas más eficaces para luchar contra quien hacía una llamada a los países árabes para iniciar una “guerra santa” contra el “agresor”.

Quizá nunca antes hubo una franja tan amplia entre EE.UU. y Europa con respecto a cómo había que abordar una crisis. El tiempo y el final corrido por el líder libio, una de las primeras víctimas de la “primavera árabe”, parecen completar aquel relato sobre el que corrieron ríos de propaganda, y no a favor de los EE.UU. El país norteamericano quedó como el gendarme del mundo, el desestabilizador de la paz mundial, y todo lo demás se ocultó. A saber, las corrientes de opinión interesadas, los entresijos que hilaban aquellos hechos con la Guerra Fría y la URSS, la campaña antiamericana que no condenaba el terrorismo de Gaddafi y sus objetivos: improvisar las fronteras internacionales, adueñarse del *Mare Nostrum* y formar terroristas. Kagan ha sabido describir con gran certeza esa distinta concepción del mundo y de los problemas de Europa y EE.UU.

La crítica general europea del tratamiento estadounidense de los regímenes 'proscritos' se basa en esa visión especial que han adquirido los europeos: Irak, Corea del Norte, Irán, Libia... estos estados pueden ser peligrosos y desagradables; incluso –si se empeñan los simplistas de los norteamericanos– malos. Pero también Alemania fue 'mala' una vez. ¿No podría un 'acercamiento indirecto' funcionar otra vez, como funcionó en Europa? ¿No podría ser de nuevo posible pasar de la confrontación al acercamiento, que comienza con la cooperación en la esfera económica y continúa avanzando luego hasta la integración pacífica? (2003: 93).

Nos hallamos ante los hechos que más viñetas ocupan en nuestro objeto de estudio. El total de diecinueve piezas pone de manifiesto el interés que despertó en los diarios españoles la crisis entre EE.UU. y Libia en la primavera de 1986, así como el nivel de polémica que el conflicto generó, y cómo quedó retratado a través de la argumentación humorística de los dibujantes.

Cuatro piezas dedicó *La Vanguardia* a los hechos. Todas son de Oli y todas son bastante asépticas y tienen en común, al menos tres de manera más evidente, un marcado escepticismo. En la primera, el viñetista describe a los dos púgiles en el cuadrilátero, es decir, ese cuerpo a cuerpo que libraron Reagan y Gaddafi. Vamos a encontrarnos también con una paloma de la paz mareada por tanta sinrazón en otra de

las piezas. En las dos últimas, detectamos que el dibujante no quiso implicarse con vehemencia en los hechos, sino más bien dejar constancia de la falta de entendimiento, tanto en la definición del conflicto como en hallar un punto de encuentro sobre las relaciones internacionales en una de sus cumbres principales.



Figura 56. Oli, *La Vanguardia*, 26 de marzo, 1986: 8



Figura 57. Oli, *La Vanguardia*, 16 de abril, 1986: 6



Figura 58. Oli, *La Vanguardia*, 17 de abril, 1986: 6



Figura 59. Oli, *La Vanguardia*, 18 de abril, 1986: 6

Siete son las piezas que dedicó *ABC* a los hechos y todas pertenecen a Mingote. El dibujante recurrió a la ironía para el total de las piezas, incluyendo el tema terrorista en todas ellas. No ahondó en el enfrentamiento personal entre Reagan y Gaddafi, y de hecho, sólo aparece el líder libio en una de las piezas, concretamente en la que se pregunta si habrá sido útil el entrenamiento de tantos terroristas. Es la segunda vez que Mingote utiliza un personaje real. En otra de las piezas denunció el maniqueísmo a la hora de valorar la crisis y parece que quiso condenar los análisis simplistas. La tercera

pieza persigue, desde nuestra óptica, la denuncia de las campañas pacifistas, orquestadas en su mayoría por la URSS en aquellos años, al utilizar un misil gigantesco con “I love peace”. En otra escena rural ironizó sobre las enérgicas medidas de Reagan. En otra, denunció el peligro que corría la civilización occidental, entendemos que por culpa del terrorismo, aunque no lo menciona de forma explícita. También parece que quiso denunciar la estrechez de miras de la opinión pública española, o si se prefiere, la contemporización que se perseguía mantener con respecto a la crisis a la hora de apoyar o condenar a uno u otro líder, o incluso a la condena de ambos. Quizá plantearse la incoherencia que suponía equiparar a Reagan con Gaddafi. En la última viñeta, observamos nítidamente la denuncia a la hipocresía de las relaciones internacionales.



Figura 60. Mingote, ABC, 13 de abril, 1986: 22



Figura 61. Mingote, ABC, 16 de abril, 1986: 18

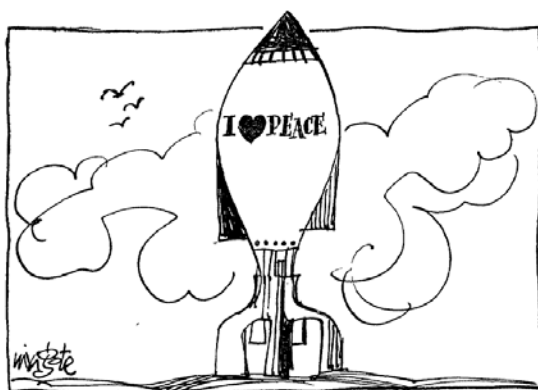


Figura 62. Mingote, ABC, 17 de abril, 1986: 22



Figura 63. Mingote, ABC, 18 de abril, 1986: 18



Figura 64. Mingote, ABC, 19 de abril, 1986: 14



Figura 65. Mingote, ABC, 20 de abril, 1986: 22

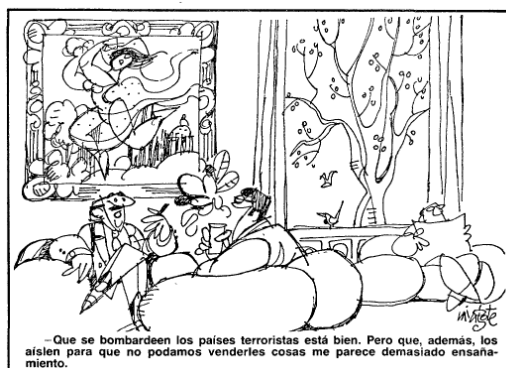


Figura 66. Mingote, ABC, 21 de abril, 1986: 14

Ocho son las piezas incluidas en *El País*: cinco de ellas son de Máximo y tres de Peridis. El rotativo madrileño incluyó una condena explícita hacia los EE.UU. y hacia Ronald Reagan. En el caso de las piezas de Peridis, Reagan adoptó una actitud menos humana, con misiles en la cabeza e incluso montando una esvástica. El dibujante quiso dejar constancia de la supremacía y prepotencia estadounidense, que se aprovechaba de su hegemonía militar para cebarse con los débiles, es decir, con los libios. Por otra parte, denunció cómo EE.UU. pisoteaba la soberanía europea, y en tercer lugar, dio cuenta de la maldad del estadounidense. Peridis sí va a personalizar las figuras en sus piezas tanto con Reagan y Gaddafi como con Felipe González y Gorbachov.

La descripción que hizo Máximo de la crisis mostraba a unos EE.UU. responsables de provocar la misma, y responsables también de la tensión mundial que de ella se derivaba. Recurrió a elementos menos sutiles a los encontrados en los otros diarios y mayormente simplistas como se desprende de presentar a una “Libia asesina” y a una “USA pacificadora”. Dejó constancia también de la falta de consenso que había en Europa con respecto a la crisis. Estados Unidos lleva la muerte por bandera con la inestimable ayuda de Reino Unido. Europa y Gaddafi parecen ser víctimas de una potencia cruel y malvada, que siembra la muerte, que conquista territorios y que abusa de la fuerza militar. La explicación de Kagan nos resulta también bastante precisa al respecto:

En su versión más extrema, la caricatura que los europeos dibujan, muestra a Estados Unidos poseído por una ‘cultura de la muerte’, cuyas veleidades bélicas no son sino la consecuencia natural de la violencia inherente a una sociedad en la que todos van armados y donde pervive la pena de muerte (2003: 10-11).

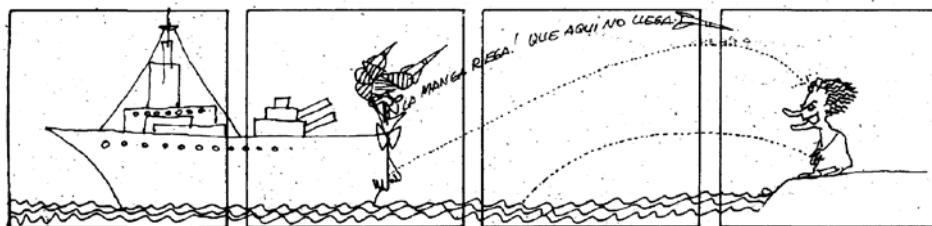
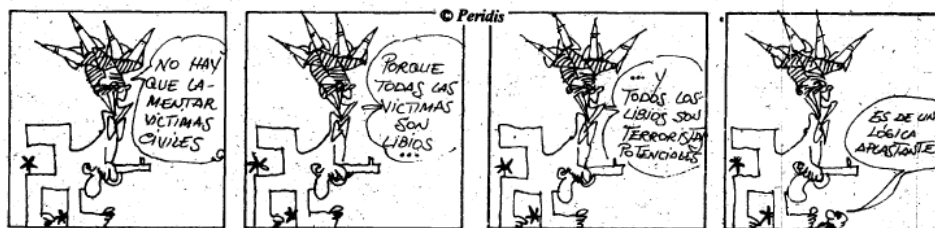
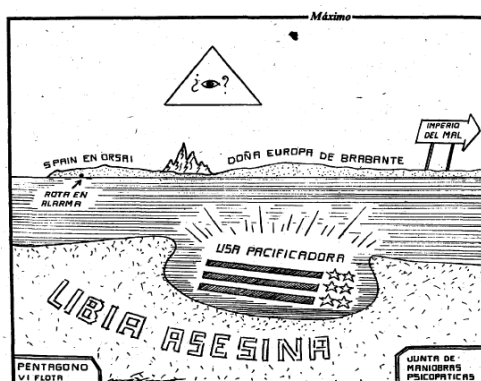
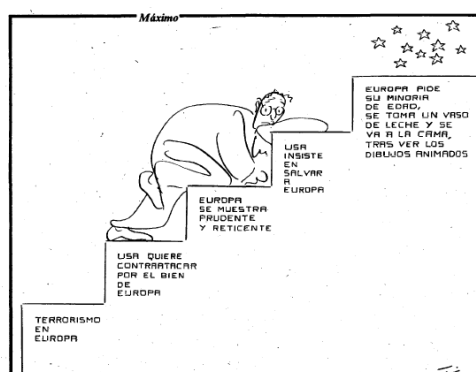


Figura 67. Peridis, *El País*, 27 de marzo, 1986: 4



Figura 68. Peridis, *El País*, 15 de abril, 1986: 2


Figura 69. Peridis, *El País*, 17 de abril, 1986: 8

Figura 70. Máximo, *El País*, 26 de marzo, 1986: 11

Figura 71. Máximo, *El País*, 15 de abril, 1986: 11

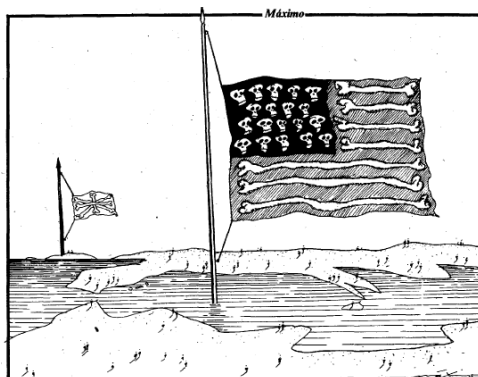


Figura 72. Máximo, *El País*, 16 de abril, 1986: 17

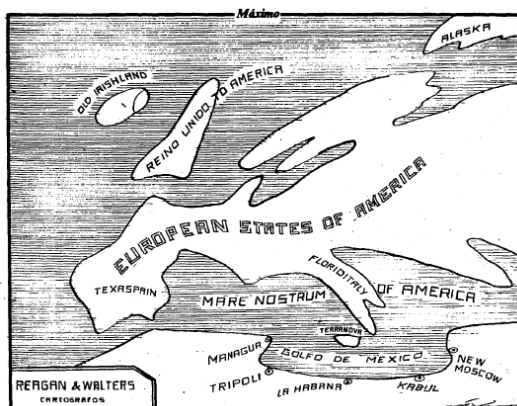


Figura 73. Máximo, *El País*, 17 de abril, 1986: 13



Figura 74. Máximo, *El País*, 18 de abril, 1986: 15

7. EL TRIUNFO DE UN ENTENDIMIENTO: TERMINA LA GUERRA FRÍA

Suele advertirse con gran acierto que después de la tempestad llega la calma, pero aquí llegó primero la calma y luego fue una tempestad la que materializó el final de la Guerra Fría en Malta. Los dos líderes con las despensas armamentísticas llenas, y quién sabe si cansados de tanta enemistad, pusieron fin al enfrentamiento que se había mantenido durante tres décadas. Ronald Reagan en su segundo mandato, cansado, mayor y con problemas de distinta índole: escándalos como el *Irangate*, y físicos como una agenda apretada para alguien de su edad, y sometido a varias intervenciones quirúrgicas en poco tiempo, y Mijail Gorbachov ahogado en su propia *Perestroika*. Lo cierto es que dos cumbres protagonizadas por ambos líderes inmortalizaban el inicio de una nueva etapa. Habría de ser otro presidente republicano, George H. W. Bush, quien materializara el final de la Guerra Fría, pero parece que los méritos le pertenecían a su antecesor.

Además de cumbres, hubo derribos y ejecuciones. El muro de Berlín fue destruido a martillazos, y el último dictador comunista de Europa, el rumano Nicolae Ceaucescu, ejecutado a balazos en un paredón. También aquellos hechos tenían que recibir cobertura por nuestros dibujantes y provocar la hilaridad. Comprobemos en los siguientes apartados si lo consiguieron.

7. 1. Cumbre de Washington

«Un extraño es simplemente un amigo al que no se conoce todavía. Hace mucho tiempo que deberíamos ser amigos en vez de adversarios».

Ronald Reagan en la ceremonia de apertura de la Cumbre de Washington¹.

La cumbre de Washington supuso un momento histórico y abrió una nueva etapa en la era de la distensión. Se frenó la carrera de armamento y se redujeron los arsenales atómicos. EE.UU. y la URSS gracias a sus respectivos Secretarios de Estado y a la buena voluntad -e imperiosa necesidad- de los mandatarios, acercaron posturas nunca imaginadas años atrás que pudieron materializarse en un acuerdo en 1987.

En catorce años, la bandera de la URSS no había ondeado en la Casa Blanca. Llegaban nuevos y buenos tiempos. Reagan incluso se expresaba en ruso: «el mundo nos está observando», comentó dirigiéndose a su homólogo². Los mandatarios se dedicaron elogios, chistes y apretones de manos, y Washington recibió al soviético con los más altos honores. Éste correspondía en un tono conciliador:

El pueblo y el Gobierno de la Unión Soviética han hecho su elección, y consiste en una profunda reforma social, económica, política y cultural simbolizada en los conceptos de “glasnost” y “perestroika”. Nos encontramos en un camino irreversible de democratización, y aspiramos a cooperar con los Estados Unidos en la construcción de un mundo más seguro, que no esté amenazado por el fantasma de la aniquilación nuclear (...). Por mi parte, estoy dispuesto a negociar con responsabilidad y sinceridad, y a recorrer mi mitad del camino. (Gorbachov)³

Quedaban superados los momentos vividos en Reykjavik. Se había entrado en un período de confianza y seguridad, el clima no se asemejaba al de los diez años anteriores. La prensa hablaba de que era el final de la Guerra Fría. Los puntos clave del tratado fueron la destrucción de los misiles intermedios y medidas drásticas de verificación. Los temidos SS-20 soviéticos dejaban de ser una amenaza mundial.

Incorporamos nuevos dibujantes a nuestro estudio. Osvaldo Pérez D’Elías, (1943-2008), era desde 1986 ilustrador y caricaturista de *ABC* y *Blanco y Negro*, y permanecería en la cabecera durante más de veinte años. «Era su caricatura de trazo amable, clásico, de gran elegancia, y tenía el don de apresar la esencia de sus personajes concediendo siempre un guiño al humor y la ternura» (Touceda, 2008).

Pérez D’Elías, en *ABC*, dedicó una portada con una viñeta a la cumbre. Se trataba de Reagan y Gorbachov jugando una partida de ajedrez con misiles. Este símil fue muy

¹Extraído de *La Vanguardia*, Ramos, R. “Reagan y Gorbachov desean que el acuerdo sea el primer paso para reducir las armas estratégicas”, *La Vanguardia*, 9 de diciembre, 1987: 7.

² *Ibidem*.

³ *Ibid*.

recurrente en el diario para abordar la temática del desarme. La otra pieza pertenece a Mingote, que recurre a unos personajes efusivos gracias al desarme. Oli se mantuvo escéptico; sin duda, aún se pensaba en los tiempos de desconfianza y amenazas entre los mandatarios. Máximo, por su parte, cedió el protagonismo a EE.UU., entendiendo que había triunfado el modelo del republicano.



Figura 75. Pérez D'Elías, *ABC*, 7 de diciembre, 1987: portada

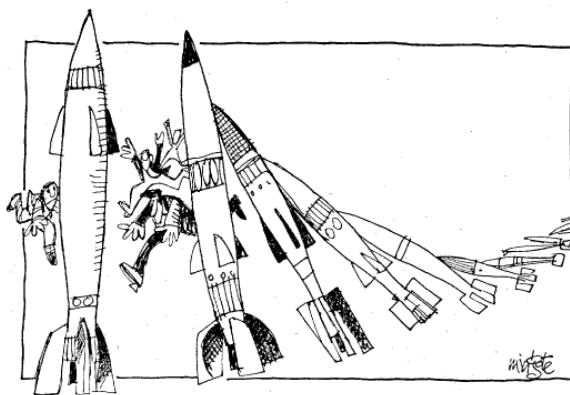


Figura 76. Mingote, *ABC*, 9 de diciembre, 1987: 22



Figura 77. Oli, *La Vanguardia*, 8 de diciembre, 1987: 6



Figura 78. Máximo, *El País*, 9 de diciembre, 1987: 14

7. 2. Cumbre de Moscú

El cuarto encuentro entre Reagan y Gorbachov se produjo en Moscú en mayo de 1988. Se trataba de la primera visita de un presidente norteamericano a la URSS en catorce años. Ronald Reagan iba a Moscú, y podía reunirse con disidentes soviéticos y explicar su concepto de la democracia a los estudiantes moscovitas bajo el busto de Lenin⁴. Los dos dirigentes más importantes del mundo se habían encontrado cuatro veces en dos años y medio, lo cual arrojaba un balance muy positivo. La cumbre contaba con la firma de un tratado para reducir a la mitad las armas de alcance

⁴ Sobre la Cumbre de Moscú puede obtenerse información en: Reagan, 1991: 744-755.

intercontinental, más conocido como *Start*, o ratificar el Tratado INF para la eliminación de los misiles de alcance medio, pero esto no era lo más llamativo. Lo que hacía interesante el encuentro era, por un lado, que se producía en un ambiente de naturalidad, y por otro, que antes las administraciones eran las que hacían lo imposible por acercar posturas. La dinámica había cambiado: ahora eran ellos, los propios líderes, quienes presionaban a sus administraciones para llegar a acuerdos. Viniendo de un pasado tan odioso, hemos de señalar que no dejaba de resultar insólito. Algún dibujante plasmó esa nueva relación que tenía algo de cursi y empalagoso.

La agenda de la cumbre, y en esto no se alejaba de las otras tres celebradas, se dividía en tres capítulos centrales: desarme, derechos humanos y conflictos regionales. Había costado mucho llegar hasta aquí. Dos líderes que se referían a los sistemas del contrario como “el imperio del mal” y “el imperialismo agresivo”, llegaban al entendimiento sin renunciar a la identidad de sus principios doctrinales.

Sólo *ABC* y *El País* incluyeron viñetas en la cobertura, y escasas. Podemos comprobar cómo la visita de un anticomunista confeso al país soviético no despertó gran interés en esta sección. Para Pérez D’Elías en *ABC* los dirigentes estaban enamorados y sellaban su afecto formalmente. Máximo presentaba de nuevo a sus multitudes diminutas mientras el característico sombrero de Gorbachov, colocado en el de vaquero de Reagan, sobrevolaban el orbe en la pirámide clásica utilizada por el autor. Dicha pirámide aparece en las piezas del autor de forma recurrente. Puede tener ojo o no y puede estar haciendo referencia al misterio de la Santísima Trinidad según la teología cristiana⁵.

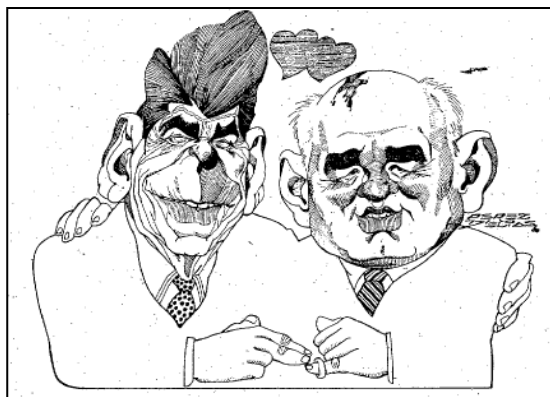


Figura 79. Pérez D’Elías, *ABC*, 2 de junio, 1988: 67

⁵ Así lo entiende: Bobillo, 2014: 55.

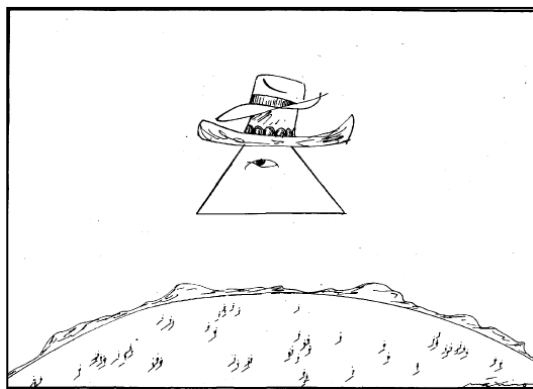


Figura 80. Máximo, *El País*, 30 de mayo, 1988: 14

7. 3. ¡“Derriben ese muro”!, Reagan *dixit*

La Alemania comunista levantó el muro en la madrugada del 13 de agosto de 1961. Se llamó “Operación muralla china”. Tardaron nueve horas en colocar las alambradas y varias semanas más en completar su construcción. Con el tiempo, el muro y la línea de separación fueron cobrando mayor empaque para evitar las fugas que suponían, fundamentalmente, un fracaso moral para el bloque soviético. Antes de dividir la ciudad germana, se calculaba que al día cruzaban aproximadamente unas 1.600 personas huyendo del comunismo, lo cual era una pésima propaganda para el bloque del Este. Después de su construcción el *éxodo* continuó, y se calcula que unas 200 personas lo consiguieron. Ocultas en el motor de un coche, haciendo túneles o incluso en globo.

Con la construcción del muro, el Kremlin decidía incumplir lo pactado después de la Segunda Guerra Mundial y dividir Berlín en dos. La *proeza* fue acometida por Erich Honecker, quien luego se convertiría en Secretario General del Partido y jefe de Estado. «La propaganda del Este presentaba el Muro como una medida provisional de autoprotección» (Sotelo, 2010: 11). Los alemanes vivieron la pesadilla de una noche de verano que duró veintiocho años. Pero aunque dramático, su construcción no hacía sino constatar la debilidad del sistema soviético, tal y como señala Sotelo: «La crisis del comunismo tendría más que ver con la construcción del Muro que con su derrumbe» (2010: 12).

Los protagonistas de aquellas horas fueron el presidente Kennedy, el canciller Konrad Adenauer, Nikita Jrushchov y el líder de la RDA, Walter Ulbricht. Fueron momentos de tensión en los que se llegó a afirmar que la OTAN podía destruir la Unión Soviética a través de una guerra nuclear, y ello a pesar de que los soviéticos ya disponían de la bomba de cien megatones.

Los dos líderes que alzaron la voz frente a aquel aislamiento dramático fueron, en primer lugar, John Fitzgerald Kennedy, quien fue a Berlín en junio de 1963 a entonar “yo soy berlinés”⁶ en uno de sus discursos más famosos. Después, le tocó el turno a Ronald Reagan en junio de 1987 en la misma ciudad, y pidiéndole a Gorbachov en público y de forma contundente, «¡derribe este muro!»:

Secretario General Gorbachov, si busca usted la paz, si busca usted la prosperidad para la Unión Soviética y para Europa Oriental, si busca usted la liberalización: ¡Venga a esta puerta! Señor Gorbachov, ¡abra esta puerta! Señor Gorbachov ¡derribe este muro! (1991: 724).

Pero la perla del bloque soviético, quizá el más simbólico de sus satélites, construido contra “el fascismo occidental”, fue derribado aquel 9 de noviembre de 1989 con la misma celeridad que se empleó en su construcción, un mes antes de que se pusiera fin oficialmente a la Guerra Fría.

Las piezas dedicadas por nuestros diarios a los hechos suman un total de catorce piezas. Nos ocupamos en primer lugar de *La Vanguardia* que no incluye piezas de humor en Opinión, sino ilustraciones que acompañan a artículos de opinión. Hay tres nuevos autores en la cabecera catalana, uno de ellos es Krahn (1935-2010), vinculado a *La Vanguardia* desde 1984. «Su mayor aportación como dibujante, humorista y atípico autor de cómic han sido sus Dramagramas. Son historietas gráficas y mudas, aptas para un público más amplio que el habitual del cómic (...). Estos microdramas gráficos eran salvados de la melancolía por el humor y convertidos en comedias filosóficas, en aforismos visuales narrativos» (Bufill, 2010). En uno de ellos se aborda el panorama que para los rusos supone la *glasnot*⁷. Es una situación desconocida y hasta cierto punto alarmante que provoca la incertidumbre en un país que hasta ahora no gozaba de información ni de transparencia, de ahí la ciudadana rusa a la que le da un vahído. En otro artículo de opinión se aborda el desolador panorama que deja la *Perestroika* para los rusos en hambre y calamidades⁸. Otra ilustración pertenece a Joan Casas y acompaña a un artículo de opinión que versa sobre el derribo del muro de Berlín⁹. Por último, una pieza de Avallone (1936-2013) acompaña a un artículo de opinión de un poeta ucraniano que advierte de la dificultad del reformismo en Rusia y la asimilación que, hasta cierto punto, mantiene Gorbachov con Jrushchov o Stalin¹⁰.

⁶ El discurso completo, en versión audiovisual y escrita, puede obtenerse en: <http://www.jfklibrary.org/> (Fecha de consulta 11 de agosto, 2011).

⁷ Gomis, Lorenzo, “Cuando las malas noticias asustan”, *La Vanguardia*, 13 de noviembre, 1989: 15.

⁸ Sáez Guerrero, Horacio, “El inquietante General Invierno”, *La Vanguardia*, 14 de noviembre, 1989: 21.

⁹ Jiménez de Parga, Manuel, “Huir o resistir”, *La Vanguardia*, 12 de noviembre, 1989: 19.

¹⁰ Lech, Iury, “La autocomplacencia”, *La Vanguardia*, 17 de noviembre, 1989: 21.

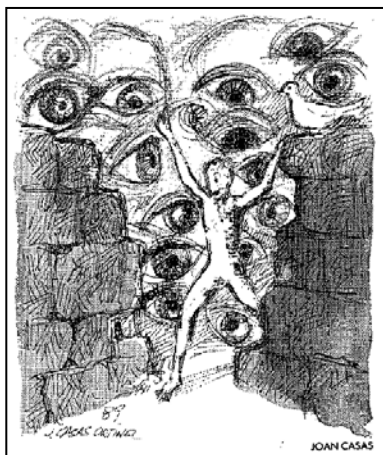


Figura 81. Joan Casas, *La Vanguardia*, 12 de noviembre, 1989: 19

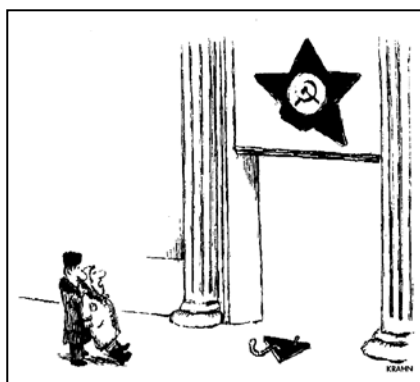


Figura 82. Krahn, *La Vanguardia*, 13 de noviembre, 1989: 15



Figura 83. Krahn, *La Vanguardia*, 14 de noviembre, 1989: 21



Figura 84. Avallone, *La Vanguardia*, 17 de noviembre, 1989: 21

En una primera viñeta de *ABC* nos encontramos con un caballo partido en dos, que está comiendo de cubos de libertad y hogar dulce hogar, mientras su otra mitad se ha quedado en el bloque oriental. Mingote se empleó con sarcasmo en una pieza donde los alemanes atravesaban el muro a la parte occidental, dejando constancia de las pocas *pasiones* que levantaban la hoz y el martillo. Las otras cuatro piezas están protagonizadas por los actores principales de aquellos hechos: un cariacontecido y expectante George H. W. Bush; Helmut Kohl; un pensativo François Mitterrand y el líder soviético, el más caricaturizado. Gorbachov aparece con la hoz y el martillo en la característica mancha de su cabeza, a la vez que alza la mano en señal del saludo moscovita.



Figura 85. ABC, 9 de noviembre, 1989: 29



Figura 86. Mingote, ABC, 14 de noviembre, 1989: 18

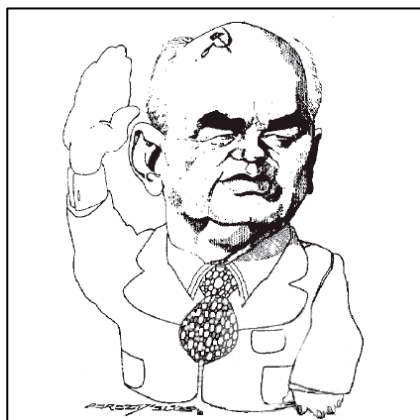


Figura 87. Pérez D'Elías, ABC, 11 de noviembre, 1989: 37



Figura 88. Pérez D'Elías, *ABC*, 11 de noviembre, 1989: 38

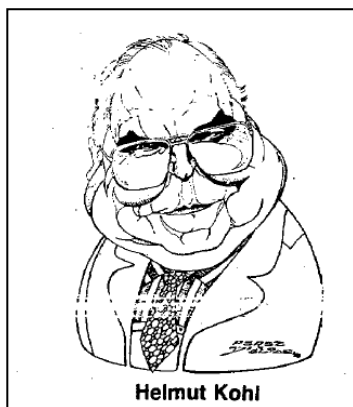


Figura 89. Pérez D'Elías, *ABC*, 12 de noviembre, 1989: 33

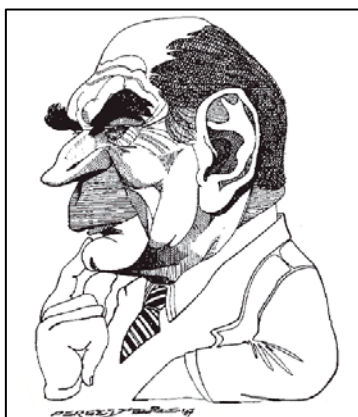


Figura 90. Pérez D'Elías, *ABC*, 14 de noviembre, 1989: 32

El País también dedicó cuatro piezas a los hechos, una de ellas de autores nuevos: Gallego y Rey. José María Gallego y Julio Rey, trabajaban por separado desde 1981 en *Diario 16*. Pero ese mismo año, su entonces director, Pedro J. Ramírez, les encargó juntos un chiste sobre televisión. «Ni cortos ni perezosos, se dispusieron a ello, pero antes dejaron muy claro cuál sería su trabajo concreto: Rey se encargaría del guion y Gallego del dibujo». Se incorporaron a *El País* en 1989 pero su colaboración fue bastante corta. Están considerados un referente en el humor gráfico español. «Lo son por su capacidad para condensar en un chiste o una tira un gag político o social lleno de ironía y, en ocasiones, de causticidad, por poner siempre el dedo en la llaga y no dejar títere con cabeza (...)»¹¹.

Máximo anunció el fin de la Historia. La figura puede estar aludiendo al ensayo de Francis Fukuyama publicado ese mismo año: «¿El fin de la Historia?». Tenemos también el triunfo de la paz sobre la puerta de Brandemburgo y el ocaso de las tesis marxistas. Por su parte, Gallego y Rey presentaron la posible estampida de los satélites soviéticos.

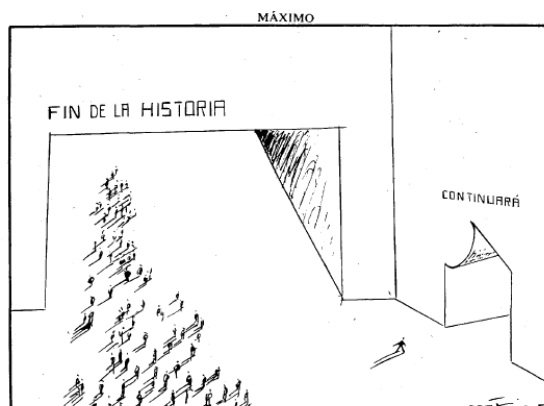


Figura 91. Máximo, *El País*, 9 de noviembre, 1989: 14

¹¹ Información extraída de: <http://humoristan.org/es/autores/gallego-rey/> (Fecha de consulta 15 de febrero, 2018).

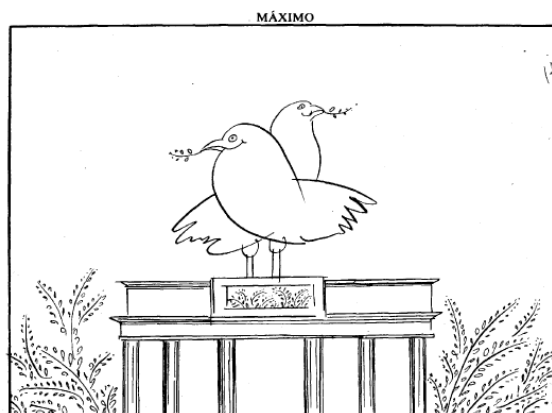


Figura 92. Máximo, *El País*, 11 de noviembre, 1989: 14



Figura 93. Gallego y Rey, *El País*, 11 de noviembre, 1989: 16



Figura 94. Máximo, *El País*, 12 de noviembre, 1989: 12

7. 4. Cumbre de Malta: acuerdos en medio de la tempestad

El nuevo inquilino de la Casa Blanca había llegado al poder derrotando al demócrata Michael Dukakis en las presidenciales de 1988. Tenía un currículum excelso como embajador de China y director de la CIA, pero pasó a engrosar el reducido grupo de presidentes estadounidenses que no revalidan su segundo mandato. Asistió junto a su homólogo soviético a una especie de “luna de miel” que se inició en Malta, y quiso aprovechar el final de la Guerra Fría para establecer un “nuevo orden mundial” desde la contención. El eje de su mandato estuvo caracterizado por una política exterior muy activa y muy diferente a la de su antecesor; las diferencias entre Granada y Panamá ponen de manifiesto hasta qué punto. Las cifras económicas tampoco le favorecieron, de hecho durante su mandato alcanzaron cotas preocupantes y además subió los impuestos. Estuvo muy centrado en aspectos externos y desatendió los de su país. Bush y Gorbachov asistieron al derrumbamiento del muro de Berlín y después del bloque soviético en 1991 fecha en la que se dio por finalizado el conflicto Este-Oeste con la desaparición de la URSS.

El primer encuentro oficial entre George H. W. Bush como presidente y Mijail Gorbachov tuvo lugar en Malta en diciembre de 1989 en medio de una tempestad. Pero nada empañaba el idílico momento que vivían los bloques, ni siquiera un factor meteorológico adverso. Dicha meteorología alteró la agenda de la cumbre. Parte del programa no pudo cumplirse y los encuentros, que tenían previsto tener lugar en el crucero soviético “Slava”, tuvieron que trasladarse a un buque de pasajeros fondeado en la bahía de Marsaxlok, “Maxim Gorki”.

La tempestad, con vientos de más de 100 kilómetros por hora, no modificó, sin embargo, ese excelente ambiente que se había instalado entre los encargados de garantizar la paz mundial. Tan es así que Gorbachov, mientras posaban para los fotógrafos, bromeaba sobre el mal tiempo diciendo que «“formaba parte de un plan secreto soviético para destruir la VI Flota norteamericana en el Mediterráneo”, a lo que Bush comentó “Vamos a trabajar”»¹².

Los puntos de la agenda fueron: Europa del Este, las relaciones soviético-americanas, el desarme, los conflictos regionales y los derechos humanos. Sin embargo, en realidad Gorbachov acudía a la cumbre a solicitar ayuda para poder sacar adelante su *Perestroika* y no incrementar la asfixia que sufría su país. La agenda, en realidad era una mera formalidad ante un tema de mayor calado: la reunificación alemana. El muro de Berlín había sido derribado hacía escasamente un mes, y la división germana era una reliquia demasiado evidente de la Guerra Fría.

¹² Baquero, Pau. “Bush propone a Gorbachev un amplio programa de cooperación”, *La Vanguardia*, 3 de diciembre de 1989: 3.

Hay nuevas incorporaciones a la sección del humor gráfico de nuestras cabeceras, nos referimos a Ferreres (1949-) en *La Vanguardia*. «Es uno de los mejores caricaturistas catalanes en activo, que no solo pretende que el lector ría con sus dibujos sino que encuentre en ellos además algún mensaje. Es un dibujante que sabe combinar modernidad y clasicismo»¹³.

Los dibujantes dedicaron bastantes piezas a la cumbre, y el humor cobró protagonismo de distintas formas. Mingote recurría a sus escenas rurales para mostrar a un hombre que contemplaba la estela que dejaba en el cielo, no la hoz y el martillo sino la hoz y una cruz: el comunismo está muerto. Pérez D'Elías presentaba una escena romántica y explícita sobre la cumbre. Ambos en una pequeña embarcación, con Bush al mando de los remos mientras el líder soviético sostenía una sombrilla en la mano. Parece que los humoristas en este diario quisieron dejar constancia del final del comunismo. Para ello, recreaban en una tercera pieza a un diminuto Fidel Castro sentado en las rodillas de Gorbachov “leyéndole la cartilla”.



Figura 95. Mingote, *ABC*, 3 de diciembre, 1989: 22

¹³ <http://humoristan.org/es/autores/ferreres/> (Fecha de consulta 14 de febrero, 2018).

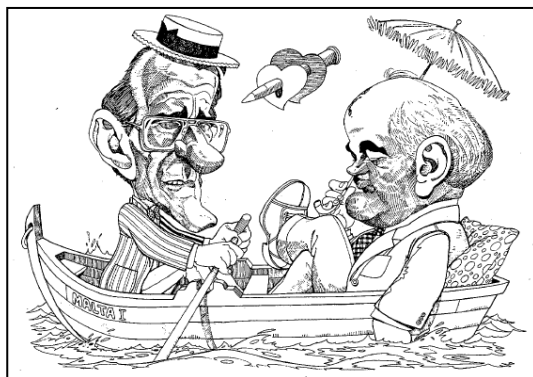


Figura 96. Pérez D'Elías, *ABC*, 3 de diciembre, 1989: 41



Figura 97. Pérez D'Elías, *ABC*, 4 de diciembre, 1989: 30

Terminamos nuestro análisis con *El País* y las dos piezas que incluyó. En la de Máximo observamos al Tío Sam que anhela el lugar –parece que privilegiado– que pasa a ocupar la CEE, y solicita su incorporación a la misma. En otra viñeta, Gallego y Rey presentaron a un victorioso Bush como Ásterix frente a un derrotado Gorbachov víctima de sus propias armas: la hoz y el martillo.

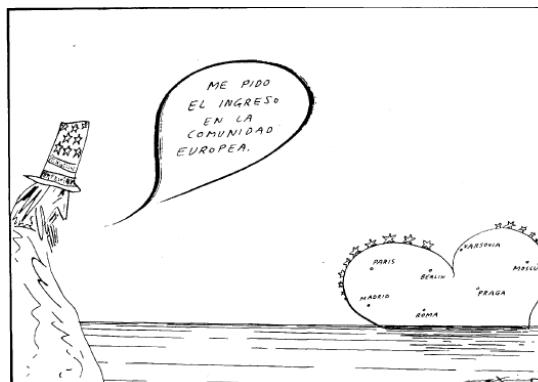


Figura 98. Máximo, *El País*, 3 de diciembre, 1989: 12

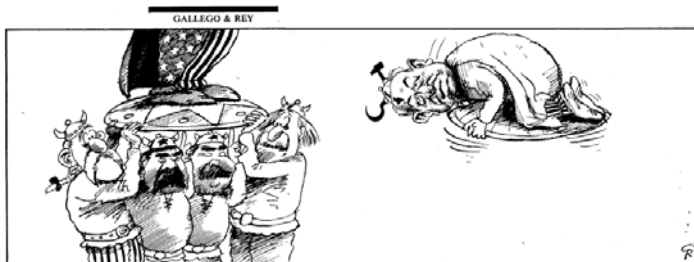


Figura 99. Gallego y Rey, *El País*, 3 de diciembre, 1989: 14

7. 5. Conducator al paredón: la caída de Ceaucescu

Casi dos meses después del derribo del muro de Berlín, caía el último líder estalinista del Pacto de Varsovia, uno de los dictadores más crueles de la Europa del siglo XX, Nicolae Ceaucescu. La Guerra Fría, en sus últimos coletazos, se estaba cobrando víctimas de distinta ideología y trayectoria pero de forma dramática en ambos casos. Por un lado, personas desarmadas y víctimas de décadas de padecimientos y penurias que se echaban a la calle en busca de libertad y una vida mejor, aunque para ello la suya quizá acabase debajo de un tanque. En el otro lado, los últimos tiranos de la Guerra Fría y del bloque del Este, que recibían un tiro de gracia en un paredón.

Ceaucescu había nacido en el seno de una familia pobre de campesinos, aunque llegó a concentrar una fortuna de difícil cálculo: más de doscientas propiedades entre palacios, castillos y villas. Se estima que un 17% del presupuesto del Estado estaba a su disposición. A la de él y a la de esa “familia imperial” de unos cuarenta miembros que durante más de veinte años se dedicó a formar una dinastía endogámica capaz de los horrores más explícitos contra el explotado pueblo rumano.

La sublevación popular comenzó el 16 de diciembre de 1989, cuando más de cinco mil personas se echaron a la calle en Timisoara contra el dictador bajo el himno “Despiértate rumano”, el mismo himno que Ceaucescu utilizara cuando llegó al poder en 1965 como primer Secretario del partido. La represión contra los rebeldes fue brutal por parte de la *Securitate* –la policía- y del Ejército al servicio del dictador. Tal y como señalan las crónicas de la época: «niños aplastados por los blindados, manifestantes alcanzados por las bayonetas de los soldados, tiros de metralleta contra la gente e incursión del Ejército dentro de los hospitales»¹⁴.

En su último discurso, cuatro días antes de ser ejecutado junto a Helena, su esposa, se había dirigido al pueblo para prometerle una subida de salarios y una renta para los niños, pero era demasiado tarde o demasiado poco para expiar los muchos pecados y atrocidades cometidas contra un país que, a diferencia de otros satélites del bloque del Este, nunca había dispuesto de una oposición organizada. El 21 de diciembre fue detenido junto a su esposa, y tras dos huídas agónicas y patéticas, primero en helicóptero y después en coche, fueron finalmente detenidos, ajusticiados y acribillados a balazos en un paredón. Las imágenes emitidas por televisión dieron la vuelta al mundo. No serían las únicas: el siglo XXI iba a brindarnos más linchamientos públicos de dictadores. El paredón donde fueron asesinados se ha convertido en la actualidad en un reclamo turístico para el país.

Analizamos las seis piezas dedicadas por los diarios a la caída de Ceaucescu. Para Ferreres en *La Vanguardia* los ciudadanos del resto de países del Este, fuera ya del yugo soviético, se tapaban la nariz para no respirar los olores que salían del país rumano, bloqueado además por lugares ya limpios de comunismo. La otra pieza de Ferreres podría llamarse “El Portal de Berlín”. El autor ha aprovechado la fecha navideña para incluir en su pieza el nacimiento de una nueva Europa. En ella aparecen los principales actores del momento: el Papa Juan Pablo II sobre la puerta de Brandemburgo con un letrero que señala “Benedictus urbi et Gorbys; la Virgen –George Bush; San José –Gorbachov-; el niño –Lech Walesa-, y el buey y la mula, Chirac y Kohl respectivamente-.

Krahn, por su parte, presentaba un tanque del que ya no salían bombas, sino flores que acompañaba a un análisis sobre los resultados que dejaba este largo ciclo en la Historia¹⁵.

Libertad y paz ocuparon un lugar destacado en las viñetas de Mingote en *ABC*. Por un lado, felicitaba el triunfo de la libertad y también las navidades. La paz encontraba su sitio de forma muy ácida y explícita con el final del dictador.

Máximo, en *El País*, montaba una tarjeta navideña con muchos elementos: por un lado, la condena a la invasión estadounidense de Panamá, por otro, el final de

¹⁴ *La Vanguardia*, 23 de diciembre, 1989: 6.

¹⁵ Nadal, Carlos, “Vencedores y vencidos”, *La Vanguardia*, 24 de diciembre, 1989: 25.

Ceausescu, y por último, una dedicatoria al fotógrafo Juantxu Rodríguez, de *El País*, muerto a manos de tropas estadounidenses en Panamá.

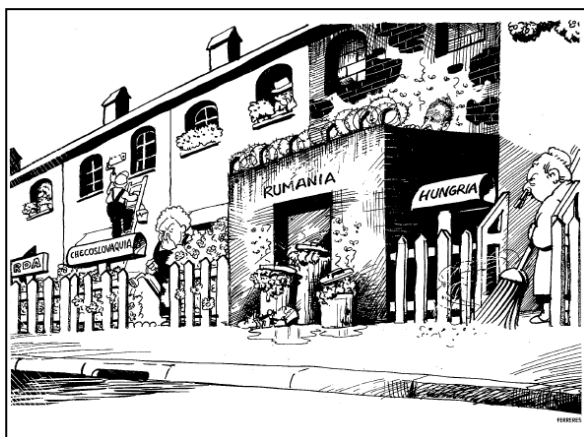


Figura 100. Ferreres, *La Vanguardia*, 22 de diciembre, 1989: 20



Figura 101. Ferreres, *La Vanguardia*, 24 de diciembre, 1989: 22

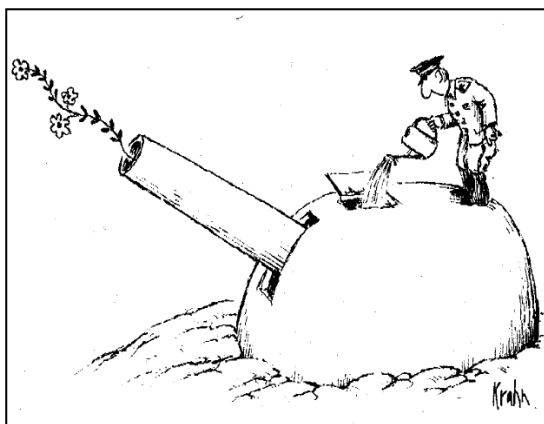


Figura 102. Krahn, *La Vanguardia*, 24 de diciembre, 1989: 25



Figura 103. Mingote, *ABC*, 24 de diciembre, 1989: 20

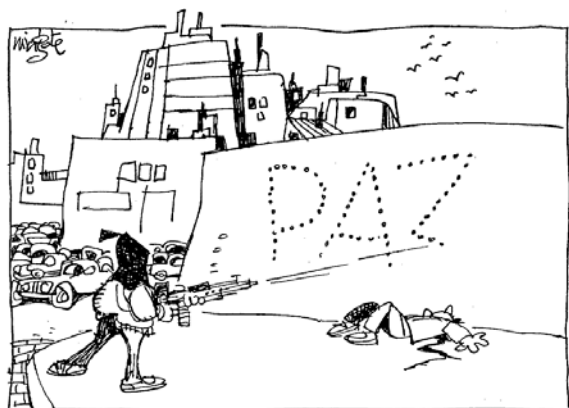


Figura 104. Mingote, *ABC*, 29 de diciembre, 1989: 18

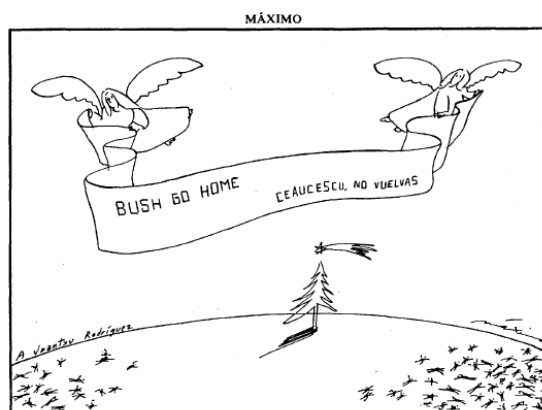


Figura 105. Máximo, *El País*, 23 de diciembre, 1989: 18

8. DESCRIPCIÓN Y HUMOR EN *LA VANGUARDIA*

El total de las viñetas e ilustraciones en el rotativo catalán es de veintisiete. Mostramos en las siguientes tablas los resultados cuantitativos.

Autores				
<i>Oli</i>	<i>Kranh</i>	<i>Ferreres</i>	<i>Joan Casas</i>	<i>Avallone</i>
18	4	3	1	1

Tabla 1

Personajes ficticios	Personajes reales
16	11

Tabla 2

Personajes reales	
<i>Desarme</i>	<i>Crisis</i>
7	3

Tabla 3

Personajes reales		
<i>Protagonistas de las piezas</i>	<i>Nº de veces aparecido</i>	<i>Autor</i>
Reagan y Gorbachov	3	Oli
Carter y Brézhnev	1	Oli
Brézhnev	1	Oli
Reagan y Andropov	1	Oli
Reagan y Gaddafi	1	Oli
Reagan	1	Oli
Bush y Gorbachov y Thatcher, Chirac y Kohl	1	Ferreres
Bush y Gorbachov, Juan Pablo II y Chirac y Kohl	1	Ferreres
Gorbachov, Jrushchov y Stalin	1	Avallone

Tabla 4

Oli utiliza globos de texto en nueve de sus dieciocho piezas. En ocho de ellas incluye a personajes reales y en las otras diez son ficticios. Con respecto a estos últimos encontramos que la paloma de la paz aparece en tres piezas, y las otras se corresponden con un matrimonio, un padre y su hijo, dos hombres, un vidente y una mujer, un obrero y unos astronautas, lo cual redundante en la importancia que el autor otorgaba a la gente de la calle en sus piezas.

El relato de la Guerra Fría en Oli es una crónica de los hechos que estaban ocurriendo desde una visión descriptiva; actúa así como un depositario de la información que da cuenta de la actualidad sin hacer valoraciones. Consideramos su humor de carácter irónico, un humor absurdo que no propone nada concreto, podríamos decir, un humor “blanco” por comparativa con los autores de las otras cabeceras. La narrativa de sus piezas guarda una gran similitud con los hechos sin incorporar elementos que nos distraigan de éstos ni tampoco comentarios explícitos que pudieran, quizá, menoscabar la gracia de la viñeta.

La Guerra Fría contada por Oli pasó, en lo que concierne al desarme, desde un ligero optimismo con motivo de la firma de los Acuerdos SALT II, a abrir una etapa de desesperanza, desconfianza, escepticismo, hasta el primer encuentro entre Reagan y Gorbachov –protagonistas de cinco de las seis viñetas con personajes reales del dibujante-. Del optimismo volvió a la desilusión, al recelo, al miedo, a la incertidumbre, y de nuevo, a la ruptura materializada en Reykjavik. En la Cumbre de Washington el autor escenificó el “sainete” montado por dos líderes que no se soportaban, que desconfiaban mutuamente, por un desarme ínfimo, en definitiva, por la hipocresía del Este y el Oeste.

En lo que respecta a las crisis vamos a advertir el mismo tono de ecuanimidad y ponderación en sus narraciones. La implantación de la ley marcial en Polonia le produjo

tristeza; así la figura de un obrero quitándose el casco de trabajo y colocándose uno de guerra, nos traslada a la difícil situación que atravesaban los paisanos del Papa. En la misma temática describió la maldad de Brézhnev con una pieza rotunda, ácida: la celebración de su onomástica coincidiendo con el sometimiento que ejercía sobre el pueblo polaco. Los hechos de Granada le provocaron miedo y sorpresa, y acometió el relato de Libia desde la sinrazón de la guerra, desde la inseguridad occidental que provocaba el terrorismo, y desde la ruptura del consenso internacional.

Observamos, en parte, la ternura y comprensión que Fernández Florez consideraba debían estar presentes en el humor para serlo. Dos características destacan en su narración: la imparcialidad con respecto a los bloques y el escepticismo hacia lo que sucedía en la Guerra Fría. Sobre ellas enmarcó el autor sus piezas sin incluir afecto o animadversión sobre los que fueron llamados a protagonizar este ciclo, es decir, supo plasmar en calidad de observador una visión no polarizada que sin embargo estaba tan presente en el momento histórico. Los protagonistas de las piezas, es decir, los líderes de ambas potencias, están representados de igual a igual, no son más peligrosos en función del bloque al que pertenecen; sus intenciones no son ni más ni menos loables: están en *guerra* y quieren ganar. Ambos, por tanto, utilizan a la población. En pocas palabras, ambos merecen la misma desconfianza.

Es relativamente sencillo advertir en sus piezas los conceptos argumentales, no estamos ante un relato enrevesado, el significado es bastante evidente, los códigos son fácilmente identificables y sus inquietudes también. Si resulta accesible seguir las crónicas en Oli es porque no recurrió a la propaganda como pretexto para hacer humor sino que más bien se sirvió del humor para narrar unos hechos muy ideológicos sin que apenas se advirtiesen estos últimos. Era muy fácil recurrir a la propaganda en la Guerra Fría; resultaba relativamente sencillo dejarse llevar por los excesos retóricos de los líderes y por las propias convicciones. Oli no lo hizo.

Si nos ocupamos de las nueve piezas de los otros autores de *La Vanguardia*, advertimos un tipo de humor irónico y mayormente descriptivo que dio cuenta de la caída del bloque soviético sin llevar a cabo desfiguraciones o descalificaciones. Con lo que respecta a Ferreres -quien ocupa el lugar de Oli tras su marcha en las páginas de opinión- son tres piezas: una está relacionada con la Cumbre de Malta y las otras dos con la crisis en Rumania anterior y posterior al asesinato de Ceaucescu. En dos recurre a personajes reales y en la otra ficticios. Podemos hacer las mismas consideraciones con respecto a las piezas de Krahn, Joan Casas y Avallone. Atendiendo a la clasificación genérica, diríamos que estamos ante un tipo de humor mayormente iconográfico, es decir, informativo, y literario, destinado al entretenimiento.

Como conclusión al humor de este diario y sus dibujantes, podemos destacar que no ofende, no recurre a ataques, no descalifica, no es cruel y no es negro. La valoración es neutra y no advertimos ningún tipo de encuadre concreto ni tampoco desfiguraciones físicas en la representación de los personajes más allá de lo que exige la caricatura como género pictórico.

9. INGENIO, LUCIDEZ Y PROPAGANDA EN ABC

El total de las viñetas en el diario madrileño es de treinta y seis. La clasificación se muestra en las siguientes tablas:

Autores				
<i>Mingote</i>	<i>Pérez D'Elías</i>	<i>Palacios</i>	<i>Summers</i>	<i>S/N</i>
24	8	2	1	1

Tabla 5

Personajes ficticios	Personajes reales
22	13

Tabla 6

Personajes reales		
<i>Protagonistas de las piezas</i>	<i>Nº de veces aparecido</i>	<i>Autor</i>
Brézhnev	2	Mingote
Gaddafi	1	Mingote
Schultz y Gromiko	1	Palacios
Reagan y Gorbachov	1	Palacios
Gorbachov y Reagan	2	Pérez D'Elías
Bush y Gorbachov	1	Pérez D'Elías

Fidel Castro y Gorbachov	1	Pérez D'Elías
Gorbachov	1	Pérez D'Elías
Bush	1	Pérez D'Elías
Kohl	1	Pérez D'Elías
Chirac	1	Pérez D'Elías

Tabla 7

En la siguiente tabla clasificamos el número de piezas por temática.

Mingote	
<i>Desarme</i>	<i>Crisis</i>
8	16

Tabla 8

Mingote utilizó sus series de la Edad de Piedra y escenas rurales, escenas de la burguesía, así como otro tipo de manifestaciones a través de imágenes de edificios blindados por militares, misiles u otras piezas de distintas características. Algo significativo en el autor es el hecho de que no utilice personajes reales en esta temática, algo que sí hacen dibujantes de los otros dos diarios del estudio. Parece que el autor no necesitó inmortalizar a estos *villanos* para describir el nivel de instrumentalización que gastaron durante este período y para retratar la situación durante esta década; si bien, también nos permite reflexionar sobre cuándo sí lo hizo y con quién.

El relato que hace Mingote de la Guerra Fría tiene dos partes en torno a dos temáticas: el desarme y el comunismo. A través de sus piezas encontramos tres tipos de humor: humorístico, satírico e irónico, siendo este último el de mayor presencia. La valoración con respecto al desarme es neutra y la visión que ofrece el autor sobre el mismo advierte del disparate de la limitación de armamento de igual manera que las piezas que ahondan en la reducción están basadas en el escepticismo. Las conversaciones y cumbres provocan desconfianza, y las conferencias de paz hipocresía. Dedicó algunas piezas a denunciar la instrumentalización de los movimientos pacifistas y anti-nucleares. Por último, ante el proceso de Reykjavik denunció la utilización que hicieron los líderes de la opinión pública mundial. La radiografía de Mingote se circunscribe a un discurso ajeno a visiones maniqueas o ambiguas. Los dos líderes están jugando con los habitantes del planeta, que no son sino “rehenes”, con armas altamente destructivas y utilizando la paz como estrategia.

Con respecto a las crisis no advertimos una ponderación o una valoración neutra sino más bien un encuadre en torno a la condena explícita del comunismo. Mingote

tomó partido en los hechos con sus piezas. En las tres sobre Polonia, por ejemplo, denunció la impunidad soviética y comunista. Parece que encontró necesario exponer a Brézhnev en todo su esplendor. Así vemos una primera pieza de humor negro con un energético líder soviético jactándose de los hechos de Polonia y de las ampollas que levantó a nivel mundial, dejando constancia de la invulnerabilidad a las críticas del bloque soviético. En otra de ellas mostraba a ese títere Jaruzelski, manejado con singular maestría contra el atemorizado pueblo polaco. La otra pertenece a personajes ficticios, señores de la burguesía, que están denunciando a los comunistas.

Con motivo del derribo soviético del avión comercial surcoreano condenó la barbarie. En Granada las críticas apuntaron al expansionismo soviético en Centroamérica. El autor invitaba a reflexionar sobre la catadura moral de los invadidos, y condenaba de forma contundente esa doble vara de medir para con las actitudes de los dos bloques.

El relato sobre el conflicto entre EE.UU. y Libia pasó por la denuncia del talante de Gaddafi entrenando terroristas, la equiparación de igual a igual entre el libio y el republicano, las visiones maniqueas e inicuas con que se describía la crisis de cara a la opinión pública, la instrumentalización de la paz, la coherencia de Reagan, así como el terrorismo y la amenaza que suponía para la civilización occidental. Igualmente encontramos en sus piezas argumentos encaminados a destapar la incoherencia, el simplismo y la ignorancia sobre el conflicto, y por último, la hipocresía de las relaciones internacionales o de algunas potencias.

Ciertamente, el conflicto que se desató en 1986 entre Reagan y Gaddafi no dejó indiferente a nadie y parece que el correr del tiempo ha dejado en evidencia a todos aquellos que condenaron la actitud del republicano contra el dictador libio. Fueron muchas las corrientes de opinión interesadas que se movilizaron para estigmatizar a un ya estigmatizado Reagan. No parece ser el caso de Mingote, que adoptó una actitud bastante locuaz al respecto queriendo destapar a través de sus viñetas esa campaña antiamericana que no condenaba el terrorismo de Gaddafi. Mingote advirtió de un hecho que a día de hoy tiene, desgraciadamente, plena vigencia: el terrorismo. Y señaló cómo éste podía poner en juego la civilización occidental. El dictador libio es el tercero de los personajes reales que toma forma en una viñeta de Mingote. Reagan ocupó un lugar en las obras del autor en este bloque, si no físicamente, sí en los textos, y podemos advertir que la posición de respaldo hacia el republicano no queda oculta.

El derribo del muro de Berlín no cogió desprevenido al autor que incluyó una ácida crítica contra el comunismo, y celebró con dos viñetas muy distintas la caída de Ceaucescu. Una pieza narraba la alegría que producía la conquista de la libertad para el sometido Este, y en la otra, escenificaba el asesinato del dictador, el triunfo de la paz y el paradójico final del sátrapa.

Encontramos en el autor los tres tipos de humor al que estamos sometiendo las piezas. Una mayoría de ellas recurren a un humor irónico; las relacionadas con armamento y desarme pertenecen a un humor humorístico, y las que se refieren al comunismo o al bloque del Este abogan por un humor satírico.

Es el único autor de los dibujantes analizados que no incluyó ni a Reagan ni a Gorbachov en ninguna de sus piezas. Míngote, de hecho, utiliza muy pocos personajes reales en este recorrido, y cuando lo hace, no hallamos una representación física de ellos en torno a desfiguraciones o insultos. Estamos ante chistes profundos, ante un tipo de humor que no siempre se entiende. Un humor que resume la desesperanza y desilusión que parece que al autor le provocaba el ser humano. El género humorístico en el que englobamos sus piezas es, por tanto, el de opinión.

Nos ocupamos a continuación de las otras piezas que pertenecen a distintos autores. *ABC* en aquella época no publicaba fotografías en su interior, salvo en las primeras páginas del diario, que denominaba “actualidad gráfica”. Acompañaba las noticias interiores, bien con ilustraciones, bien con caricaturas. Hemos distinguido las que son expresamente retratos o dibujos, y nos hemos centrado en aquellas que sí están caricaturizadas, y por lo tanto, se ajustan al contenido y análisis del presente estudio. Así las cosas, encontramos ocho piezas que corresponden a Pérez D’Elías, dos a Palacios, otra de Manolo Summers y una última sin nombre reconocido¹.

Las correspondientes a Pérez D’Elías describen la actualidad del momento sin grandes estridencias. Muestran una versión caricaturizada pero no ofensiva. De ahí que describa ese idilio de amor iniciado entre Reagan y Gorbachov y continuado por George H. W. Bush en Malta. Las dos piezas que sí pueden tener una mayor intencionalidad las protagoniza Gorbachov, en una con el saludo de los camaradas y la hoz y el martillo con motivo del derribo del muro de Berlín, y en la otra dándole las instrucciones pertinentes a Fidel Castro tras la cumbre de Malta.

La misma actitud se observa en las dos piezas de Palacios donde no advertimos una caracterización negativa hacia sus protagonistas, por lo que no podemos exponer ningún elemento de desprecio o valoración desfavorable más que la de los dos secretarios de Estado, Schultz y Gromiko, jugándose los misiles en una partida de ajedrez en un ambiente gélido con motivo de los encuentros que en aquellos años mantenían los bloques; y en segundo lugar, Reagan y Gorbachov destrozando a hachazos los misiles cuando el deshielo de la Guerra Fría empezó a gestarse y las potencias empezaron a eliminar sus arsenales.

La viñeta de Summers sí hace una ácida crítica contra el bloque soviético y sus modos con motivo del derribo del avión comercial surcoreano.

¹ Figura 85.

10. ESTIGMAS Y MONSTRUOS EN *EL PAÍS*

La cabecera madrileña es la que publica un mayor número de piezas: un total de cuarenta y tres. La tabla siguiente muestra a los autores principales:

Máximo	Peridis	Gallego y Rey
30	11	2

Tabla 9

Personajes reales		
<i>Protagonistas de las piezas</i>	<i>Nº de veces aparecido</i>	<i>Autor</i>
Reagan y Gorbachov	3	Máximo
Reagan	1	Máximo
Carter y Brézhnev	1	Peridis
Reagan y Brézhnev	1	Peridis
Reagan y Chernenko	1	Peridis
Reagan	2	Peridis
Reagan y Gorbachov	2	Peridis
Brézhnev, Juan Pablo II y Walesa	2	Peridis
Reagan y Gaddafi	1	Peridis
Reagan, Gaddafi, F. González y Gorbachov	1	Peridis

Tabla 10

Las piezas de Máximo por temáticas se muestran en la siguiente tabla:

Máximo	
<i>Desarme</i>	<i>Crisis</i>
13	17

Tabla 11

Máximo emplea pocas viñetas dedicadas a personajes reales, en este caso, a Reagan y Gorbachov. No advertimos que establezca equiparaciones sobre cuál de los dos líderes es más o menos benévolo en temas de desarme. Las piezas tienen, sin embargo, una protagonista en todo el recorrido, que es la paloma. Junto al símbolo por antonomasia de la paz, encontramos a sus características multitudes minúsculas que hasta cierto punto son víctimas, en cuanto a que representan una humanidad harta de los excesos de los bloques.

El relato de Máximo sobre este ciclo tiene dos partes diferenciadas y coincidentes con las temáticas que estamos abordando: desarme y crisis. Con respecto al primer tema, encontramos una narración escéptica que pasa por cumbres absurdas sobre limitación de armamento, pasando por el desencanto que le produce al autor la división entre civilización o militarización. Narró así el teatro en el que habían convertido los dos líderes las cumbres hasta Reykjavik, donde encontramos las piezas, si se quiere, más cómicas. El colofón narrativo concluyó en que EE.UU. era la primera potencia mundial, muy a pesar del autor.

En las crisis el encuadre es más evidente en contra de los EE.UU., una nación imperialista que aspira a conquistar el mundo, que simboliza la muerte y que enfrenta a Europa, pacifista por definición. En el derribo soviético sí cargó contra la URSS. La crisis polaca le provocó preocupación y con el derribo del muro de Berlín anunció el fin de la Historia, el triunfo de la paz y el fracaso de las ideas marxistas.

Consideramos que el humor en este autor adolece de valoraciones neutras en tanto en cuanto aunque no intentó amortiguar los hechos que comprometían a los soviéticos, sí magnificó la responsabilidad estadounidense en la falta de paz, recurriendo a atribuciones amorales con respecto al país, y a visiones mayormente simplistas. Es un tipo de humor satírico que persigue un ideal, la paz, en la que EE.UU. no trabaja. Es, por tanto, un humor que enjuicia y condena. Lo explícito de algunas piezas, el punto de sofisticación o ese idealismo excesivo, en tiempos de guerra, le resta cierta credibilidad.

Abordó conceptos como la paz, la militarización y la guerra desde planteamientos alegóricos, y más serios que irónicos o humorísticos. Encontramos una equiparación entre los dos mandatarios bastante aceptable en una primera parte del período y relacionada con el desarme, que no es tan evidente en la segunda etapa, en lo concerniente a crisis, y conforme el bloque soviético se fue viendo más comprometido

y agónico. Es entonces cuando la figura del republicano es menos favorable y advertimos una caracterización negativa hacia él acentuando su edad. Esto se aprecia especialmente en las piezas de octubre de 1986 y de diciembre de 1987, protagonizadas por Reagan y Gorbachov.

Con respecto a EE.UU. podemos sostener la misma postura. Así, un “Tío Sam”, ansioso por formar parte del privilegiado elenco de algunas capitales europeas no dejaba lugar a la imaginación. Al igual que advertíamos con Mingote y su posición ante el comunismo, observamos el *afecto* de Máximo por los EE.UU. Se hace más llamativo en Granada y en Libia donde nos encontramos con ciertas visiones hiperbólicas y abigarradas. Nos presenta a esa nación imperialista, que lleva la muerte por bandera, y que pisotea las normas internacionales. Con los antecedentes de la URSS, el *curriculum* de Gaddafi y la complejidad histórica y política de la Guerra Fría, se antoja altamente ingenuo. El género que caracteriza las piezas de Máximo es de opinión.

Peridis	
<i>Desarme</i>	<i>Crisis</i>
6	5

Tabla 12

A diferencia del resto de autores de la muestra, todas las piezas de Peridis las protagonizan personajes reales y en algunas de ellas incorpora personajes nacionales. Vemos cómo Reagan aglutinó todo su interés apareciendo en ocho de las once piezas del autor. La crónica que nos deja este dibujante sobre este ciclo histórico aborda el desarme como un teatro y las conversaciones sobre el mismo sacaron a la luz la versión de los mandatarios como gallos de pelea. Reagan, adquirió, de hecho, de forma explícita esa animalización hasta el año 1985 en que apareció el “monstruo” republicano y adoptó una actitud infantiloides y siniestra, alcanzando todo su esplendor en Libia. La crisis entre el país árabe y EE.UU. describió una escena en la que destacaba la unilateralidad estadounidense, la violación de las leyes internacionales y la identificación de Reagan con un dictador nazi. En Polonia Peridis denunciaba el abuso de poder de un gigante Brézhnev asimilado a un tanque y encarcelando a Walesa.

El humor de Peridis es bastante explícito, de carácter satírico, en ocasiones descalificadorio, lo que provoca que cueste localizar la hilaridad, el escepticismo o la ironía. Reconocía en una reciente entrevista al diario para el que lleva trabajando cuarenta años, que «el del humorista no es el papel de un justiciero, no debe agredir, ni juzgar, ni insultar. El papel del humorista es contemplar con distanciamiento y ofrecer su propia mirada sobre los hechos, sin añadir otra cosa que humor y clarividencia» (Cruz, 2016: 15). Sin embargo, sus palabras y posicionamiento no parecen encajar en las piezas en las que aparece Reagan, que, en cierta forma, nos retrotraen a la propaganda empleada por los aliados durante la Primera Guerra Mundial, cuando los

alemanes eran despersonalizados y convertidos en monstruos. Nos acerca además al país germano por la utilización de la esvástica de forma recurrente, y dicho sea de paso, innecesaria.

Lo más llamativo del análisis es, por tanto, la caracterización de Reagan. No parece acertado comparar al republicano con Hitler, y aún menos, mostrar una faceta tan infantil, sobre todo si nos detenemos someramente en los protagonistas del Kremlin del período y los hechos acaecidos. En las primeras piezas protagonizadas por Brézhnev y Carter o Brézhnev y Reagan, podríamos hablar de ecuanimidad; sin embargo, la caricatura del republicano va sufriendo una transformación alienígena que lleva a una deshumanización. Reagan va convirtiéndose en un gallo de pelea, en una especie de dragón, y en definitiva, en un ser pendenciero siempre dispuesto a lanzar misiles o a apretar el gatillo. La postura del dibujante coincidía, no obstante, con el sentir de buena parte de la opinión pública del momento, y con la imagen que se difundió del republicano en plena pugna ideológica, y que, en buena medida, es la que se mantiene en la memoria colectiva.

Reagan es tratado desde una perspectiva estigmatizada y hasta ridícula. El humorista había utilizado la cruz gamada con motivo de la visita del republicano a España un año antes, cuando se publicaron un total de cuatro viñetas de Reagan con la esvástica durante cuatro días consecutivos¹. Y aunque pueda parecer libertad de expresión, suscribimos lo que señalaba Forges con respecto a que no puede ampararse en que se pueda «decir de todo». Distingue el autor entre «libertad de expresión y libertad de expresarse» (Romero Herrera, 2009: 33).

Fue crítico también contra Brézhnev con motivo de la crisis de Polonia, si bien, no necesitó establecer comparativas tan odiosas como con el republicano. En pocas palabras, podemos advertir cierto ensañamiento, o si se quiere, cierta guerra sucia en las piezas de este autor con Reagan. Detectamos una serie de conceptos fijos que no se ciñen a la actualidad sino que lo que pretenden es mostrar unas características concretas tanto en sus presidentes como en el conjunto de creencias, valores y desafectos por EE.UU. Lo estadounidense es así despreciado y ridiculizado. El género que utiliza Peridis es el de entretenimiento, de ahí que sus piezas puedan resultar altamente persuasivas dado que incluyen, no sólo menos contrastes sino elementos más rotundos y sencillos.

Hay dos piezas más de Gallego y Rey: una es con motivo de la Cumbre de Malta y otra con ocasión del derribo del muro de Berlín. Se trata en ambas viñetas de un humor más irónico y menos explícito, diríamos que más descriptivo con la realidad y menos partidista al hallado en Máximo y Peridis.

¹ Cfr. *El País*, 5 de mayo, 1985: 17; 6 de mayo: 14; 7 de mayo: 15; 8 de mayo: 18.

CONCLUSIONES

Durante el final de la Guerra Fría Europa sirvió como núcleo estratégico de la pugna entre el capitalismo y el comunismo, entre una democracia liberal y la alternativa del Este. Era un mundo dividido, con una opinión pública polarizada, pero era, sin duda, un mundo más sencillo al que nos contempla en la actualidad. Era una época, además, en la que la libertad de expresión no estaba tan cuestionada como ahora, ni tampoco tan lamentablemente desenfocada. El humor -que también gozaba de mejor salud- fue testigo de aquellos hechos y de aquella década, y utilizó sus herramientas para contarlos y posicionarse.

El poder del humor gráfico como instrumento de persuasión parece innegable. La imagen de la última década de la Guerra Fría trazada por los dibujantes analizados ofrece una visión muy ilustrativa al respecto. Confirma, además, la buena salud de un género periodístico arriesgado, complejo y no siempre suficientemente reconocido. La visión aportada por los distintos autores ofrece una crítica amplia y diversa sobre la que acercarse a un período tan inquietante de la Historia desde el talento, el ingenio y la risa.

El humor gráfico permite, mejor que cualquier otro género periodístico, la crítica desde un lenguaje con muchos más matices y menos cosificado. Abre la puerta a la opinión, pero no sólo la del autor de la pieza, sino la de los lectores. Es como si los consumidores de este género obtuviéramos todos aquellos enunciados, interpretaciones, encuadres o expresiones que no obtenemos en el resto del periódico. Así las cosas, coincidimos con lo señalado por Azcona en el apartado sobre el humorismo acerca de lo estimulante que resulta al leer la prensa encontrar flashes lúcidos en medio de análisis encorsetados. En definitiva, y tal y como advertía Neville, el humor permite «crear a medias lo que los otros creen por entero».

Si nos atenemos a la sentencia planteada por Mihura al comienzo del libro, confirmamos que los autores analizados vieron la trampa a todo, señalaron por dónde

cojeaban las cosas y practicaron esa doble visión que merecían los acontecimientos. Esto es más evidente y preciso en *La Vanguardia* y *ABC*, y menos en *El País*, donde se practicó un humor desde ciertas posturas dogmáticas, más centrado en señalar cómo tenían que ser las cosas. Entra dentro de lo razonable, dado que son las mismas conclusiones que se obtienen del análisis del período en las tres cabeceras desde otros géneros periodísticos. Hallamos así una coherencia ideológica muy presente en aquellos años y en aquella prensa, que no es tan evidente en la actual. Hubo una coincidencia entre la línea editorial de las cabeceras y los dibujantes, sobre todo en *ABC* y *El País*. En el caso de Oli, su humor es menos anticomunista de lo que lo era *La Vanguardia* en aquellos años.

Las imágenes, ideas y valores que mantuvieron los autores ofrecen un recorrido siempre sugerente y abierto al debate, si bien los planteamientos humorísticos fueron diferentes. Sirviéndonos nuevamente de Mihura, hemos de señalar que hubo también “pecado” en cuanto a la práctica de ciertos excesos. Desde *La Vanguardia* se practicó más la descripción que la opinión. Con Oli, el autor con más piezas analizadas, nos hallamos ante un humor inocuo, realizado desde la ponderación; una seña de identidad de la cabecera catalana en aquella época.

El humor de Mingote es muy transgresor en cuanto a que subraya las contradicciones. Peridis y Máximo también lo hacen, pero hay mayor presencia de sátira, de sarcasmo, de comicidad, y menos de ironía. Ello redundo en la fuerza de la pieza. El comentario es demasiado explícito, y el chiste, por tanto, pasa a un segundo plano. En pocas palabras, la comicidad enfatiza la inferioridad del otro, el enemigo, que siempre es el mismo. Por otra parte, se alejan de la sutileza encontrada en Mingote u otros autores de la muestra y abogan por la confrontación. Al perder esa vis cómica, las piezas se toman a veces agresivas y sin gracia.

La Guerra Fría descrita por el humor de Oli fue una ofensiva de igual a igual. Abogó por la apelación del absurdo, a saber: dos imperios antagónicos gobernados por líderes embebidos de excesos dialécticos que daban miedo y con pocas ganas de dialogar. El dibujante no tomó partido en el conflicto ni hacia ningún bloque.

En *ABC*, siempre a través de Mingote, el conflicto es como un azote; es el tipo de humor negro cuyo objetivo es desenmascarar. Nos hallamos ante una crítica mordaz hacia la opinión pública por su capacidad para dejarse manipular, hacia la URSS por sus excesos, y contra el comunismo porque es un sistema fracasado. El autor anunció que el mundo estaba en guerra y que había que tomar partido. Se mostró ecuánime en la descripción de los bloques con respecto a la temática relacionada con el desarme, paralelo a la actitud de Oli en *La Vanguardia*. Se mostró, sin embargo, más favorable a EE.UU. o hacia el propio Reagan en el resto de asuntos. A Mingote sí pareció importarle quién debiera salir airoso de la Guerra Fría, por ello no vamos a encontrar esa equiparación de igual a igual que lleva a cabo Oli. Hay una condena explícita a la amenaza que supone el comunismo y el expansionismo soviético, de igual modo que está presente la denuncia sobre el peligro que supone el terrorismo para Occidente.

En *El País* se ofrece una visión antiamericana que parece actuar al margen de la propia Guerra Fría. La reflexión humorística no siempre puso distancia con la realidad. Por otra parte, el retrato del enemigo está muy bien realizado desde el punto de vista de la estigmatización. Reagan fagocitó toda la atención y esto es común a Máximo y Peridis. Estamos ante un humor satírico que nos habla del deber ser, de lo correcto.

Los líderes más representados fueron Reagan, Gorbachov y Brézhnev. El hecho más llamativo es la provocativa representación de Reagan por Peridis. Observamos que antes de su llegada al poder, el dibujante fue ecuaníme en el retrato de los mandatarios, es decir, con la representación de Carter. Pero, con la llegada del republicano, el autor se empleó en la caracterización negativa del estadounidense.

Los tres diarios siguieron su propia línea humorística en el recorrido histórico, atendiendo, por un lado, al estilo de cada autor, y por otro, a la propia línea editorial de cada cabecera. Pero unos hechos unieron a los tres diarios de manera rotunda: la implantación de la ley marcial en Polonia. El grafismo de todos los dibujantes demostró la misma sensibilidad hacia el pueblo polaco en 1981, lo cual arroja datos interesantes y conclusivos. Polonia marcó un punto de inflexión en la Guerra Fría: allí se gestó el embrión que destapó el colapso soviético. Los últimos coletazos de la doctrina Brézhnev tocaron el corazón de nuestros autores, que, haciendo esfuerzos ímprobos, consiguieron que su trazo humorístico describiera el drama que sufría Polonia. Pero si Polonia unió estética y argumentalmente a los autores, Libia los separó. Se trata de la temática que más piezas incluyó, y hemos de advertir que el número es realmente notable. Mientras que Oli se limitó a contar lo que estaba ocurriendo, Máximo y Peridis se hicieron eco de la campaña antiamericana orquestada a nivel mundial sobre el enfrentamiento entre EE.UU. y Libia. Podemos incluso ir más allá al advertir que el hecho de utilizar la cruz gamada para representar a Reagan incluye de forma tácita la interiorización del discurso soviético que vinculaba el fascismo con los EE.UU., si bien utilizando simbología nazi. Mingote, por su parte, denunció la instrumentalización del conflicto.

El ciclo y el propio final de la Guerra Fría fueron narrados de forma diferente. Oli sí celebró el primer encuentro entre Reagan y Gorbachov en 1985. Palacios y Pérez D'Elías en *ABC* también se mostraron optimistas y eufóricos por el diálogo entre los bloques. Y entusiasta también fue Mingote con el final del comunismo, vinculándolo con la libertad y la paz. No había utilizado el concepto “paz” de una manera tan recurrente como los dibujantes de las otras cabeceras durante el período, pero sí se congratuló de poder celebrarla con motivo de la extinción del comunismo en el bloque del Este con el final de Ceaucescu.

Los dibujantes de *El País* le dieron un tratamiento más lúgubre al final del período. El retrato simplón, excesivo y beligerante de Ronald Reagan y de los EE.UU. les llevó a centrarse más en el comentario que en la información. Se comprueba este extremo dado el elevado interés por desprestigiar al país y a su presidente, que aparece entre misiles, esvásticas y pistolas. Los líderes soviéticos son representados por Peridis

también en posición de ataque, pero en una cantidad inferior y sin sufrir una animalización que persiguiera advertir de un peligro tan flagrante. Es decir, parece que el riesgo venía sólo de uno de los bloques y de uno sólo de los líderes. Se echa en falta, quizá, la representación del país norteamericano a través del águila calva, o con ambos líderes animalizados, por poner un ejemplo. Parece así que la “Guerra” hubiera sido más creíble y más *graciosa*. No se han utilizado símbolos inequívocos para identificar a la nación sino que se ha recurrido a otros que nos resultan desproporcionados y vehementes. *El País* se sumó a la campaña internacional orquestada contra el republicano que tenía hasta su propia caricatura en el programa británico creado en 1984 que obtuvo un gran respaldo en público y premios: *Spitting Image*.

Sobre la crítica hacia los Estados Unidos hay demasiados lugares comunes, cierta incoherencia y gran desconocimiento en general. La prensa tiene mucha responsabilidad en todo lo anterior. Los presidentes republicanos son de ordinario los más censurados, sobre todo ante conflictos bélicos, mientras se silencia que los demócratas respalden más, por regla general, la postura republicana que la europea. Otro argumento de peso sobre lo anterior resultaría de cuantificar la filiación política de los presidentes estadounidenses que han protagonizado más intervenciones bélicas.

El papel de los medios en el relato sobre la Guerra Fría sigue siendo motivo de análisis y debate en el entorno académico. Con esta obra aportamos una nueva mirada, la del humor gráfico: no sólo una de las secciones más populares de la prensa, sino el espacio idóneo desde el que combinar realidad e ironía. En este nuevo relato, una serie de autores plasmaron, desde ópticas muy diferentes, unos hechos históricos sobre la mayor confrontación ideológica y nuclear de nuestro pasado más reciente.

BIBLIOGRAFÍA

- Agüero Guerra, Marta (2013), «Análisis semántico-cognitivo del discurso humorístico en el texto multimodal de las viñetas de Forges», *Estudios de Lingüística: ELUA*, 27, pp. 7-30.
- Álvarez Junco, Manuel (2009), *El diseño de lo incorrecto: la configuración del humor gráfico*, Buenos Aires, La Crujía.
- Álvarez Junco, Manuel (2012), «El diseño del humor gráfico», *Revista temática de diseño*. Disponible en: <http://www.monografica.org/Proyectos/4838> (fecha de consulta: 04/04/2017).
- Astorga, Antonio (2012), «El abecedario de Mingote», *ABC Especial*, en: <http://www.abc.es/especiales/mingote/abecedario-mingote.asp> (fecha de consulta: 18/04/2018).
- Bardají, Rafael L. (1987), «La SDI: una falsa promesa», *Revista internacional de Sociología*, 3, pp. 605-618.
- Barrera, Carlos (1995), *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy.
- Barrero, Manuel (2011), «Orígenes de la historieta española, 1857-1906», *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 2, pp. 15-42, DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2011.2extran2112>.
- Bergson, Henry (2011), *La risa. Ensayo sobre el significado de la comicidad*, Buenos Aires, Ediciones Godot.
- Bobillo de la Peña, Francisco J. (2014), «Máximo San Juan. Epigramas de la Transición a la democracia», en: *Máximo: Trazos de una trayectoria*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Fundación General de la Universidad de Alcalá, pp. 29-56.
- Brownlee, W. Elliot y Graham, Hugh David (eds.) (2003), *The Reagan Presidency: Pragmatic Conservatism and Its Legacies*, Kansas, University Press of Kansas.
- Buñil, Juan (2010), «Krahn, silencio definitivo», *La Vanguardia*, <http://www.lavanguardia.com/cultura/20100219/53893609941/krahn-silencio-definitivo.html> (fecha de consulta: 17/03/2018).

- Bueno, Gustavo (2003), «Los "ingenios" de Mingote», *CIC: Cuadernos de información y comunicación*, 8, pp. 199-238.
- Casares, Julio (2002) «Concepto del humor», *CIC: Cuadernos de información y comunicación*, 7, pp. 169-188.
- Chamorro Díaz, Martha C. (2005), «El humor gráfico desde una perspectiva retórica», *Icono14*, vol. 3, 2, DOI: <https://doi.org/10.7195/ri14.v3i1.441>.
- Clifton Berry, F. (1979), «Desarrollo de los misiles con motor crucero tras la firma del Tratado Salt II», *CESEDEN, Boletín de información*, 131, pp. 1-16.
- Conde Martín, Luis (2002), *Historia del humor gráfico en España*, Lleida, Milenio.
- Conde Martín, Luis (2005), «El humor gráfico en la prensa española», *Cuadernos de periodistas: revista de la Asociación de la Prensa de Madrid*, 3, pp. 113-123.
- Cruz, Juan (2016), «Peridis. El humor que ha congelado la historia». *El País Semanal*, pp. 14-16. Versión digital: https://elpais.com/elpais/2016/12/15/eps/1481756709_148175.html (fecha de consulta: 17/04/2018).
- Darracott, Michael J. (1974), *The First World War in Posters*, Nueva York, Dover Publications Inc.
- Demm, Eberdhard (ed.) (1988), *Der erste Weltkrieg in der internationalen Karikatur*, Hannover, Fackelträger.
- Dueck, Colin (2010), *Hard line. The republican party and U.S. foreign policy since World War II*, Princeton, Princeton University Press.
- Entrialgo, Mauro (2011), «Diario de un taller de humor gráfico e historieta costumbrista», *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 2, pp. 275-284., DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2011.2extran2124>.
- Faraldo, José M. (2010), «Spain: The Common Experience of Transition and a Military Coup», en: *Goddeeris, Idesbald, Solidarity? Western European Trade Unions and the Polish Crisis, 1980–1982*, Lanham, Lexington Books, pp. 51-73.
- Fernández Barrero, M^a Ángeles (2003), *El editorial. Un género periodístico abierto al debate*, Sevilla, Comunicación Social.
- Fernández Fernández, Miguel Angel (2015), «El humor y la guerra», *Ferrol Análisis: revista de pensamiento y cultura*, 29, pp. 313-325.
- Fernández Flórez, Wenceslao (1945), «El humor en la literatura española», *Discurso de ingreso en la RAE*, Madrid.
- García Quirós, Rosa María (1985), «Política y caricatura: el desastre colonial español a los ojos de los humoristas gráficos (1895-1898)», *Liño: Revista anual de historia del arte*, 5, pp. 115-132.
- Gómez de la Serna, Ramón (1930), «Gravedad e importancia del humorismo», *Revista de Occidente*, 84, pp. 348-391.
- Gombrich, Ernst H. (1999), *Uses of Images. Studies in the social function of art and visual communication*, Londres, Phaidon Press.
- Gomis, Lorenzo (1974), *El medio media: la función política de la prensa*. Madrid, Seminario y Ediciones.

- Gomis, Lorenzo (2008), *Teoría de los géneros periodísticos*, Barcelona, UOC.
- Grachov, Andrei (2005), *Mijaíl Gorbachov: la tierra y el destino*, Madrid, Ediciones ABC.
- Halliday, Fred (1986), *The Making of the Second Cold War*, Londres, Verso.
- Hernández Cava, Felipe (2014), «Máximo. El supremo refinamiento», en: *Máximo: Trazos de una trayectoria*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Fundación General de la Universidad de Alcalá, pp. 127-132.
- Hernández Muñoz, Silvia (2012), «El humor y su concepto. Humor, humorismo y comicidad», *Revista temática de diseño*, pp. 1-9.
- Herrero de la Fuente, Mercedes (2003), *Papel de "Solidaridad" en el proceso de transición democrática en Polonia*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Huguet Santos, Montserrat (2005), «Reagan y el neoliberalismo europeo», en: Beneyto, José. M.; Martín de la Guardia, Ricardo y Pérez Sánchez, Guillermo. A. (eds), *Europa y EE.UU. Una historia de la relación atlántica en los últimos 100 años*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, pp. 247-260.
- Jardiel Poncela, Enrique (2002), «Ideas sobre el humorismo», *CIC: Cuadernos de información y comunicación*, 7, pp. 139-158.
- Jódar Martínez, Pere y Lope Peña, Andreu (1982), *Polonia: por qué luchan los obreros*, Madrid, Editorial revolución.
- Johnson, Paul (2001), *Estados Unidos, la historia*, Barcelona, Javier Vergara Editor.
- Kagan, Robert (2003), *Poder y debilidad. Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, Madrid, Taurus.
- Kissinger, Henry (1996), *Diplomacia*. Barcelona, Ediciones B.
- Laguna Platero, Antonio y Martínez, Francesc A. (2017), «Representación de la revolución de octubre en la viñeta española», *Tebeosfera*, 3ª Época, 5. https://www.tebeosfera.com/documentos/representacion_de_la_revolucion_de_octubre_en_la_vineta_espanola.html (fecha de consulta: 27/04/2018).
- Leffler, Melvyn P. (2008), *La guerra después de la guerra. Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica.
- Lipps, Theodor (2015), *El humor y lo cómico: un estudio estético-psicológico*, Barcelona, Herder.
- Llera, José A. (2001), «Poéticas del humor: desde el novecientos hasta la época contemporánea», *Revista de literatura*, Vol. 63, 126, pp. 463-476.
- Llera, José A. (2003a) «Una aproximación interdisciplinar al concepto de humor», *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 12.
- Llera, José A. (2003b), *El humor verbal y visual de "La Codorniz"*. Madrid, Instituto de la Lengua Española.
- <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmchx1t0>
- Llera, José A. (2007), «Documentos inéditos sobre La Ametralladora y La Codorniz de Miguel Mihura», *Anales de Literatura Española*, 19, pp. 115-135.
- Llera, José A. (2008) «Entre la modernidad y la nostalgia: Edgar Neville en las revistas de humor», *Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*,

<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcwd4c9>

- Llera, José A. (2015), «Trauma y humor: la parodia del discurso bélico en "La codorniz"», *Ferrol Análisis: revista de pensamiento y cultura*, 29, pp. 338-345.
- Marco, José M. (2007), *La nueva revolución americana*, Madrid, Ciudadela libros.
- Martín de la Guardia, Ricardo y Pérez Sánchez, Guillermo (1995), *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Madrid, Síntesis.
- Martín de la Guardia, Ricardo y Pérez Sánchez, Guillermo (coords.), (2001), *Los países de la antigua Europa del Este y España ante la ampliación de la Unión Europea*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Martín de la Guardia, Ricardo y Pérez Sánchez, Guillermo (2005), «La década finisecular: de la desintegración de la URSS a la ampliación comunitaria y atlántica al Este», en: *Europa y EE.UU. Una historia de la relación atlántica en los últimos 100 años*. Beneyto, José M.; Martín de la Guardia, Ricardo y Pérez Sánchez, Guillermo A. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, pp. 261-278.
- Martín, Antonio (2011), «La historieta española de 1900 a 1951», *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 2, pp. 63-128, DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2011.2extran2114>.
- Martín Garzo, Gustavo (2013), «Humor y ternura», *Análisis: revista de psicoanálisis y cultura de Castilla y León*, 26, pp. 89-92.
- Meléndez Malavé, Natalia (2004), «Humor gráfico y cómic ante la guerra: entre la propaganda y la contestación», en: Pena, Alberto, (coord.), *Comunicación y guerra en la historia*, Santiago de Compostela, Tórculo editores, pp. 775-788.
- Meléndez Malavé, Natalia (2005) *El humor gráfico en el diario "El País" durante la transición política española (1976-1978)*, tesis doctoral, Universidad de Málaga, Málaga.
- Mingote, Antonio (1988), «Dos momentos del humor español. Madrid cómico, La Codorniz», *Discurso de ingreso en la RAE*, Madrid.
- Mihura, Miguel (2003), *Mis memorias*, Madrid, Temas de Hoy.
- Morera Hernández, Coral (2011), «Un republicano en la Moncloa: la visita de Ronald Reagan a la España de 1985», *Revista Tribuna Norteamericana*, 6, pp. 1-40.
- Morera Hernández, Coral (2015), *Entre la admiración y el rencor. Estados Unidos y la prensa española ante el final de la Guerra Fría*, Alcalá de Henares, Instituto Franklin.
- Nogué, Anna y Barrera, Carlos, (2006) *La Vanguardia. Del franquismo a la democracia*, Madrid, Fragua.
- Nozal, Abbé (2013), «Peridis y la línea fina», *Análisis: revista de psicoanálisis y cultura de Castilla y León*, 26, pp. 121-125.
- Núñez Florencio, Rafael (2015) «La esquila que venía en portada (y II)», *Revista de libros*, Disponible en: <https://www.revistadelibros.com/blogs/morirse-de-risa/la-esquila-que-venia-en-portada-y-ii> (fecha de consulta: 15/04/2018).
- Orcajo, José (2014), «Máximo. Un lustro en ABC», en: *Máximo: Trazos de una trayectoria*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Fundación General de la Universidad de Alcalá, pp. 71-101.

- Ortega Spottorno, José (1996), «El humorista», *El País*, 19 de abril, 1996. Disponible en: https://elpais.com/diario/1996/04/19/opinion/829864810_850215.html (fecha de consulta: 14/03/2017).
- O'Sullivan, John (2008) *El presidente, el Papa y la Primera Ministra. Un trío que cambió el mundo*, Madrid, Gota a gota ediciones.
- Palomares Lerma, Gustavo (1994), *La era Reagan*, Madrid, Grupo 16.
- Payne, Stanley G. (2005), «La presidencia de Ronald Reagan: evaluación histórica», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CCII, cuaderno I, enero-abril, pp. 99-117.
- Pelaz López, José Vidal y Pérez López, Pablo (2006), «Las relaciones internacionales: de la Guerra Fría al mundo unipolar (1945-2005)», en: Díez Espinosa, José Ramón; Martín de la Guardia, Ricardo; Martínez de Salinas, M^a Luisa; Pelaz López, José Vidal; Pérez López, Pablo; Pérez Sánchez, Guillermo A. (coords.), *Historia del mundo actual (desde 1945 a nuestros días)*, Valladolid Universidad de Valladolid, pp. 205-250.
- Pérez Sánchez, Guillermo A. (2015), «Los últimos años de la URSS: la época de Gorbachov», en: Former Muñoz, Salvador, de Miguel Rodríguez, Amando (coords.), *¿El reencuentro europeo? a los veinticinco años de la caída del Muro de Berlín*, Valencia, Tirant lo Blanch, pp. 23-46.
- Peñarín, Cristina (2002), «El humor gráfico del franquismo y la formación de un territorio translocal de identidad democrática», *Cuadernos de información y comunicación*, 7, pp. 351-380.
- Pereira Castañares, Juan Carlos (2007), *De la segunda posguerra al final de la guerra fría: la integración europea en el contexto histórico de la segunda mitad del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Pinto Lobo, María Rosa (2002) *La influencia del humor en el proceso de la comunicación*, Madrid, Universidad Complutense.
- Porcel, Pedro (2011), «La historieta española de 1951 a 1970», *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 2, pp. 129-158, <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2011.2extran2115>.
- Portero Rodríguez, Florentino (2011), «Fechas para la Historia», *La Ilustración liberal: revista española y americana*, 49, Disponible en: <https://www.clublibertaddigital.com/ilustracion-liberal/49/fechas-para-la-historia-florentino-portero.html> (fecha de consulta: 22/03/2017).
- Powaski, Ronald E. (2000), *La guerra fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica.
- Ramírez, Juan A. (1975), *La historieta cómica de posguerra*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.
- Reagan, Ronald (1991), *Una vida americana*, Barcelona, Plaza y Janés/Cambio 16.
- Reeves, Richard (2005), *President Reagan: The Triumph of imagination*, Nueva York, Simon & Shuster.
- Rodrigo Luelmo, Francisco José (2012), «¿Derribó Helsinki el Telón de Acero? El acta final de la CSCE y los movimientos disidentes en Checoslovaquia y Polonia», en: Ibarra Aguirregabiria, Alejandra (coord.), *No es país para jóvenes*, Actas del III encuentro de jóvenes investigadores de la AHC, Bilbao, Instituto Valentín Foronda-Universidad del País Vaco, pp. 1-19.

- Romero Herrera, Manuel J. (2009), «¿Dónde está el límite del humor gráfico?: deontología y derecho de las viñetas en la prensa española contemporánea», *Cuadernos de Comunicación*, 3, pp. 31-38.
- De Salas López, Fernando (1972), «Consideraciones a los acuerdos Nixon-Breznev en Moscú el 26 de mayo de 1972», *Revista de Política Internacional*, 123, pp. 71-90.
- Santamaría Suárez, Luisa y Casals Carro, María Jesús (2000), *La opinión periodística: argumentos y géneros para la persuasión*, Madrid, Fragua.
- Segado Boj, Francisco (2012), *Un país de chiste*, Madrid, Rialp.
- Sotelo Martínez, Ignacio (1982) «Polonia, las razones de una crisis», *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, 7, pp. 7-24.
- Sotelo Martínez, Ignacio (2010), «Veinte años desde la caída del Muro de Berlín», *Magazin*, 19, pp. 10-15.
- Suárez Romero, Miriam (2015), «El humor gráfico como herramienta de crítica: los líderes políticos internacionales en las viñetas de El País», *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 12, pp. 227-255.
- Tejeiro Salguero, Ricardo y León Gross, Teodoro (2009), «Las viñetas de prensa como expresión del periodismo de opinión», *Diálogos de la comunicación*, 78, pp. 1-11.
- Thompson, Nicholas (2009), *The Hawk and the Dove. Paul Nitze, George Kennan, and the History of the Cold War*, New York, Henry Holt.
- Touceda, Pedro, «Pérez d'Elías, 'la mano de Dios'», *ABC*, http://www.abc.es/hemeroteca/historico-14-02-2008/abc/Sociedad/perez-d%C2%B4elias-la-mano-de-dios_1641644201656.html (fecha de consulta: 22/04/2018).
- Tubau, Iván (1987), *El humor gráfico en la prensa del franquismo*, Barcelona, Mitre.
- Tusell, Javier (1982), «Polonia y Occidente», *Cuenta y razón*, 6, pp. 87-90.
- VV.AA.
(1975), *70 Años de ABC. Coleccionable*. Madrid, Prensa Española.
- (1979), «Análisis de los acuerdos SALT II», *CESEDEN, Boletín de información*, 129, pp. 1-29.
- (2002), *Los humoristas del 27*, Madrid. Ediciones sinsentido.
- (2003), «Europa y Estados Unidos en el Siglo XXI», *A Distancia*, 3, pp. 188-212.
- (2005), «A Miguel Mihura lo encasillaron en la derecha y eso no se lo han perdonado ni derechas ni izquierdas», *ABC*, 21 de junio, 2005. Disponible en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-21-07-2005/abc/Cultura/a-miguel-mihura-lo-encasillaron-en-la-derecha-y-eso-no-se-lo-han-perdonado-ni-derechas-ni-izquierdas_203943328947.html (fecha de consulta 17/07/2017).
- (2013), *Análisis: revista de psicoanálisis y cultura de Castilla y León*, 26, (Ejemplar dedicado a Peridis. Humor, arquitectura y psicoanálisis).
- (2013), *Mingote. Pequeño planeta*. Logroño, Pepitas de calabaza.
- (2014), *Máximo: Trazos de una trayectoria*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Fundación General de la Universidad de Alcalá.
- Vila, Francesc (2013), «El envés del humor de Peridis», *Análisis: revista de psicoanálisis y cultura de Castilla y León*, 26, pp. 169-174.

- Vilabella Guardiola, José Manuel (1975), *Los humoristas*, Barcelona, Ediciones Amaika.
- Villanueva Nieto, Carlos (2002), *Mingote, punto y aparte*, Málaga, Grupo Editorial 33.
- Zamoyski, Adam (2008), *Varsovia, 1920. El intento fallido de Lenin de conquistar Europa*, Madrid, Siglo XXI.
- Zubok, Vladislav M. (2008), *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*. Barcelona, Crítica.

«Este libro aborda el momento histórico vivido durante el final de la Guerra Fría, poniendo el foco en el humor gráfico publicado en los tres principales diarios de la época, *ABC*, *El País* y *La Vanguardia*. En una pugna ideológica en la que tan importante era ganar los corazones como las mentes de los españoles, Morera pone de relieve cómo el humor gráfico desempeñó un importante papel. La autora nos sitúa en el mundo de los años ochenta, contextualiza con rigor cada viñeta, proporcionándonos los elementos para su comprensión hoy, es decir, varias décadas después. Así consigue trasladarnos a la época, dramática y cómica a la vez, en la que dos superpotencias a un lado y a otro del telón de acero se armaban hasta los dientes con un arsenal nuclear que jamás se atreverían a utilizar, mientras escenificaban interminables conferencias sobre un desarme en el que nadie creía.

Trabajos como este permiten constatar una vez más la importancia que la prensa tuvo en su momento como agente de cambio histórico, contribuyendo a crear determinados estados de opinión en el seno de la sociedad. Y hoy, pasados ya largos años desde la finalización del conflicto, nos muestran la utilidad de los periódicos como fuente histórica, porque nos ayudan a entender qué pensaban aquellos hombres y mujeres, qué temían, y también (y no es poco importante)... de qué se reían».



EDICIONES
Universidad
Valladolid